



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA**

**PSICOLOGÍA Y GÉNERO:
REPENSANDO LA MASCULINIDAD**

T E S I S

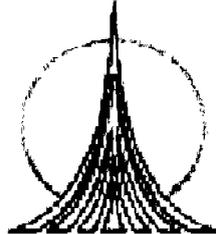
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:
MIGUEL ANGEL ENRIQUEZ TORRES**

**DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ELSA GUEVARA RUISEÑOR**



**SECRETARIA
TÉCNICA
PSICOLOGIA**



m340181

FEBRERO 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

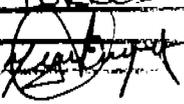
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: MIGUEL ANGEL

~~ENRIQUEZ TORRES~~

FECHA: 21-01-05

FIRMA: 

Agradecimientos.

Gracias a Dios que me da la oportunidad de alcanzar mis sueños.

A mi familia que ha sido el motor más grande e importante en mi vida y porque es lo más valioso que tengo.

A mi mujer maravilla mi madre con admiración y respeto, primero por darme la vida y después porque todo lo que soy y lo que tengo se le debo a ella, gracias por educarme, cuidarme, darme buenos ejemplos y por estar siempre ahí.

 Mi madre trata siempre de comprenderme, y lo logro.
Fue esta profunda y amorosa comprensión a lo largo de toda su vida la que me ayudó y me sostuvo en el camino hacia el éxito.

A mi hermano Joel y su esposa por ser mi ejemplo, por ser mi amigo y apoyarme siempre y por facilitarme las cosas, gracias carnal.

 A Dus, gracias por todo y por enseñarme a ser hermano.

Gracias Chuca por todo el apoyo y por compartir lo tuyo conmigo y al final del camino todo absolutamente todo ha valido la pena.

Gracias a mi novia Aide por apoyarme, por enseñarme, por estar ahí y por los buenos, malos y los mejores tiempos.

 Para que sepas lo que estuve haciendo
 Cuando no estaba contigo.

A ustedes dedico esta tesis.

A Jonás y Fablo por ser mis amigos, por haber compartido tantas cosas conmigo.

A los profesores de la FES Zaragoza por ser profesionales y por preocuparse porque yo aprendiera, gracias, Carmen Morales, Guadalupe Mendoza, Verónica Moreno, Armando Rivera, Toño Coronel, Silvia Viguera y especialmente a la

Doctora Elsa Guevara Rulseñor por todo el apoyo que me brindó, por compartir su conocimiento conmigo, que en verdad esta tesis no hubiera sido posible si usted no me hubiera guiado, gracias.

A la familia Enriquez Jiménez, Rangel Torres, gracias, a las abuelas que estarán por siempre con nosotros.

HOMBRE

HOMBRE DE FACHADA TRISTE
DALE AL TIEMPO BUENA CARA
NO SEAS CASI MAR NI CASI RÍO
O SE MAR O RÍO O NADA.

HOMBRE DE MEDIANA ESTAMPA
DALE VIDA A TU ESPERANZA
NO ES MEJOR EL QUE VA APRISA
PARA CAMINAR DISTANCIAS.

HOMBRE SI TE DICES HOMBRE
NO INTERRUMPAS TU JORNADA
O HARÁS DE TU VIDA TUMBA
Y DE LA TUMBA MORADA.

SI HAS DE TENER UNA ROSA
TIENES QUE MIRAR LA ESPINA
Y SI NO SABES DEL DOLOR
NO SABRÁS DE LA ALEGRÍA.

NO LE PIDAS AL SEÑOR
HOMBRE QUE TE DE UNA CASA
AGRADÉCELE MEJOR
QUE TIENES VIDA Y TRABAJA.

DE QUE TE SIRVE LA VOZ
PARA QUE QUIERES PALABRAS
SI TE ESPANTAS AL MENOR
MOVIMIENTO DE OLAS BRAVAS.

HOMBRE SI TE DICES HOMBRE
NO INTERRUMPAS TU JORNADA
O HARÁS DE TU VIDA TUMBA
Y DE LA TUMBA MORADA.

SI HAS DE TENER UNA ROSA
TIENES QUE MIRAR LA ESPINA
Y SI NO SABES DEL DOLOR
NO SABRÁS DE LA ALEGRÍA.

NO ES MAS HOMBRE EL QUE PARECE
NI EL QUE GRITA MAS Y ESPANTA
SINO EL QUE LLEVA EN SU VOZ
LA VERDAD DE SU PALABRA.

NI EL QUE TIENE MAS MUJERES
NI EL QUE BEBE MAS Y AGUANTA
SINO EL TIENE UNA SOLA
Y UNA SED PARA CALMARLA
Y UNA SED PARA CALMARLA....

NAPOLEÓN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

1

CAPITULO 1 PSICOLOGÍA

1.1. CONDUCTISMO	7
1.2. PSICOLOGÍA DIFERENCIAL	10
1.3. TEORÍA DE ROLES	12
1.4. TEORÍA SISTÉMICA	15
1.5. PSICOANÁLISIS	18
1.6. LA PSICOLOGÍA DESDE ADENTRO.	24

CAPITULO 2 GÉNERO

2.1. EL GÉNERO DESDE ADENTRO	26
2.2. GENERO Y CULTURA	28
2.3. LAS APORTACIONES DEL FEMINISMO	31
2.4. RELACIONES DE PODER.	33

CAPITULO 3 MASCULINIDAD

3.1. EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES.	37
3.2. EL DEBATE EN TORNO AL CUERPO.	38
3.3. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD	40
3.4. MASCULINIDADES: HEGEMONÍA, SUBORDINACIÓN Y MARGINACIÓN.	41
3.5. MASCULINIDAD Y VIOLENCIA	43

CAPITULO 4 PSICOLOGÍA Y GÉNERO

4.1 ANÁLISIS CONDUCTUAL Y GÉNERO	47
4.2 TEORÍA DEL ROL Y GÉNERO	50
4.3 PSICOANÁLISIS Y GÉNERO	52
4.3 TEORÍA SISTÉMICA Y GÉNERO	63

CAPITULO 5
PSICOLOGÍA Y MASCULINIDAD

5.1. LA MASCULINIDAD Y LA PRACTICA PROFESIONAL DEL PSICÓLOGO	76
5.2. RAZÓN, EMOCIÓN Y SEXUALIDAD	78
5.3. SOCIALIZACIÓN DE LA MASCULINIDAD.	79
5.4. LA FUNCIÓN DE LA TERAPIA EN LA MASCULINIDAD.	79
5.5. LA PSICOLOGÍA IDENTIFICANDO A LA MASCULINIDAD.	82
5.6. REPENSANDO LA MASCULINIDAD.	88

BIBLIOGRAFÍA	92
---------------------	----

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a algunos datos (PROMSA, 2002) el papel que cumplen los hombres en la generación de trastornos y efectos en la salud emocional, mental y física tanto de otros hombres como de las mujeres y niños es muy importante. Según datos del INEGI la violencia intrafamiliar se da en uno de cada tres hogares en México y una de cada tres personas, es decir 34 por ciento, ha presenciado actos violentos en sus hogares. El último sondeo realizado en la ciudad de México, por el INEGI y la Encuesta Nacional sobre Violencia Intrafamiliar 1999 (Enfiv) señala que en uno de cada tres hogares se han vivido ambientes de violencia, tanto en forma de maltrato emocional como intimidación, abuso físico o abuso sexual. El maltrato emocional es el más frecuente, pues ocurre en 98.4 por ciento de los hogares, le sigue la intimidación con 16 por ciento, la violencia física con 11.5 por ciento y el abuso sexual con 1.4 por ciento, pero también ahora se suma el maltrato patrimonial o económico. Se estima que de 50 a 85.6 por ciento de las personas que sufren algún tipo de violencia intrafamiliar no solicita ayuda. Además, se calcula que 32.5 por ciento de los hogares que presentan violencia son dirigidos por hombres; en tanto que en aquellos encabezados por mujeres, la frecuencia es relativamente menor, pues se estima que es de 22 por ciento, y los principales agresores son el jefe o la jefa de familia con 49.5 por ciento, y su cónyuge en 44.1 por ciento de las ocasiones, mientras que las víctimas más frecuentes en todos los tipos de maltrato fueron los hijos y las hijas con 44.9 por ciento y la cónyuge con 38.9 por ciento.

Es muy común asociar el nivel socioeconómico con la violencia, es decir se tiene la errónea idea de que en un nivel socioeconómico y cultural bajo se presenta este fenómeno, pero las estadísticas dicen lo contrario. Los porcentajes de agresiones son muy semejantes entre personas de bajo nivel de escolaridad e individuos que cursaron la educación superior. Por lo tanto es un error asociar el nivel sociocultural, económico y específicamente el nivel escolar como determinante en la generación de violencia. Y es que en 31 por ciento de los hogares en que el jefe no tiene instrucción se presenta algún tipo de violencia. Entre los que concluyeron la primaria, estos acontecimientos se dan en 34.6 por ciento de los hogares; en los cuales el jefe terminó la educación media, en 30.5 por ciento; y en los que la cabeza de familia cuenta con instrucción media superior la incidencia es de 25.4 por ciento. En tanto en los que el jefe de familia concluyó la educación superior ésta asciende a 29.8 por ciento. (INEGI, 2002)

En la práctica profesional del psicólogo estas cifras se presentan en la realidad cotidiana, por ejemplo; al realizar mi servicio social en la FES Zaragoza impartiendo talleres sobre como mejorar la relación entre padres e hijos me encuentro los siguientes casos, en donde el hombre juega un papel fundamental.

Caso 1.

Una mujer narra o describe su caso: "Hace 6 años mi marido me dejó, me golpeaba, me humillaba, me decía que no servía para nada y de gasto me daba muy poquito, que con eso era suficiente, para hacer la comida, que era para lo único que necesitaba dinero. Mi esposo me dejó porque yo no pude darle el cuarto hijo, es que cuando tuve mi tercer hijo él me obligó a que me operara, y según él me dejó porque no pude darle otro hijo. Hoy en día apenas sé leer y escribir, hago comida, lavo ropa ajena para ganarme la vida, uno de mis hijos tiene 12 años y también trabaja, se levanta a las 3 de la mañana para irse a la central y por la tarde estudia, va en sexto."

Caso 2.

Otra mujer, comenta que lleva 3 años de casada y que tiene muchos problemas con su esposo, y cuando se presentan los problemas ambos se desquitan con su hija de 3

años (golpeándola e insultándola), las peleas son frecuentes, él es muy celoso, la cuestiona por llegar tarde, por arreglarse, él actualmente no tiene empleo, le prohíbe trabajar porque puede conseguirse a otro. Pero estas no son las únicas causas que originan las peleas, ella platica con los ojos llenos de lágrimas;

"Es que él a toda hora, en todo momento quiere hacer sexo y todo el día está insistiendo en que lo hagamos, eso para mí es incómodo, y en ocasiones yo no tengo ganas, en pocas palabras casi me obliga a tener sexo con él. Y cuando yo quiero sexo él no quiere, y yo no tengo la forma de convencerlo, eso es básicamente lo que originan los problemas. Yo con nadie puedo platicar de eso, ni con mis amigas, ni con mi familia."

Caso 3.

Una familia con un hijo de 6 años, la esposa muere de diabetes, el esposo se marcha a E. U. Y deja a su hijo encargado (tirado según la tía) con su cuñada.

Han pasado 6 años y no ha vuelto a ver a su papá, el cual promete a su hijo que algún día volverá, lo ayudara y estarán juntos, cosa que hasta ahora no ha sucedido.

Éstos son sólo algunos de los problemas cotidianos que le interesan a la Psicología, y coincidentemente en todos los casos tienen algo que decir los hombres y su masculinidad. Estos hombres actúan de esta manera no porque exista un sustrato biológico determinante, sino como el resultado de la historia, de la cultura y de la sociedad. Es decir es producto de un sistema de género que traduce la diferencia sexual en desigualdad social.

Cuando hablamos de género, lo relacionamos con el feminismo, y en ocasiones nos olvidamos que la masculinidad también es parte del género, por lo que cuando tratamos de estudiar un problema o un fenómeno cotidiano, en ocasiones olvidamos la totalidad y sólo observamos una parte, estudiamos todo sobre la mujer, pero los hombres ¿dónde quedan?

Hoy en día las exigencias del mundo son muy altas, en especial de nuestro país, las relaciones entre hombres y mujeres cada vez son más demandantes y competitivas en todos los ámbitos, el educativo, el laboral y por supuesto el económico, por lo que es necesario prepararnos para asumir estas nuevas demandas y responsabilidades, y el lugar que ocupan los hombres en las relaciones de género es fundamental para entender los nuevos desafíos.

Dadas las condiciones económicas, tanto hombres como mujeres deben trabajar, y los modelos o roles familiares y conyugales tradicionales empiezan a caducar por lo que es necesario *compartir responsabilidades entre los sexos*, como la educación de los hijos o las labores domésticas, y aceptar que las mujeres desarrollen proyectos personales, pero estas actividades no corresponden con el ideal de masculinidad, lo cual lleva a muchos hombres a fuertes conflictos y contradicciones con ellos mismos, con las mujeres y con los otros hombres.

La incomodidad y molestia que provoca se traduce en fuertes tensiones y conflictos, en violencia dentro y fuera del hogar así como distintos trastornos emocionales en ellos y sus familias. Ante esta situación algunos varones optan por utilizar los recursos de poder de que disponen para imponer sus intereses y continuar ejerciendo relaciones de dominio sobre las mujeres y los hombres que se encuentran en una posición subordinada. Otros tratan de conciliar intereses, pero es frecuente que ni unos ni otros sepan qué hacer. Para la psicología esta situación le representa importantes desafíos porque tampoco ha creado las herramientas conceptuales para hacer frente a esta situación, de ahí que sea necesario recordar que el hombre es el principal generador de trastornos emocionales, físicos y psicológicos de otras

personas es quien ocupa el espacio simbólico de autoridad y las mayores posiciones de poder en el ámbito público y privado.

Algunos de los objetivos de la psicología es comprender, intervenir y dar respuestas a los fenómenos antes mencionados en donde están involucrados los hombres y su masculinidad, pero en ocasiones las teorías y la práctica psicológica han dado respuestas que no son convincentes, y por consecuencia no permiten contrarrestar las dificultades en donde se supone que solucionarán. Algunos de estos fenómenos en los últimos años en vez de disminuir van aumentando por lo que tendríamos que repensar cómo la psicología debería explicar estos fenómenos y cuáles tendrían que ser las alternativas que se proponen.

Hoy en día el género como categoría analítica, ha impactado en diversas disciplinas, como la antropología, la historia, la sociología y la psicología, como consecuencia estas disciplinas incluyeron en su teoría y práctica profesional la perspectiva de género para explicar estos fenómenos dentro de los procesos sociales y para crear alternativas de solución a distintos problemas que enfrentan las sociedades de nuestro tiempo. Algunas Universidades, contemplan incluir la perspectiva de género como materia básica para algunas Licenciaturas como la de Psicología en la Universidad de Valencia, España, en México la Facultad de Derecho de la UNAM y la UPN de la carrera de Psicología, por mencionar algunas, esto habla de la importancia de incluir el género en la práctica profesional específicamente la de los psicólogos y las psicólogas. Por lo que nuestra disciplina debe seguir por este camino o por lo menos voltear la mirada hacia este horizonte, el género.

¿Por qué estudiar sobre varones?

Porque al comprenderlos e Interpretarlos, podremos obtener algunas respuestas de los fenómenos que son inherentes a ellos. Primero aclarando qué es el género para incluirlo en la práctica y teoría psicológica, para posteriormente entender y repensar el ser masculino.

OBJETIVOS:

- Ψ Investigar cuáles son las explicaciones que da la Psicología con respecto a la masculinidad y propuestas de atención para entender los casos antes mencionados. Es decir, se trata de exponer cómo explica la Psicología las prácticas tradicionales de los hombres como el abuso de poder, el abuso de tipo sexual, físico y psicológico, en las relaciones familiares y de pareja.
- Ψ Incluir la perspectiva de género en las explicaciones que da la Psicología desde diferentes aproximaciones teóricas para explicar la masculinidad, a fin de hacer evidentes las limitaciones que tiene.
- Ψ Que esta investigación sirva como referencia para proyectos futuros sobre masculinidad, y todos los subtemas que de ésta se desprendan hasta llegar a una propuesta, tanto en la teoría como en la práctica.
- Ψ Hacer una propuesta respecto a la forma en que la teoría psicológica puede incorporar el concepto de masculinidad para enriquecer tanto sus concepciones teóricas como en la práctica profesional.

La pregunta que guiará esta Investigación es:

¿Cómo se puede enriquecer la psicología al incorporar la masculinidad como categoría de análisis para explicar la forma de ser y de relacionarse de los hombres?

Los datos que se muestran sobre violencia y los casos que ilustran las problemáticas cotidianas, exponen las asimetrías en las relaciones sociales entre los géneros, y para comprender estos fenómenos tenemos que remitirnos a nuestras teorías psicológicas y auxiliarnos de todo lo que pudiera acercarnos al problema.

En el capítulo uno se realizó un análisis sobre las corrientes psicológicas más representativas o populares, así como las que pudieran contribuir a la comprensión de los fenómenos antes mencionados.

Iniciamos con el conductismo y sus argumentos más importantes como el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante, sin embargo, esta teoría no nos permite comprender el fenómeno a discusión ya que elabora una propuesta neutra atendiendo a sujetos pasivos que reaccionan a estímulos ignorando condiciones sociales y culturales de hombres y mujeres, elaborando una explicación idéntica para hombres y mujeres, por lo que resulta inútil tratar de comprender con este acercamiento las diferentes problemáticas. Por su parte la psicología diferencial y la teoría de roles parecerían ser una extraordinaria alternativa para comprender un fenómeno como la masculinidad, por su parte la psicología diferencial es la encargada de dar respuesta en cuanto a las diferencias entre los géneros, pero desafortunadamente sus alternativas descansan en una base biologicista. La teoría de roles establece modelos a seguir para hombres y mujeres, limitando la vida de ambos, por una lado hombres públicos e instrumentales y por otro mujeres expresivas y privadas, dividiendo al mundo en dos, situando en constante rivalidad a los géneros. La teoría sistémica parte del funcionamiento familiar, mientras que el psicoanálisis sustenta su teoría en las etapas del desarrollo psicosexual, las cuales con esos argumentos no nos permiten comprender este fenómeno.

Algunos errores de la psicología es tratar por una parte de estereotipar a hombres y mujeres, así como tratar de generalizar a todos los hombres y mujeres, utilizar los mismos principios para unos y otros, cometiendo contradicciones, es decir, en la psicología se habla de contexto, de social y de cultural, pero se aplican los mismos principios para ambos. Por lo que debe existir una teoría no generalizadora, pero sí con ciertos lineamientos o fundamentos psicológicos, que en su estructura tomen en cuenta las diferencias entre los géneros y sus particularidades, es decir, no se trata de hacer una teoría para hombres y otra para mujeres, sino una que no ignore las diferencias entre los géneros y por lo tanto esas diferencias no se traduzcan en desigualdades, porque es ahí donde radica una de las limitaciones de nuestra disciplina.

La psicología por sí sola es incapaz de comprender la masculinidad y todos los fenómenos relacionados o inherentes a ella, por lo que necesitamos apoyarnos en una categoría que nos acerque a la comprensión del fenómeno, por lo que se propone incorporar la perspectiva de género.

En el capítulo dos se pretende explicar y discutir los fundamentos y argumentos de la perspectiva de género que pudieran enriquecer a la psicología, como son las relaciones de poder y la importancia en que culturalmente la diferencia sexual se ha traducido en desigualdad social, entre las relaciones de los géneros. Esta desigualdad social fomentada por la política, la economía, la iglesia, las instituciones, etc.

El capítulo tres está dedicado a la masculinidad, a su definición y al lugar que ocupan los hombres en la sociedad, desmitificando la naturaleza que pudiera impulsar a los varones a comportarse de cierta forma, así cuando hablamos de masculinidad se está construyendo al género de forma cultural. En este apartado se relaciona una forma de ser masculino con la violencia y la masculinidad hegemónica específicamente.

En psicología y género se pretende demostrar como es utilizado el género dentro de la práctica y teoría psicológica, así como aprovechar sus cualidades analíticas para enriquecer a la psicología. El conductismo, la psicología diferencial y la teoría de roles no le han dado la importancia que tiene la perspectiva de género, o no han comprendido las aportaciones y las alternativas que ofrece el género. La forma de utilizar el género para estas corrientes es muy sencilla, sustituyen sexo por género, lo que lleva a estos paradigmas a equívocos dentro de la psicología.

Por su parte el psicoanálisis y la teoría sistémica han tratado de incorporar y comprender la perspectiva de género, enriqueciendo su propuesta psicológica, demostrando que la perspectiva de género es útil para nuestra disciplina.

En el último capítulo se pretende realizar un acercamiento desde la psicología a la masculinidad, con el objetivo de comprender lo que está pasando dentro y alrededor de los hombres en sus relaciones sociales.

CAPITULO 1 PSICOLOGÍA

Hablar de psicología, opinar, cuestionar o reflexionar no es sencillo, decir que hay modelos caducos que es necesario evolucionar, es entrar al centro de la polémica y a la discusión, puesto que entre corrientes, entre psicólogos hay un debate, si debe ser considerada en las ciencias biológicas o sociales, hay contradicciones y existe una lucha por el poder desde las diferentes corrientes. Quien tiene el poder es el que se impone, es el más importante, y no es el más brillante intelectualmente en ocasiones, entre los exponentes de la psicología, los debates entre Idealismo/materialismo; contra Freud o a favor de él, entre la idea de una psicología o muchas psicologías, son debates comunes dentro del campo de estudio de esta disciplina, por ello es necesario asumir siempre una posición teórico conceptual la cual sustentará lo que se desarrollará a lo largo de este trabajo.

Primero aclararé que no hay muchas psicologías, sino una sola disciplina que cuenta con distintas corrientes o modelos como el psicoanálisis, el conductismo, la teoría sistémica, la psicología diferencial, la teoría de roles, etc., que se consideran son las teorías más representativas. Además es necesario aclarar que estas corrientes son intentos no terminados, ni hijos, así mismo en psicología no hay verdades absolutas, sino más bien relativas, todas y cada una de ellas responden a ciertas preguntas y demandas, con sus características propias y colectivas, todas ellas enriquecen y forman a la psicología.

En segundo lugar aclararé que la psicología es inmensa y se organiza en campos o áreas como la psicología social, clínica, educativa, diferencial, industrial, etc. cada una con sus particularidades, pero que todas se vinculan directamente con la psicología social y sus particularidades, porque somos seres sociales, culturales y con historia, y todos los fenómenos se desprenden de lo social, de las interacciones que se dan entre ellos, las relaciones no se dan en la nada, se dan en un lugar, espacio y momento determinado. La mayoría de los fenómenos nos llevan a las relaciones o interacciones de los individuos, donde existen individuos con voluntad, emociones, inteligencia, etc. No se trata de reducir esta disciplina a la psicología social, puesto que esta misma tiene sus particularidades y sus objetivos, sino más bien entender que las otras áreas de estudio tienen un soporte muy fuerte en la psicología social, es decir el estrés, la autoestima, tienen que ver con factores sociales, la educación, el proceso enseñanza aprendizaje tienen que ver también con la interacción de las personas, puesto que el profesor no es sustituible por nada, ni siquiera por una computadora o una televisión como sucede en las teleescuelas. Es decir las otras áreas tienen que auxiliarse o remitirse en ocasiones a elementos específicos de la psicología social.

La psicología estudia la percepción, la inteligencia, las emociones, el comportamiento, el lenguaje, así como todos los procesos psicológicos y todos estos fenómenos se desarrollan a partir de la interacción de los seres humanos, es decir percibimos, somos inteligentes, y emocionales a partir de los significados, signos, del lenguaje, de las relaciones que se establecen con el medio y con las otras personas, evidentemente no podemos ni debemos omitir la parte biológica. Por lo tanto, somos seres humanos activos no pasivos; con emociones, con inteligencia, con voluntad, con lenguaje, y que contamos con un equipo biológico que es fundamental para nuestro funcionamiento, pero que son las relaciones sociales las que permiten hacer humanos.

Dice Einstein que nuestras teorías determinan lo que podemos observar, realicemos un recorrido sobre nuestras teorías para determinar qué podemos observar.

Difícil y agotadora sería la tarea de revisar cada una de las posturas teóricas y prácticas que se dan en la ciencia psicológica, por lo que se intentará abordar las corrientes más representativas de la psicología de forma general así como las que se acerquen o contribuyan a comprender los fenómenos de interés para esta tesis. Así como las principales características y fundamentos de cada corriente. Pasando por el conductismo y psicoanálisis que son las corrientes más populares en general, continuando con la psicología diferencial y teoría de roles que parecerían ser atractivas para la explicación del fenómeno de la masculinidad, sin embargo las corrientes a las que se les dedico mayores líneas es porque podrían contribuir significativamente en la comprensión de la masculinidad, como es el psicoanálisis y la teoría sistémica.

1.1 CONDUCTISMO

El conductismo constituye un referente importante desde el origen de la psicología, éste surge para explicar los fenómenos referentes al comportamiento, asimismo no hay que olvidar que el conductismo es resultado del positivismo, es decir el conductismo como ciencia de la conducta tenía que ser medible, cuantificable, observable y repetitivo, es decir bajo el rigor de la objetividad, este principio se oponía a los procedimientos subjetivos, a la introspección, a los procesos mentalistas de sensación, percepción, atención y voluntad. El conductismo explica el comportamiento y la conducta mediante principios como el condicionamiento clásico, el condicionamiento operante, el refuerzo, el castigo, la extinción, estos principios se desarrollaron a partir de experimentos con ratas de laboratorio y palomas.

El conductismo parte del paradigma Estímulo-Respuesta, para explicar la conducta. Los máximos exponentes son Pavlov y el condicionamiento clásico y Thorndike y sus seguidores con el condicionamiento operante y posteriormente Skinner.

Condicionamiento Clásico

El condicionamiento clásico nos remite a los laboratorios de fisiología en Rusia de Pavlov, mientras estudiaba la fisiología de la digestión, notó que sus perros de laboratorio empezaban a salivar cuando él entraba al laboratorio llevando los platos de comida vacíos. Pavlov dedujo de alguna forma que sus perros habían aprendido una asociación entre el ver el plato y ser alimentados, y que respondían al plato como si estuviera lleno de alimento.

Con base a estos hallazgos, desarrolló una ley conocida como condicionamiento clásico, que establecía que si un estímulo incondicionado, se asociaba frecuentemente con un estímulo condicionado, éste llegaba a desarrollar una respuesta condicionada, la cual se asemeja a la respuesta incondicionada.

Por ejemplo: se coloca en la boca de un perro un trozo de carne, un estímulo incondicionado (EI), y automáticamente el animal segrega saliva, el reflejo incondicionado o respuesta incondicionada (RI), un momento antes de cada entrega de alimento, se presenta un estímulo neutral, como el sonido de una campana, que normalmente no provoca flujo salivar; en poco tiempo la secreción de la saliva se produce sin él. La nueva respuesta de la campana se denomina reflejo condicionado o respuesta condicionada (RC), y el sonido de la campana estímulo condicionado (EC). El estímulo neutral, al asociarse con el estímulo incondicionado (EI); Produce una respuesta condicionada (RC) semejante a la que surgió originalmente frente al estímulo incondicionado (EI). Pavlov consideró que el condicionamiento ocurría en un nivel visceral y que no era mediado por procesos cognitivos (Deutsch y Krauss, 1984).

Condicionamiento Operante

El condicionamiento operante o instrumental, es el procedimiento que impone la presentación u omisión de recompensa o castigo después que el animal ha emitido

una respuesta específica. La respuesta que se condiciona debe darse antes de poder ser recompensada o castigada. Por lo tanto, debe haber existido en el repertorio de conductas en el animal antes del experimento y ser emitida por él durante el curso del mismo. En un experimento típico, se coloca a una rata hambrienta en una caja especialmente construida. Cada vez que se presiona una varilla de la caja, aparecen algunos trozos de comida en el plato. La respuesta consiste en presionar la varilla, que primero ocurre accidentalmente durante la exploración que la rata realiza en la caja, pronto se convierte en la respuesta instrumental dominante; la rata presiona la varilla, se dirige hacia el plato y come, cuando se retira del plato, vuelve a presionar la varilla. En el entrenamiento de evitación (en contraste con el de recompensa) el animal podría ser expuesto a un estímulo doloroso, que puede eludir o eliminar si presiona la varilla. En este tipo de condicionamiento instrumental el comportamiento es un instrumento para alcanzar recompensas o evitar castigos.

Es decir si la conducta es reforzada o recompensada se mantendrá o incrementará su frecuencia. La conducta que es castigada reducirá su frecuencia o cesará. Estas definiciones se derivan empíricamente, aquello que incrementa una conducta es un reforzador, y lo que decreta una conducta es un castigo.

Éstos son los dos grandes principios del conductismo que se desarrollaron para explicar la conducta, dentro de estos principios hay que aclarar términos como estímulo, respuesta, extinción y reforzador.

Fuerza de la respuesta: la respuesta tiene directa relación con la situación que la motiva, la respuesta y su fuerza se miden en términos de a) su probabilidad de ocurrencia, b) la fuerza de la respuesta, por ejemplo: El número de respuesta en un periodo determinado, c) su latencia, tiempo que demora la respuesta en producirse, d) su magnitud o intensidad de la respuesta y e) resistencia a la extinción.

La fuerza de la respuesta se vincula generalmente con otros conceptos tales como fuerza del hábito, impulso, motivación o incentivo, los cuales determinan la fuerza de la respuesta. La respuesta puede verse influida por factores como la cantidad, cualidad, proximidad y distribución de la recompensa asociada con ejecuciones previas.

Extinción: se refiere a la disminución de la fuerza de la respuesta como consecuencia de la falta de refuerzo. Dado que las respuestas condicionadas manifiestan poca tendencia a ser olvidadas, es evidente que la extinción debe ser resultado de algún proceso activo.

Estímulo discriminativo: es el que define la ocasión en que la respuesta será reforzada, esta ayuda al sujeto a distinguir entre las situaciones en que una respuesta determinada será reforzada y aquellas en las que no será.

Refuerzo: cualquier acontecimiento que sigue a una respuesta y que determina que su repetición sea más probable se denomina refuerzo o reforzador.

Estos principios se desarrollaron para explicar la conducta humana y para modificarla, con la idea de controlar el comportamiento humano, lo que es inaceptable en la psicología, es decir todo lo que hacemos, lo que aprendemos, lo que nos motiva, se rigen por estos principios, por ejemplo cuando se presenta una conducta inapropiada, se castiga para que se extinga, y cuando se presenta una conducta apropiada, se refuerza, para que se vuelva a repetir. Al aceptar este principio reduciríamos el comportamiento a estímulos y respuestas.

Evidentemente que este paradigma es insuficiente para explicar el comportamiento humano, es decir explicar al hombre con conciencia, emociones, voluntad e inteligencia, por lo que este paradigma evolucionó e incorporó en su modelo términos

como: moldeamiento, imitación, modificación y terapia de la conducta, autocontrol, etc. Para rescatar este modelo, sus representantes incorporaron la variable "social".

A partir de este modelo ortodoxo se desarrollaron otros modelos, como el que ahora se conoce como cognitivo-conductual, es decir se incorporan los procesos mentales al sujeto, y se toma en cuenta al medio ambiente, y al factor social, pero ¿qué es lo social? Para este modelo, lo social es simplemente otro estímulo y el organismo responde y emite una respuesta, incapaz de actuar bajo su propia voluntad sino más bien por reflejo.

El conductismo como antecedente histórico para la psicología es importante, pero no determinante para el desarrollo de ésta, actualmente existe un debate en torno a este paradigma, habrá por una parte quien lo defienda y por otra quien lo cuestione y rechace, pero para hacer esto es necesario tener plena conciencia y conocimiento de lo que significa esta corriente, así como sus fundamentos teóricos, conocer cuáles son sus argumentos, sus cualidades, sus objetivos, sus deficiencias, sus aportes, etc, para poder tomar una decisión de aceptación o rechazo de este paradigma.

Para el conductismo se puede decir que es una corriente que hace referencia a un hombre psicológicamente neutro, pasivo, que sólo reacciona a estímulos medioambientales, negando su voluntad, sus emociones, su historia, su cultura, factores importantes para la explicación de los fenómenos, es decir es un paradigma que reduce el comportamiento a respuestas corporales, y a partir de sus principios generaliza las explicaciones para los seres humanos.

Pensar si esta teoría incorpora en sus explicaciones todas las variables inherentes al comportamiento humano, es una tarea fundamental, es decir cuando se efectúe una explicación u opinión en relación a un fenómeno es necesario que evalúe y valore los factores que se relacionan con dicho acontecimiento, estas variables pueden ser biológicas, sociales, culturales, contextuales, etc. esta teoría evidentemente que no incorpora en sus explicaciones a todos los factores que influyen en los fenómenos, ya que deja de lado el aspecto cultural y social, así como la individualización de las personas, esta teoría trata a los individuos como máquinas que responden o reaccionan a estímulos.

Cuando se incorporan categorías analíticas diferentes como la cultura, la historia, el género y los factores cualitativos de los fenómenos, esta teoría encuentra una alternativa en las explicaciones reduccionistas y biologicistas, refugiándose en el sustrato biológico.

Esta teoría no puede dar respuestas o soluciones en cuestiones de género, cuando se realizan preguntas fuera de lo común o de la cuadratura del conductismo se ve limitada esta teoría, como por ejemplo en la cuestión de los géneros, por qué de las diferencias, la desigualdad, la violencia que ejercen los hombres, el sexismo y el abuso, evidentemente esta teoría tiene serias limitaciones, porque al generalizar sus fundamentos teóricos entre hombres y mujeres como si fueran lo mismo para uno y para otro, como si fueran las mismas condiciones tanto para hombres y mujeres, es decir se aplican los principios conductistas indiferentemente entre hombres y mujeres, como si la explicación al éxito profesional de los hombres comparándolos con el de las mujeres, radicara en el reforzador y en el castigo, por lo que esta teoría diría que a las mujeres se les castigó de más o no se reforzó adecuadamente, y a los hombres se les reforzó eficazmente, son explicaciones reduccionistas y cobra más valor lo que en su momento argumentó Einstein: Nuestras teorías determinan lo que podemos observar y estas teorías reduccionistas no pueden explicar más lo que su visión alcanza a ver, que el organismo sólo reacciona a estímulos, refuerzos y castigos.

1.2 PSICOLOGÍA DIFERENCIAL

La psicología diferencial es tan antigua que se desarrolló paralelamente con el conductismo; el interés y el objetivo de la psicología diferencial radica en explicar el ¿por qué? de las diferencias entre las personas y los sexos, por qué la variabilidad de las emociones, de la inteligencia, de las capacidades personales y de las diferencias psicológicas entre los individuos. Al principio esta teoría parecía ser muy atractiva, ya que evaluar y conocer el origen de las diferencias y desigualdades entre las personas resulta muy importante, ya que todos los individuos son diferentes, con capacidades distintas, y nunca iguales, entre los géneros, entre las culturas y entre las clases sociales, resulta ser muy ambicioso, pero desafortunadamente para la psicología esta corriente sustenta los conceptos teóricos-metodológicos en la biología de las personas.

Los organismos vivos presentan dos características principales al compararlos entre sí: la unidad y la diversidad, precisamente esta última característica ha obligado a la clasificación de la diversidad originándose conceptos de especie, individuo, población, etc, como categorías taxonómicas. Las diferencias de conducta entre individuos de distinto sexo dependen de sus distintos componentes (gónadas, hormonas, experiencias sociales) pero también hay que tener presente que la distinta organización y relación de esos componentes es fuente de variación de los componentes sexuales.

La metodología para estudiar las diferencias entre los individuos y los sexos consiste en estandarizaciones, clasificaciones, mediciones, test, cuestionarios, etc, basándose en la cuantificación de los fenómenos. Es decir se convierten en especialistas en medir, rasgos de la personalidad pero deficientes en estudiar y comprender el origen de las diferencias, de las desigualdades y problemáticas, por consecuencia no esta dentro de sus planes el intervenir ya sea para solucionar los problemas que se desprenden de las diferencias y mucho menos prevenir.

Así lo demuestra Pueyo, (1997) cita un ejemplo representativo de la psicología diferencial, al considerar la heredabilidad de un rasgo como el CI, como índice del determinismo genético de esta capacidad, hay que pensar que esta se calcula en base a la genética de poblaciones y que por tanto es un indicador del determinismo de la inteligencia para una población de individuos concreta. Es decir de acuerdo a los rasgos de una población es posible mediante la biología determinar o predecir su CI, sin importar las condiciones sociales, la estimulación, la individualidad de los sujetos, etc. Cuando hablan de las diferencias en el ámbito intelectual entre los sexos, se apoyan en una explicación como la que sigue: las diferencias empiezan a establecerse en el cerebro humano dentro del útero durante la gestación. Dicen que estadísticamente no hay diferencias a nivel intelectual entre hombres y mujeres. En sentido genérico, las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres se considera provocadas por las diferencias biológicas tanto estructurales como funcionales entre ambos sexos.

Cuando se pregunta sobre las diferencias de los sujetos a nivel intelectual, se remite a una explicación reduccionista descansando en la biología, y si se incorpora la variable de género, la psicología diferencial al igual que el conductismo tienden a reducir el comportamiento humano a la biología, sustituyendo sexo por género.

Los atributos que permiten dividir a las especies de organismos superiores en machos y hembras se circunscriben a diversos niveles de interacción biológicos que van desde el nivel genético, (genotipos distintos) hasta el nivel social (roles y papeles sociales distintos), pasando por el nivel endocrino y el nivel orgánico (rasgos sexuales primarios y secundarios). Así mismo se han ocupado de estudiar si hombres y mujeres

tienen diferencias en los procesos cognitivos y en las capacidades mentales, si sus temperamentos o rasgos de personalidad son distintos, si su rendimiento académico o laboral es distinto o si sus motivos y aspiraciones también, la explicación para estas preguntas radica nuevamente en la biología.

La investigación empírica de las diferencias en la conducta, asociada a la variable sexo pronto evidenció la insuficiencia de la clasificación dicotomía exclusivamente basada en el sexo morfológico. El término hombre y mujer, además de su connotación biológica tiene una enorme connotación social. Para superar las dificultades se crean los términos masculino y femenino, determinados según el sexo morfológico y genético exclusivamente, olvidándose que masculino y femenino son términos creados socialmente y culturalmente que no tiene nada que ver con la biología de las personas, por lo que para este paradigma sustituye sexo por masculino y femenino.

Una de las explicaciones de las diferencias de los individuos se debe al concepto de "género o rol de género", este concepto se formuló para justificar ciertos fenómenos de la conducta de las personas que asociadas al sexo de los individuos, no son explicables en la naturaleza genética ni morfológica del sexo de los mismos. El concepto de género, en psicología diferencial vino a sustituir el concepto de sexo, que proveniente de la biología se mostraba claramente insuficiente utilizarlo en la descripción y comprensión de las conductas individuales humanas relacionadas con el sexo morfológico de los individuos. Esta teoría toma el concepto de rol o identidad de género como sinónimos, es decir lo sustituyen, como si el sexo y las diferencias entre estos no se convirtieran en desigualdades, como si estuvieran por siempre ahí, como si la parte social también es natural, es decir de acuerdo al contexto o al medio sólo reaccionamos. Esta teoría tiene limitaciones ya que se autoproclama como especialistas en explicar y comprender las diferencias entre las personas y entre los sexos, más bien deberían ser especialistas en medir algunos rasgos psicológicos.

El género es un concepto psicológico y cultural que hace referencia a los sentimientos subjetivos que identifican al sujeto como hombre o mujer (identidad de género), también hace referencia a la valoración social de la conducta del individuo (rol de género) el grado con el cual se identifica a una persona, en cuanto a su masculinidad y femineidad es lo que se denomina identidad de género o tipo de género. La importancia de distinguir entre sexo y género se fundamenta en la importancia de distinguir los aspectos estrictamente biológicos de los psicológicos y sociales de los individuos.

Esta corriente considera a la mayoría de rasgos de personalidad, concebidos dentro de la normalidad, determinados por sistemas múltiples de genes. La cuestión del origen de las diferencias individuales suelen categorizarse en dos tipos: Aquellas que hacen referencia a cuestiones biológicas y las que hacen referencia a las cuestiones ambientales y del entorno. De acuerdo a las causas naturales nos dicen que las personas son distintas porque nacen distintas, porque su constitución biológica las hace diferentes de las demás. Por su parte, las causas ambientales se refieren a factores ambientales, factores que existen en el entorno donde se desarrolla el sujeto y que son verdadera causa de su individualidad, entre ellas se incluyen la familia, el medio físico donde se desarrolla, los recursos que dispone, etc. Además presenta una base biologista, reduccionista, que no niega la parte social y cultural, pero sus argumentos terminan en la parte de la biología, las mediciones, los test, cuestionarios, inventarios, clasificaciones y estándares, son las determinantes de esta teoría. Llegan a decir por ejemplo que los hombres son más agresivos que las mujeres debido a la constitución biológica, entonces habría que decirles a las mujeres que se resignen porque es parte de la naturaleza humana, sin embargo los científicos sociales asocian la agresividad con las relaciones de poder, con un modelo dominante de masculinidad, la hegemónica por ejemplo, las relaciones de poder que se estructuran a partir de las

relaciones de género. ¿Entonces es necesario apoyarnos de la perspectiva de género? Es necesario aclarar que el género es más que la distinción del sexo. Por lo que resulta inútil realizar métodos para saber si los hombres son más agresivos que otros y que las mujeres, estos datos servirán para apoyar algún proyecto e investigación, porque el medir nos dice muy poco.

Los métodos de análisis son básicamente cuantitativos basados en la estadística, comparando poblaciones, mostrando a un sujeto pasivo, que sólo responde al medio, es decir el medio lo golpea y sólo reacciona, negando su individualidad, su conciencia y su voluntad. Esta propuesta sigue atrapada entre el dilema de las diferencias de los sexos, si es natural o social. Esta teoría se fundamenta al comparar el comportamiento humano con la diversidad biológica, es decir las personas son diferentes entre sí, en su conducta, sentimientos, etc. Todas las personas somos únicas y diferentes, pero lo somos en relación con un conjunto de atributos y variables comunes, atributos propios de la especie, de la edad y del sexo, y lo social?

La psicología diferencial ha demostrado que estas diferencias, que se extienden desde los más simples aspectos psíquicos hasta los más complejos, son debido a factores de tipo socio-cultural además de los biológicos. Reconocen el aspecto social y cultural, pero no le dan la importancia que deberían, puesto que se encuentra una gran contradicción al citar que es necesario incluir lo sociocultural, pero finalmente cuando se cuestiona sobre las diferencias terminan diciendo que las diferencias son causadas por las diferencias biológicas.

Si, la psicología diferencial cumple con su objetivo decir sí o no, quien es mejor, quien tiene mayor capacidad, etc., al comparar rasgos, atributos, fenómenos entre personas, entre sexos, únicamente cumple con el objetivo de decir cuales son sus diferencias y nada más, no está dentro de sus planes explicar el género, las causas, alternativas, prevención y rehabilitación, estos principios se encuentran fuera de los planes de la psicología diferencial.

1.3 TEORÍA DE ROLES

La teoría de roles encuentra sus antecedentes en la sociología y la psicología, por lo que se cree que es el punto teórico de articulación entre la psicología y la sociología, en el sentido que constituye la unidad de investigación más amplia posible dentro de la primera disciplina y la más pequeña dentro de la segunda. Esta teoría construye modelos o roles, los cuales establecen que son determinantes para regir el comportamiento humano, es decir todas las personas tienen que insertarse o adaptarse a un rol preestablecido, ordenando la vida de las personas. Para insertarnos en esta perspectiva es necesario tomar en cuenta sus conceptos teóricos básicos como: roles, normas y estatus.

Toda persona ocupa posiciones en varios sistemas de estatus. Un sistema de estatus puede concebirse como un mapa multidimensional que se relaciona entre sí y muestra cómo están interconectados. El estatus es un concepto relacional; caracteriza a una persona en función del grupo de derechos y obligaciones que regulan su interacción con personas de otros estatus. Por ejemplo el rol de padre establece ciertos derechos y obligaciones con respecto a los hijos y un poder o autoridad respecto a ellos.

Todas las sociedades cuentan con un amplio número de estatus. En algunos las posiciones se asignan sobre la base de lo que una persona es: en función de su edad, sexo, raza, conexiones familiares y religión. Estas posiciones son denominadas estatus adscritos. En otros sistemas las posiciones se asignan en función de lo que la persona puede hacer, se denomina estatus adquirido. "Los estatus adquiridos y adscritos son tipos ideales". En la práctica los estatus con que nos encontramos son una mezcla de ambos. Por ejemplo, se puede considerar que la presidencia de una

gran empresa es un estatus adquirido, pero las características adscritas, como sexo (masculino) y raza (blanca), pueden ser prerequisites virtuales para esa posición. Tal enumeración de todos los estatus de una persona, se denomina conjunto de estatus. En el sistema de estatus socioeconómico, al igual que en otros sistemas, la gente ocupa posiciones que forman una jerarquía de modo tal que los miembros de la sociedad pueden juzgar la conveniencia, poder, autoridad o prestigio de cada posición en una escala graduada. Así mismo cuando se deben respetar los grados, por ejemplo el médico ocupa un mayor rango que una enfermera, pero igual al de un cardiólogo. El estatus para esta teoría sirve para clasificar y delimitar las posiciones sociales de las personas.

Rol y conjunto de roles

Dentro de una cultura cada posición se asocia con un conjunto de normas o expectativas. Estas expectativas especifican los comportamientos que el ocupante de una posición puede dirigir adecuadamente hacia un ocupante de otra posición y, de manera recíproca, los comportamientos que un ocupante de la otra posición puede dirigir adecuadamente hacia el primero. El concepto de rol se relaciona con estas expectativas. El uso actual del término refleja por lo menos tres conceptualizaciones bastante distintas. a) El rol consiste en el sistema de expectativas que existen en el mundo social que rodea al ocupante de una posición, expectativas referentes a su comportamiento hacia los ocupantes de otras posiciones. Podría hablarse de *rol prescrito*. b) el rol consiste en aquellas expectativas específicas que el ocupante de una posición percibe como aplicables a su propio comportamiento cuando interactúa con los ocupantes de otra posición, puede denominarse *rol subjetivo*. c) el rol consiste en los comportamientos manifiestos específicos del ocupante de una posición cuando interactúa con los ocupantes de alguna otra posición. Esta actividad puede denominarse *rol desempeñado* (Deutch y Krauss, 1984).

En este concepto se agrega un fenómeno importante para la psicología, la importancia del "*deber ser o el ideal*", es decir agregar o tratar de dirigir vidas, de lo que debe ser, de lo que se espera de alguien, tratar de homologar a las personas y buscar donde insertarlos en algún rol, puede traer costos para las personas, presiones, frustraciones, incertidumbre, descontento, reprimir emociones, enojos, por lo que cuando no cumplen con ciertas normas o expectativas la frustración que se experimenta es demasiado dolorosa y tratar de validar y ordenar la vida, es cometer errores, sin embargo el establecimiento de roles, normas para ciertas actividades y áreas puede ser funcional, por ejemplo en una escuela es necesario establecer a los profesores sus límites y señalar su rol, que evidentemente tendrá mucho que ver su propia personalidad la cual tendrá que cumplir con ciertos objetivos y demandas.

Conflicto de roles.

El conjunto de estatus de una persona consiste en abarcar una amplia variedad de relaciones, roles y expectativas, implica la posibilidad de que esa persona se encuentre ocupando posiciones con requerimientos incompatibles de rol. Tal situación se denomina conflicto de roles. En la mayoría de las culturas, un hombre y una mujer que nacen en las posiciones de hermano y hermana no pueden ocupar más tarde las de marido y mujer. En muchas culturas ciertas posiciones están reservadas para grupos especiales, por ejemplo, los casos en que todos los dirigentes religiosos deben pertenecer a una casta sacerdotal. Las personas con las cuales uno interactúa en el contexto de un determinado conjunto de roles pueden formular exigencias que resultan incompatibles. Por ejemplo un capataz de una fábrica puede sentirse presionado por sus supervisores para actuar de manera autoritaria, mientras que los hombres que trabajan a su cargo desean una atmósfera más agradable.

Es notable como la mayoría de las personas son capaces de asumir muchos roles diferentes con un mínimo de conflicto. En gran medida ocurre así porque los roles

susceptibles de entrar en conflicto no se superponen es decir se cumplen en momentos y contextos diferentes.

Personalidad y desempeño de rol.

Cuando hablamos de rol y estatus, hablamos de un individuo como si se encontrara en la intersección de las posiciones que ocupa en una variedad de sistemas de estatus. Esta caracterización es incompleta, porque una persona es un todo integrado y coherente y no meramente una suma de un conjunto de roles departamentalizados. Mas aún, las personas difieren en su manera de desempeñar los mismos roles, y el comportamiento de una persona mostrará cierto grado de adherencia en diferentes roles. Es evidente entonces, que lo que se necesita es un concepto que denote las propiedades únicas del individuo, analíticamente separables de su comportamiento de rol. La noción de personalidad contiene una aproximación a tal conceptualización. Mientras rol se refiere a uniformidades en el comportamiento de diferentes individuos que ocupan el mismo estatus. Personalidad, en su sentido más general, se refiere a las uniformidades en el comportamiento de un individuo, es decir no se puede moldear la personalidad a un conjunto de determinantes, la personalidad es mas que eso. La relación entre personalidad y rol sugiere una paradoja, si la personalidad es una configuración única de las características del individuo que determinan su comportamiento, ¿cómo es posible que el mismo rol sea desempeñado por personas que poseen estructuras de personalidad muy diferentes? Una respuesta consiste en el hecho, de que la percepción de rol especifica un margen relativamente amplio de comportamientos aceptables.

El sí mismo.

El proceso de Interacción con su ambiente social de un individuo no solo adquiere características como consecuencia de los roles que desempeña; comienza también a experimentar un sentimiento de sí mismo. Empez a percatarse de que los otros reaccionan a él, y él mismo comienza a reaccionar frente a sus propias acciones y cualidades personales de la misma manera que espera que los otros lo hagan. Esta capacidad emergente para asumir el punto de vista de los otros y para considerarse a sí mismo como un objeto, da origen a opiniones y actitudes sobre sí mismo como objeto da como resultado opiniones de sí mismo. Los teóricos del rol, en mayor grado que las de otras posiciones teóricas, desarrollaron y emplearon el concepto de sí mismo como una estructura cognitiva que surge de la interacción entre el organismo humano y su ambiente social.

El concepto del sí mismo es una estructura cognitiva y que como tal consiste en un conjunto de elementos organizados en una relación sistemática, una manera de caracterizar esta organización es en términos de autocongruencia. Los elementos del concepto del sí mismo del individuo están organizados en una estructura que tiene congruencia interna. Una estructura congruente posee las propiedades de una buena Gestalt formada por elementos que son percibidos como pertenecientes al mismo conjunto (Deutsch y Krauss, 1984).

Con estos planteamientos teóricos se pretende explicar el funcionamiento social y el lugar que ocupan los individuos dentro de la sociedad (estatus para la teoría de roles), cuando se pretende interpretar la teoría de roles con el género, simplemente se sustituye el género por rol de género o por sexo, que establece lo que "deberían ser hombres y mujeres" es decir rol masculino y rol femenino, anulando la forma de relacionarse de las personas es decir el papel fundamental de la socialización, ocultando o negando las relaciones de poder, de producción por ejemplo. Género o sexo, esta corriente organiza la vida social, estableciendo lo que hombres y mujeres deben realizar, dividiendo al mundo en dos uno para mujeres privado, expresivo y limitado, y otro para varones público e instrumental con privilegios.

1.4 TEORÍA SISTÉMICA

Para comprender la teoría sistémica, es necesario entender qué es un sistema, ya que de este concepto se desarrolla o se desprende su fundamento teórico. Un sistema es una entidad cuya existencia y funciones se mantienen como un todo por la interacción de sus partes. El pensamiento sistémico contempla el todo y las partes, así como las conexiones entre las partes, y estudia el todo para comprender las partes. Es lo opuesto al reduccionismo, es decir, la idea de que algo es simplemente la suma de sus partes. Una serie de partes que no están conectadas no es un sistema, es sencillamente un montón. El pensamiento sistémico permite estudiar la conexión que existe entre las diversas disciplinas para predecir el comportamiento de los sistemas. El pensamiento sistémico recobra importancia junto con los sistemas; al plantear al sujeto o a las personas como parte fundamental de los sistemas, como sistemas familiares, políticos, sociales y religiosos, cada uno de estos sistemas funcionan como un todo en el que se combinan muchas partes distintas, cuyo objetivo de esta teoría es el funcionamiento de los sistemas, con el fin de buscar el equilibrio de los sistemas.

Todos los individuos pertenecen a algún sistema familiar que, a su vez, forma parte de una comunidad local, la cual unida con otras comunidades locales forman parte de ciudades, regiones y naciones. En todos estos casos, se trata de sistemas que son subsistemas de otro mayor. Así pues, un sistema es un conjunto de partes que funcionan como una sola entidad, puede estar compuesto de muchas partes más pequeñas o ser él mismo parte de un sistema mayor. Cuando algo anda mal en el sistema, cuando se presenta un desequilibrio, cuando crece el sistema o cuando se presenta algún cambio, el sistema pierde el equilibrio, en la medida en que el sistema aumente o se desequilibre habrá que dividirlos en sistemas más pequeños y establecer distintos niveles de control.

Es necesario entender cada una de las partes de los sistemas, así como su funcionamiento por lo que es conveniente aclarar sus fundamentos.

Emergencia: un sistema funciona como un todo, luego tiene propiedades distintas de las partes que lo componen, estas propiedades se conocen con el nombre de propiedades "emergentes", pues emergen del sistema mientras está en acción, por ejemplo la percepción, somos nosotros en sistema lo que observamos, no los ojos, por si solos no podrían observar nada. Los sistemas tienen propiedades emergentes que no se encuentran en las partes que lo componen, ni en sus conexiones, no se puede predecir las propiedades de un sistema entero dividiendo sus partes.

Si descomponemos un sistema, no encontraremos sus propiedades esenciales en ninguna de sus piezas, estas propiedades sólo surgen cuando el sistema entero actúa, solo poniendo en funcionamiento el sistema podremos saber cuáles son sus propiedades emergentes. Una ventaja de las propiedades emergentes es que no hace falta comprender el sistema para beneficiarse de él, por ejemplo; no necesitamos entender o comprender el funcionamiento biológico de las emociones para sentir, dado que las propiedades de un sistema surgen del conjunto del sistema, y no de sus partes, si lo descomponemos perderemos sus propiedades, es decir no funcionan individualmente sino en conjunto. Cuando se separan las partes de un todo para comprender como funciona se le llama análisis, y sirve para conocer, si embargo, no es posible comprender las propiedades de un sistema entero si lo descomponemos en las partes que lo forman (Connor y McDermott, 2001).

Sistemas simples y complejos.

Todo sistema se fundamenta en la interacción de las partes que lo forman, en consecuencia, las relaciones entre las partes y su influencia mutua son más importantes que la cantidad de partes o el tamaño de las mismas. Las relaciones de los sistemas pueden ser simples o complejos. La complejidad radica en que los

elementos se relacionan unos con otros de muchas formas distintas, porque cada parte puede tener diferentes estados, de modo que unas cuantas partes pueden combinarse en miles de formas posibles. Resulta entonces erróneo buscar la complejidad en el número de las partes en lugar de en las posibles formas de combinación. No es cierto que cuanto menor sea el número de partes, más fácil será manejarlas y comprenderlas. Las conexiones entre las partes de un sistema añaden complejidad y al añadir una pieza se crean muchas condiciones nuevas, cuando se añade una pieza nueva, el número de conexiones posibles no se incrementa de forma proporcional, sino que se incrementa exponencialmente.

Los sistemas más simples serán entonces los que se compongan de pocas partes que tengan unos cuantos estados y unas cuantas relaciones o conexiones simples entre las partes. Un sistema muy complejo será entonces el que tenga muchas partes o subsistemas que puedan cambiar a diferentes estados al interactuar unos con otros. El primer objetivo del pensamiento sistemático es saber si se trata de un sistema simple o complejo. Las diferentes partes o elementos de un sistema puede también combinarse para influir en el conjunto (Connor y McDermott, 2001).

Estabilidad y efecto palanca; la estabilidad de un sistema depende de muchos factores: el tamaño, la cantidad, la diversidad de subsistemas que abarque, el tipo y grado de conectividad que exista entre ellos. Un sistema complejo no tiene por que ser inestable, muchos sistemas complejos son particularmente estables y, por tanto resisten al cambio.

En los sistemas hay rupturas o cambios que pueden modificar la alianza, la dinámica del sistema, es decir un cambio puede repercutir en todo al sistema, así como sus elementos. Cuando se acumula la presión del cambio en un sistema puede explotar de repente como un globo, hay un umbral a partir del cual el sistema sólo podrá cambiar o darse si la presión es mucha, bastará con un simple empujón, al igual que una pequeña grieta puede provocar el derrumbamiento de una presa por presión del agua. Cuanto menor sea la presión en un sistema es muy probable y fácil que el sistema se modifique, en las relaciones y funciones del sistema. Asimismo, un sistema se encuentra bajo presión durante un tiempo suficiente prolongado, puede desplomarse de repente, también es posible que los sistemas cambien de forma repentina si se comprenden las acciones apropiadas. Esto es factible cuando se comprende bien el sistema, es lo que se denomina el principio de "palanca" y se trata de algo sencillo.

El efecto palanca y el cambio repentino tiene que ver también con el grado de homogeneidad en el funcionamiento del sistema a lo largo del tiempo y su forma de reaccionar en situaciones especiales, los sistemas complejos no siempre tienen un comportamiento continuo de forma predecible con arreglo a una serie de estados. Un sistema es discontinuo cuando ocurre algo raro con una serie determinada de circunstancias especiales. El cambio resulta sorprendentemente fácil si se identifican las conexiones apropiadas, no significa que debamos apuntalar la presión, sino saber dónde intervienen para obtener un gran resultado con un pequeño esfuerzo, esto es el efecto palanca. Por lo general, cuanto más alto es el nivel de control de la parte en la que se efectúa el cambio, más se extienden y ramifican sus efectos. Cualquier modificación que hagamos afectará a otras partes del sistema que, a su vez, repercutirá a otras alejadas ya del cambio original. Cuando manejamos un sistema no podemos nunca hacer sólo una cosa.

Efectos secundarios

Si se conoce el sistema se podrá predecir los efectos y se modificará para obtener efectos positivos y reducir en lo posible los efectos negativos, o bien se podrá cometer un cambio positivo como efecto secundario de otro cambio aplicando el principio de palanca.

El pensamiento sistémico es un pensamiento en círculos más que un pensamiento en líneas rectas. Todas las partes de un sistema están conectadas directa o indirectamente, de modo que al cambiar una de las partes el efecto se propaga a todas las demás, que experimentan un cambio y a su vez terminan afectando a la parte original. Entonces, la parte original responde a esa nueva influencia. Así, pues la influencia vuelve modificada a la parte original, lo que genera un bucle no un canal de una dirección, que se denomina **bucle de realimentación**.

Todos experimentamos la realimentación como la consecuencia de nuestros actos que vuelve a nosotros e influye en lo que hacemos a continuación. El término realimentación, feedback en inglés, suele utilizarse con el significado de respuesta, pero lo importante es que se trata de un retorno de los efectos de una acción que influye en un siguiente paso, esto es, un vínculo de dos direcciones. La realimentación es un bucle, por eso el pensamiento, en función de la realimentación, es un pensamiento en círculos.

Realimentación de refuerzo.

La realimentación es fundamental en cualquier sistema; sin realimentación, no hay sistema. Los bucles de realimentación son básicamente de dos tipos: *El primer tipo es el de realimentación de refuerzo*; cuando los cambios registrados en todo el sistema se realimentan para amplificar el cambio original. Dicho de otro modo; el cambio recorre todo sistema produciendo mas cambios en la misma dirección. *El segundo tipo es el de realimentación de compensación*, que se da cuando los cambios registrados en todo sistema se oponen al cambio original para amortiguar el efecto. Todos los sistemas, por muy complejos que sean, constan únicamente de estos dos tipos de bucles de realimentación.

La realimentación de refuerzo dirige el sistema en la dirección que lleve. Puede favorecer su crecimiento o su declive, según el estado de partida. La recompensa es parte de un bucle de realimentación de refuerzo si conduce a un incremento del mismo comportamiento.

Cuando se produce un bucle de realimentación de compensación cuando los cambios en una parte del sistema generan cambios en el resto del sistema que reducen, limitan o contrarrestan el cambio inicial, son los bucles que representan resistencia al cambio y mantienen estable el sistema, sin ellos la realimentación de refuerzo acabaría por romperlo. Este tipo se denomina **realimentación de compensación**.

En ocasiones se denomina negativa a la realimentación de compensación, pero se trata de una denominación confusa por dos motivos. En primer lugar, suele decirse que la crítica es la realimentación negativa, y en segundo, la calificación negativa sugiere que es perjudicial. La realimentación de compensación no es en si misma ni buena, ni mala, indica simplemente que el sistema se resiste al cambio. Esto puede ser un obstáculo o una ventaja, depende de lo que queramos hacer. Si lo que queremos hacer es cambiar un sistema complejo, la realimentación de compensación aparecerá como resistencia. Si lo que queremos es mantener estable el sistema, aparecerá como estabilidad (Connor y McDermott, 2001).

Proalimentación.

La mayoría de las veces, la realimentación genera cadenas de causa y efecto en las que cada acción influye a las siguientes. Las causas y los efectos forman círculos, y lo que era la causa desde un punto de vista se convierte en el efecto desde el otro. La causa del presente da lugar al efecto del futuro. La proalimentación describe un curioso efecto, ligeramente distinto, de algunos tipos de realimentación: cuando el efecto anticipado del futuro, que todavía no ha tenido lugar, genera la causa del presente, que de no ser así no se hubiera producido.

El paradigma de la teoría sistémica postula que las personas ni sus problemas existen en un vacío, sino que ambos están íntimamente ligados a sistemas recíprocos más amplios, de los cuales el principal es la familia. Los principales planteamientos de la teoría sistémica parte de los supuestos patriarcales sobre los roles femeninos y masculinos y sobre la organización de la familia, un sistema familiar se compone de un conjunto de personas, relacionadas entre sí, que forman una unidad frente al medio externo. Para definir quienes pertenecen a sistemas familiares es necesario establecer límites, que por una parte funcionan como líneas de demarcación, individualizando o grupo frente al medio y por otra, como lugares de intercambio de comunicación, apoyo, afecto y amor. Por lo que es necesario considerar el efecto de los principales lineamientos de los sistemas familiares.

Totalidad.

La conducta del sistema familiar no se puede entender como la suma de las conductas de sus miembros, se trata de algo cualitativamente distinto, que incluye además las relaciones existentes entre ellos. En consecuencia, de la evaluación de los individuos no puede deducirse el funcionamiento del grupo al que pertenecen, para ello es necesario obtener información de sus interacciones.

Complementariedad.

La complementariedad se relaciona con la índole inductiva de los modelos de interacción, es decir, con la forma en que las conductas se complementan unas a otras y viceversa. Este concepto además de los roles y sus funciones, remite a características emocionales tales como inquieto/tranquilo, efusivo/reprimido, voluble/estable y así sucesivamente.

Jerarquía.

En toda organización hay una jerarquía, en el sentido de que ciertas personas poseen más poder y responsabilidad que otras para determinar lo que se va a hacer. La organización jerárquica de la familia no sólo comprende el dominio que unos miembros ejercen sobre otros, las responsabilidades que asumen y las decisiones que toman, sino también la ayuda, protección, consuelo y cuidado que brindan a los demás.

La teoría sistémica considera que es necesario estudiar a los individuos en sistemas, en este caso sistemas familiares, y el primer cuestionamiento a analizar, es si los modelos familiares son crónicos, coinciden con la realidad de hoy en día, con las demandas, y dan solución a las dificultades familiares, no será más bien que las familias han evolucionado, y los modelos siguen siendo los mismos, es decir no han caducado. Con respecto a las diferencias de género que hoy en día se traducen en desigualdades, la familia juega un papel fundamental en reproducción de modelos sexistas, cuando se habla de jerarquía, de complementariedad ¿no estarán validando el modelo hegemónico en el hombre y una feminidad pasiva?

Afortunadamente para la psicología en específico para la teoría sistémica un grupo de psicólogas con perspectiva sistémica han tratado de evolucionar y desarrollar esta corriente con apoyo de la categoría analítica del género.

1.5 PSICOANÁLISIS

Freud es considerado una figura indispensable de la psicología para explicar y comprender el comportamiento humano, mediante sus teorías. El núcleo del psicoanálisis consiste en la teoría freudiana de los instintos o impulsos. Ésta tiene gran número de facetas interrelacionadas como a) la teoría de la transformación de la energía instintiva en motivaciones y estructuras derivada; b) la teoría de las organizaciones de la personalidad y c) la teoría de las etapas de desarrollo psicosexual, son los fundamentos teóricos más relevantes del psicoanálisis.

Modelo psicoanalítico básico de los impulsos instintivos y sus derivados.

Según este modelo, un instinto es el representante psíquico de los estímulos que se originan en el organismo y llegan a la mente. La fuente de un instinto es el proceso somático que da origen a los estímulos que se representan en la mente como un instinto. Freud creía que el conocimiento de las fuentes no era necesario para los fines psicológicos y que su estudio no pertenecía al campo de la psicología. Un instinto ejerce presión sobre los aparatos psíquicos de la percepción, la memoria y el afecto con el objeto de que trabajen para alcanzar el fin del instinto. El reconocer que un impulso instintivo se pueda manifestar en diferentes tipos de actividad o función psicológica condujo a Freud a postular una entidad subyacente cuantitativa, desplazable de energía instintiva o catexia de impulso, que puede ser transformada o utilizada en diferentes formas de actividad. Toda vez que la catexia del impulso supera el umbral de descarga constitucionalmente establecido, iniciará por definición una actividad psicológica. La corriente natural de la energía instintiva es entropica, es decir, su fin es buscar la descarga. El principio de placer es la expresión que emplea Freud para caracterizar esta tendencia entrópica de la energía instintiva. Mientras que el principio de placer describe la tendencia inherente de la catexia del impulso, el objeto de un instinto señala la dirección específica de la actividad determinada por el impulso. El objeto del instinto es el medio por el cual tiene posibilidades de alcanzar un fin.

En el modelo psicoanalítico básico, la catexia del impulso busca una descarga inmediata a través del logro de un objeto del impulso. Si éste está ausente o si la descarga de la catexia debe demorarse por algún motivo (como un conflicto interno), algunas de las catexias disponibles pueden expresarse en la catexia de la huella mnésica de un objeto del impulso. Es decir la catexia del impulso puede expresarse tanto en ideación y afecto como una actividad manifiesta, y tiende a ser expresada de este modo en la psiquis inmadura cuando la gratificación inmediata no es posible. Sin embargo, sólo cantidades relativamente pequeñas de catexia del impulso pueden ser absorbidas en la ideación y en las descargas afectivas. Por eso, cuando un impulso instintivo alcanza intensidad umbral y el objeto del impulso está ausente, no es posible reestablecer el equilibrio por medio de la descarga. En consecuencia, se desarrolla un nuevo método para reestablecer el equilibrio. Se eleva el umbral de descarga de la catexia por medio de una barrera catéctica sobreimpuesta denominada anticatexia o contracatexia.

La contracatexia deriva su energía de la catexia del mismo impulso cuyo intento de descarga inmediata trata de impedir. La ausencia repetida de gratificación inmediata determina una subordinación de la catexia del impulso a estructuras defensivas que bloquean los intentos directos de gratificación instintiva inmediata. Las estructuras defensivas funcionan para bloquear la gratificación inmediata o demorada del impulso de manera tal que ésta no se da aun cuando su objeto esté nuevamente disponible, son los mecanismos de defensa como la represión, negación, aislamiento, formación reactiva racionalización y anulación.

Si bien es poco lo que se sabe acerca de las circunstancias que conducen más bien al desarrollo de estructuras defensivas, más que de estructuras de control, comúnmente se acepta que es más probable que se desarrollen las primeras cuando la intensidad del impulso instintivo es tan alta que éste parece incontrolable, o cuando la realidad es tan fuertemente frustrante que hay pocas esperanzas de alcanzar la gratificación del impulso. Cada una de estas condiciones puede provocar ansiedad, la que a su vez puede estimular el desarrollo de una estructura defensiva. Los dos tipos de estructuras contracatécticas derivadas son estructuras de energía y se manifiestan como motivaciones del comportamiento.

La teoría de Freud de los impulsos instintivos se confunde a veces con su teoría de la libido. El término libido se refiere a la catexia o energía de aquellos instintos que se relacionan con todo lo que pueden abarcar las palabras sexual o amor. Este término se refiere no sólo al placer corporal u orgánico sino también a los impulsos afectuosos, al amor hacia sí mismos, hacia los padres e hijos y la amistad. El término se emplea, para referirse a cualquier energía del impulso que presumiblemente tenga como fuentes estimulaciones erógenas que surjan del cuerpo. La teoría de la libido no dice que el fin indirecto del comportamiento es la unión sexual.

Freud no sostuvo que los instintos sexuales y sus derivados fueran la única clase de motivación. En sus primeras formulaciones, postulo instintos del yo, que se relacionan con la autoconservación y que son rápidamente moldeados para adaptarse a las exigencias de la realidad, posteriormente en un Intento Insatisfecho de explicar los fenómenos del sadismo y el masoquismo introdujo el concepto de instinto de muerte (Thánatos), que opuso a los instintos de vida (Eros).

Cualquier evaluación de la teoría psicoanalítica de los instintos debe tener en cuenta que sus descubrimientos fueron importantes y valiosos, aunque algo parciales. El enfoque psicodinámico y el énfasis propuesto por Freud en el papel del sexo y la agresión en la vida mental permitieron que los psicólogos y los no psicólogos comprendieran muchos aspectos confusos del comportamiento patológico y les proporcionó una manera útil de pensar en el comportamiento cotidiano y en algunos de sus determinantes psicológicos (Deutsch y Krauss, 1984).

Teoría de la personalidad.

La organización de la personalidad esta basada en tres estructuras el "ello, el "yo" y el "superyo".

El ello está compuesto por todas las diversas catexias de impulsos que buscan descarga inmediata. Esta regido por el principio del placer, es inconsciente, y esta dominado por la organización de procesos primarios; la organización de la memoria y el pensamiento en función de los impulsos y los afectos asociados con su frustración o gratificación.

El yo consiste en los aparatos psíquicos (percepciones, memoria, etc.) que capacitan al individuo para pensar, percibir y actuar en su ambiente. Incluye también las estructuras psíquicas de defensa y control que surgieron como consecuencia de los encuentros previos del ello con la realidad. El yo esta gobernado por el principio de realidad y armonizar sus demandas potencialmente conflictivas. Actúa por ello buscando gratificaciones en la realidad y actúa para la realidad conteniendo y postergando la descarga inadecuada de los impulsos y trasformándolos para que se adecuen más a la realidad social. Tiene, además, la función de armonizar estructuras existentes del yo, incluyendo el superyo, con el ello y la realidad.

El superyo es una modificación del yo, generalmente se le considera una autoridad internalizada que evalúa los impulsos del ello y las actividades del yo en función de estándares y valores adquiridos como resultado de las experiencias del individuo en los grupos sociales, particularmente en la familia. Hay dos aspectos del superyo: la conciencia moral (las prohibiciones internalizadas) y el ideal del yo (los ideales internalizados). El yo trata de evitar la desaprobación de su superyo que se manifiesta con sentimientos de culpa, erigiendo defensas contra los impulsos inaceptables del ello y transformándolos y sublimándolos en derivados socialmente aprobados. Según Freud el superyo no se convierte en un sistema integrado hasta después de la etapa edípica del desarrollo, entre los cuatro y seis años de edad. En esta etapa el niño se identifica con el complejo organizado de actitudes y valores asociados con uno u otro de sus progenitores (por lo general del mismo sexo) como un medio para imitar sus sentimientos sexuales hacia el sexo opuesto.

Asimismo Freud sostiene que la conciencia moral no puede formarse totalmente mientras el niño no haya desarrollado alguna concepción sobre su futuro rol adulto en la familia e internalizado los valores que gobiernan ese rol por medio de la

identificación con el padre envidiado. En las discusiones sobre la teoría psicoanalítica, se señala frecuentemente que el superyo es la institución social central de la personalidad y que la identificación de un individuo con otro, es uno de los principales procesos psicológicos de incorporación de los valores y las tradiciones sociales en la personalidad.

El yo parte de sus aparatos innatos de percepción, memoria, actividad motriz, etc. es de este modo formado en una gran medida por la experiencia social, presumiblemente es de las tres instituciones fundamentales de la personalidad, sólo el ello permanece inmutable e invulnerable a la experiencia social.

Desarrollo psicosexual.

Freud desarrolló esta teoría a partir de la práctica clínica con pacientes que estaban fuera de la conducta normal. Por lo que concluyó que como resultado de un proceso de maduración, diferentes zonas del cuerpo se convierten en fuente del placer sexual a medida que la energía libidinal se concentra sucesivamente en ellas. La fuente dominante de gratificación libidinal es primero la boca, luego la zona anal y finalmente los genitales. Las predisposiciones constitucionales o las experiencias tempranas de frustración o gratificación excesivas, pueden sin embargo, distorsionar la secuencia normal: demasiada libido podría quedar fijada a una zona determinada, de modo tal que las etapas siguientes del desarrollo tendrían una insuficiente provisión disponible o como consecuencia de una frustración severa, la libido podría ser retirada de la zona dolorosa y llevar a una regresión hacia una etapa anterior al desarrollo. Los síntomas de alguna psicopatología reflejan la etapa del desarrollo psicosexual a la cual un individuo está fijado o a la cual ha regresado.

La teoría psicoanalítica se ha concentrado principalmente en las tres primeras etapas del desarrollo. La oral, anal y fálica. Las últimas etapas: latencia, adolescencia, adultez y vejez, recientemente han cobrado relevancia y se han convertido en etapas de interés.

Etapas oral: Esta etapa se subdivide comúnmente en los periodos oral-erótico y oral-sádico.

Oral-erótico; se extiende desde el nacimiento hasta aproximadamente los ocho meses, la energía libidinal se localiza en la boca, los labios, la lengua y los órganos sensoriales, el modo de obtener placer es de forma pasiva (recibir) y se expresa por medio de actividades como succionar, tragar, contacto corporal y observar, el objeto de la energía libidinal es principalmente autoerótico (el autoerotismo es la utilización de la excitabilidad erótica local sin ninguna relación concomitante con el sí mismo (self) o el mundo externo, ninguno de los cuales se distingue aún como tal), una de las frustraciones sería que la madre no estuviera para cubrir las necesidades del infante.

Los mecanismos de defensa que caracterizan la etapa son: apatía o retiro de la energía libidinal, negación de la falta de gratificación deseada.

Oral-sádico se extiende desde aproximadamente los seis hasta los dieciocho meses; los dientes, las mandíbulas, la piel y los órganos de los sentidos constituyen la fuente principal de energía libidinal; el modo para la obtención de placer es la incorporación activa (presión) y se expresa a través de morder y del masticar. Las frustraciones son el destete y el nacimiento de otro hijo. Los mecanismos de defensa característicos incluyen el aislamiento, la negación, la introyección y la proyección. Las actitudes sociales y los rasgos de carácter adultos que reflejan este periodo incluyen la exigencia, la perseverancia, la explotación, la ambivalencia, la envidia, los celos, el cinismo, el pensamiento y el sarcasmo. La etapa oral considerada como un todo, enfrenta al niño pequeño con la crisis de desarrollo de confianza versus desconfianza. Durante la etapa oral, el bebé y la madre forman un subsistema relativamente aislado de la familia. Desde el punto de vista de los sistemas sociales de familia y comunidad, mas inclusivos, el rol de la madre es cuidar al niño para que crezca y el desarrollo de necesidades sociales a partir de su presencia (de la madre) y la aprobación. Esto le

permitirá luego motivar al niño para resistir las frustraciones y demandas que encontrará a medida que pase del aislado y protegido subsistema madre niño a subsistemas más amplios que comprenden a hermanos y otros adultos.

Etapa anal.

Esta etapa se divide en los periodos anal-sádico y anal erótico. El periodo sádico anal se extiende desde alrededor de los ocho hasta los veinticuatro meses; el ano, las nalgas y el sistema muscular están erotizados; el modo de obtener placer es eliminativo y se expresa en las actividades de defecar, expulsar o destruir; la catexia del objeto es sobre todo autoerótica y narcisista, pero también está dirigida hacia la madre. Las principales frustraciones normales son el comienzo del control de esfínteres y otras exigencias de autocontrol. El mecanismo de defensa característico es la proyección; los principales rasgos característicos que reflejan esta etapa incluyen el autoritarismo, la hostilidad, el desorden, la irresponsabilidad, la lujuria, la suciedad, la inquietud, la extravagancia.

El periodo anal erótico se extiende desde aproximadamente los doce meses hasta alrededor de los cuatro años; el ano, las nalgas, los esfínteres, la uretra y el sistema muscular están erotizados; el modo para obtener placer es retentivo y se expresa por actividades como la retención y el control de las heces y la orina: la catexia de objeto es principalmente narcisista, pero también se dirige hacia la madre y en menor grado hacia el padre, las principales frustraciones normales son el control de esfínteres y otras demandas de autocontrol. Los mecanismos de defensa característicos son la formación reactiva, el aislar, la anulación, la intelectualización y la racionalización, las actitudes sociales y rasgos de carácter que reflejan este periodo incluye el orden, la terquedad, la parsimonia, la puntualidad, la pedantería, la cautela, la rectitud, la indecisión y la sumisión (Deutsch y Krauss, 1984)

Etapa fálica.

Esta etapa se extiende desde aproximadamente los tres hasta los seis años; la energía libidinal se concentra en los genitales, para obtener placer, es introductivo (para los varones) e incorporativo (para las niñas) y se expresa en la actividad masturbatoria; el objeto de la energía libidinal es principalmente el padre del sexo opuesto. La principal amenaza normal para el niño es el miedo a ser castrado por su padre, en cambio en la niña el sentimiento de haber sido castrada determina que transfiera su afecto por la madre hacia el padre. Por ser menos vulnerable que el niño a la amenaza de castración, será menos motivada para disolver su complejo de Edipo, su relación con el progenitor del sexo opuesto. Los mecanismos de defensa característicos son la represión, el desplazamiento y la conversión. Las actitudes sociales y los rasgos de carácter que reflejan esta etapa incluyen la impulsividad, la ingenuidad, la inconstancia, el conformismo, la superficialidad, el oportunismo, la soberbia, la terquedad y la ignorancia.

En el nivel del sistema social, el periodo fálico comprende la transición del niño desde un sistema padres-niño diferenciado sólo en términos de poder, hacia un sistema que tiene dos ejes de diferenciación del rol; sexo (macho-hembra) y poder (adulto-niño). El niño prefálico, es asexual del mismo modo en que lo son sus versiones pregenitales de madre y padre. La transformación del niño pregenital en niño o niña propiamente dicho requiere que el rol del padre se distinga del de la madre. Mientras el niño se encuentra en la etapa anal, la madre es la fuente primaria de amor como de demandas de control. Cuando llega a la etapa fálica, el padre se convierte en la fuente primaria de las nuevas exigencias de conformismo y cumplimiento, mientras que la madre sigue siendo la fuente primaria de aceptación o amor. Las nuevas demandas se diferencian según el sexo y se refieren al comportamiento apropiado para un niño o una niña, se pide al niño que se identifique simultáneamente con el "nosotros" de la familia como un grupo, con el "nosotros" de ser un niño y no un adulto, y con el

nosotros de ser masculino como su padre (o femenina como su madre). La madre y el padre, que funcionan como un equipo diferenciado de agentes socializantes, ayudan al niño a superar estos conflictos.

Etapa de latencia.

Esta etapa va desde aproximadamente los cinco hasta los doce años, durante los cuales la energía libidinal se desexualiza y se dirige fuera de la familia, concentrándose en sustitutos de los progenitores, por ejemplo, maestros y amigos del mismo sexo. Las amenazas principales son la inferioridad en los logros y el rechazo social por parte de los padres. Los mecanismos de defensa característicos incluyen la identificación con el agresor y la formación reactiva, que a menudo se manifiesta en una lealtad incondicional al líder del grupo. Las actitudes sociales y los rasgos de carácter que reflejan esta etapa incluyen la laboriosidad, la inferioridad, la sociabilidad, la competencia, la cooperación, la lealtad y el altruismo.

Durante el periodo de latencia, el niño se convierte en parte del mundo exterior de la familia inmediata; se discrimina entre madre y mujer, padre y hombre, hermana y niña, comienza a comprender lo particular de sus relaciones en su familia y lo universal con respecto a los niños y alumnos de su categoría. Esta distinción entre lo particular y lo universal facilita el desarrollo del pensamiento lógico, comienza a adquirir las actitudes y habilidades necesarias para el cumplimiento de su rol esperado en la comunidad adulta. La escuela involucra valores de la comunidad y permite una transformación desde las orientaciones personales y particularizadas del mundo familiar hacia las impersonales y universalistas de la comunidad. El grupo de pares posibilita el desarrollo de relaciones basadas en la igualdad de estatus y permite la elección o el rechazo de otros como amigos.

Pubertad y adolescencia.

En la literatura psicoanalítica clásica se considera que la pubertad y la adolescencia se inician como consecuencia del proceso biológico de maduración sexual, que determina un retorno de los impulsos sexuales instintivos reprimidos durante el periodo de latencia.

El adolescente que ha despertado sexualmente se enfrenta con la tarea evolutiva de convertir sus sentimientos incestuosos en actividades heterosexuales dirigidas hacia pares de edad extrafamiliares del sexo opuesto. Al mismo tiempo surge otra tarea la de establecer una identidad que le permita a él mismo y a los demás saber quien es. Esta identidad se manifiesta en los valores, roles y grupos con los que uno se compromete y a los cuales aspira.

Una gran cantidad de investigaciones sobre los efectos de las prácticas de crianza en el desarrollo de la personalidad han sido promovidas por el descubrimiento de etapas específicas del desarrollo y por la caracterización detallada de cada una en términos de sus típicos placeres, frustraciones, mecanismos de defensa recursos del yo, funciones evolutivas y patologías, la mayoría de las investigaciones no prueban que las características de la personalidad adulta sean derivados de experiencias específicas de placer o frustración en una etapa particular del desarrollo. Por ejemplo, el llamado carácter anal ordenado, avaro y obstinado, no parece tener origen en las experiencias específicas del aprendizaje del control esfinteriano, sino de otras más persistentes que ocurren en diversas fases del desarrollo (Deutsch y Krauss, 1984).

La teoría del desarrollo psicosexual en su versión original, sostenía que el desarrollo del individuo era una recapitulación de patrones filogenéticos y que, por lo tanto, las etapas del desarrollo incluyendo el del complejo de Edipo, acontecían de una manera predeterminada y genéticamente invariable. Esta versión de la teoría apenas podía tomar en consideración los efectos de las influencias sociales sobre el desarrollo de la

personalidad y no podían explicar las diferencias manifiestas que se encuentran en diferentes culturas.

Las etapas son fáciles de ser modificadas en su contexto, por ejemplo: en la etapa oral adquiere características distintas cuando la lactancia de los niños se prolonga hasta los cuatro años o más; el período anal; es diferente cuando no hay cuartos de baño, ni se imparte un entrenamiento de esfínteres sistemático; el período fálico seguramente adquiere características especiales en las chozas de una habitación de muchas partes del mundo, donde los padres y los niños comparten la misma habitación, el período de latencia difícilmente las sociedades permitirán y estimularán el juego sexual entre los varones y niñas.

La explicación psicoanalítica del desarrollo es muy parcial, resta importancia al desarrollo cognitivo y al papel del lenguaje en la transformación del niño y en el desarrollo de su motivación. En términos más generales, no toma en cuenta el desarrollo de los sistemas no sexuales (percepción, la cognición y los motivos no sexuales). Los procesos de aprendizaje y la manera en que afectan y son afectados por el desarrollo son prácticamente ignorados (Deutsch y Krauss, 1984)

El desarrollo de la personalidad se concibe solamente en función de las estructuras y dinámicas internas y no se consideran las relaciones entre la personalidad y la estructura y la dinámica social. En la fijación y regresión un adulto regresivo no es como un niño; hay notables diferencias entre los procesos de pensamiento de un niño y de un adulto.

A través de la historia numerosos especialistas de la psicología han acusado a Freud de un gran sexismo, que hoy en día es aceptado por el propio psicoanálisis, pero gracias a esas críticas hacia la teoría psicoanalítica ésta ha logrado avances significativos.

Si bien es cierto que Freud fue sexista, pero también es cierto que esta teoría es la que más se acerca a estructurar psíquicamente a las personas, puede ser correcta o incorrecta su teoría pero es quien sistematiza, esquematiza las estructuras mentales, los procesos conscientes, inconscientes y sueños, cosa que ninguna otra corriente o paradigma establece, así mismo para esta investigación es importante señalar que diferencia los procesos psicológicos de hombres y mujeres, estableciendo que no es igual para unos y otros.

1.6 LA PSICOLOGÍA DESDE ADENTRO.

Tratar de realizar una teoría unificadora parece ser una tarea difícil y complicada y además de ser poco conveniente, ya que algunas teorías se contradicen y otras coinciden, la parte más importante es que todas y cada una de las corrientes psicológicas dan respuestas y alternativas a todos los fenómenos y problemáticas, estas respuestas pueden ser variadas, unas pueden ser correctas y funcionales, por lo que deja al criterio y conocimiento de cada psicólogo, especialista y público en general elegir una, por lo que elegimos adecuadamente, primero reconocamos que hace falta una renovación, para poder elegir una postura y enriquecerla.

Dice Einstein que nuestras teorías determinan lo que podemos observar y siguiendo con esta lógica nuestras teorías con sus fundamentos y argumentos que nos permitirían explicar y tratar de proponer soluciones. El interés de esta tesis es claro, comprender el fenómeno de "la masculinidad" (sus intereses, particularidades, límites, su forma de vivir y experimentarse) las relaciones de género, las asimetrías de poder, la desigualdad, entonces preguntemos y analicemos con nuestras teorías psicológicas que tipo de problemáticas podremos abordar.

Con esta psicología y sus diferentes corrientes que no incorporan la perspectiva de género, qué respuestas darían ante problemáticas como la violencia. Por una parte el conductismo nos diría que la violencia se da como parte de un correctivo, es decir como parte de un castigo, porque la contraparte ha realizado una conducta inadecuada, mientras que la teoría diferencial nos diría que es un problema natural ya que los hombres tienen una tendencia natural hacia la agresividad, que proviene de sus genes, la teoría de roles nos diría que es algo ya preestablecido, o que ocurrió un conflicto de roles, el psicoanálisis diría que la persona agresora tuvo una frustración, o una fijación, etc.

Cuando se incorpora la perspectiva de género como alternativa analítica, se utilizan conceptos como: relaciones de poder, cultura, contexto social, masculinidad, hegemonía y desigualdad que al incorporarlos en la práctica y teoría psicológica nuestra teoría podría enriquecerse.

Además es necesario incorporar la perspectiva de género en la práctica y teoría psicológica, en donde la característica de algunos hombres radica en creer tener dominio sobre la mujer, en donde el hombre no es capaz de tolerar su frustración, de su inseguridad, del olvido, del abandono, de las relaciones de poder y de la economía. Tratar de responder desde la psicología ante dichos fenómenos sin la incorporación de un elemento que nos permita analizar las relaciones entre los géneros, entre hombres y mujeres limitará a la psicología y por consecuencia a equivocaciones tanto en su teoría como en su práctica.

Una de las limitaciones de la psicología es su carácter sexista, tratar por una parte de estereotipar a hombres y mujeres, y por otra, tratar de generalizar a todos los hombres y mujeres, utilizar los mismos principios para unos y otros, cometiendo contradicciones es decir, en la psicología se habla de contexto, de social, de cultural, y se aplican los mismos principios. Considero que debe existir una teoría no generalizadora, pero sí con ciertos lineamientos o fundamentos psicológicos, que en su estructura tomen en cuenta las diferencias entre los géneros, sus particularidades, es decir no se trata de hacer una teoría para hombres y otra para mujeres, sino una que no ignore las diferencias entre los géneros y por lo tanto esas diferencias no se traduzcan en desigualdades, porque creo que es ahí donde radica uno de los errores de la psicología.

Es necesario incorporar la perspectiva de género específicamente en el análisis de la masculinidad, en la práctica y teoría psicológica. Por lo que de otra forma esta teoría sólo sería normativa y legitimaría las normas, los estereotipos, la violencia, que por consecuencia no se podrían comprender los problemas ni mucho menos proponer alternativas y prevenirlos. Afortunadamente para la Psicología existen avances respecto a reconocer que el género puede ser útil para nuestra disciplina desarrollando explicaciones y alternativas desde el psicoanálisis y la teoría sistémica, pero antes es necesario dedicar un espacio para la reflexión sobre el análisis conceptual respecto al género.

Para entender, analizar o reflexionar acerca de los varones y mujeres, así como las relaciones que se establecen entre ellos, necesitamos un categoría que nos permita abordar estos temas desde una perspectiva que trascienda el plano biológico.

El "Género" se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres de hombres. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico y de construcción social, que no sólo produce diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que a la vez, *estas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos*. Los estudios de género utilizan una perspectiva de análisis de las diferencias en general que denuncian la lógica binaria con que se perciben, en este caso la diferenciación sexual. (Meier y Burin, 2000b).

2.1. EL GÉNERO DESDE ADENTRO

La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a los hombres y mujeres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. La categoría de género aparece no sólo como la forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales sino también como forma de situarse en el debate teórico. Scott (1998) propone una definición de género la cual tiene dos partes y varias subpartes. Están interrelacionadas, pero son analíticamente distintas. El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones de poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un sólo sentido.

Scott distingue los elementos del género y señala cuatro principales:

1. *Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles* que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias), Eva y María por ejemplo, como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental, pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción.
2. *Los conceptos normativos* que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente el significado de varón/mujer.
3. *Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género*: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo sesgado por sexos, las instituciones educativas y la política.
4. *La identidad*: Scott señala que aunque aquí destacan los análisis individuales de las biografías así como la posibilidad de tratamientos colectivos que estudien la construcción de la identidad genérica de grupos. Es decir los símbolos, costumbres y actitudes valoradas por la sociedad, que desarrolla sentimientos de pertenencia a un grupo.

Una de las aportaciones de Scott es el ordenar y clarificar el debate, y proponer una vinculación con el poder. Por lo que *el género es el principal campo por el cual se articula el poder.*

Por su parte Connell (2003) coincide en algunos puntos al igual que Scott, pero además incorpora la forma de ordenar la práctica social, es decir la vida cotidiana esta organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. *Este escenario incluye el despertar sexual y la relación sexual, el parto y el cuidado del niño, las diferencias y similitudes sexuales y corporales.* Connell denomina escenario reproductivo y no una base biológica, al cual se refiere que estamos en un proceso histórico que involucra el cuerpo, y no a un conjunto de determinantes biológicas. El género es una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo. El género existe precisamente en la medida que la biología no determina lo social. Marca uno de los puntos de transición donde el proceso histórico reemplaza la evolución biológica como la forma del cambio.

La práctica social es creadora e inventiva, pero no autónoma. Responde a situaciones particulares y se genera dentro de las estructuras definidas de relaciones sociales. Las relaciones de género, las relaciones entre personas y grupos organizados en el escenario reproductivo, forman una de las estructuras principales de todas las sociedades documentadas. Las acciones se configuran en unidades mayores y cuando hablamos de masculinidad y feminidad estamos nombrando configuraciones de prácticas de género.

Connell sostiene que requerimos un modelo de la estructura de género con, por lo menos tres dimensiones: relaciones de Poder, Producción y Cathexis (vínculo emocional), para poder entender la forma en que se articulan las relaciones de las personas.

- a) *Relaciones de Poder:* El eje principal del poder en el sistema de género europeo/americano contemporáneo representado por la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres, estructura que la liberación de la mujer denominó patriarcado. Esta estructura general existe a pesar de muchas resistencias (las mujeres jefas del hogar, las profesoras mujeres con estudiantes varones). Persiste a pesar de la resistencia de diversa índole que ahora se articula el feminismo y que representan continuas dificultades para el poder patriarcal. Ellas definen un problema de legitimidad que tiene gran importancia para la política de la masculinidad.
- b) *Relaciones de Producción:* Las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas, alcanzando a veces detalles extremadamente finos. Se debe dar igual atención a las consecuencias económicas de la división genérica del trabajo, al dividendo acumulado para los hombres, resultante del reparto desigual de los productos del trabajo social. Esto se discute más a menudo en términos de discriminación salarial, pero también se debe considerar el carácter de género del capital. Una economía capitalista que trabaja mediante una división por género del trabajo, es, necesariamente, un proceso de acumulación de género. *De esta forma no es un accidente estadístico, sino parte de la construcción social de la masculinidad, que sean hombres y no mujeres quienes controlan las principales corporaciones y las grandes fortunas privadas.* Poco creíble como suena, la acumulación de la riqueza ha llegado a estar firmemente unida al terreno reproductivo, mediante las relaciones sociales de género.

- c) *Cathexis*: El deseo sexual es visto como natural tan a menudo, que normalmente se lo excluye de la teoría social. No obstante, cuando consideramos el deseo en términos freudianos, como energía emocional ligada a un objeto, su carácter genérico es claro. Esto es válido tanto para el deseo heterosexual, como para el homosexual.

Las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden genérico. En este sentido, podemos formalizar interrogantes políticas acerca de las relaciones involucradas: si ellas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido. En los análisis feministas de la sexualidad, estas han llegado a ser agudas preguntas acerca de la conexión de la heterosexualidad con la posición de dominación social de los hombres.

Por medio del género entendemos las relaciones desiguales que se dan entre las personas, por lo que cuando hablemos de género no solo se habla de la desigualdad, sino que además se entiende la forma y los elementos necesarios a tomarse en cuenta, es decir las asimetrías en el poder toman forma y cuerpo, para ser estudiados, comprendidos y replanteados.

2.2. GÉNERO Y CULTURA

Siempre que hablamos de varón y/o mujer automáticamente o como un reflejo, pensamos en dos polaridades, en una dicotomía, que se ha creado a través de la historia, como por ejemplo; inteligente/tonto, fuerte/débil, grande/pequeño, bueno/malo, superior/inferior, y es éste pensamiento que domina gran parte de la historia. Nuestra dicotomía hombre/mujer es, más que una realidad biológica, una realidad simbólica o cultural. Esta dicotomía se refuerza por el hecho de que casi todas las sociedades hablan y piensan binariamente y así elaboran sus representaciones. Los sistemas de género, sin importar su período histórico, son sistemas binarios que oponen al hombre contra la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico (Lamas 1996).

Este pensamiento automático tiene un principio, que se da por medio del mecanismo de oposición binaria del proceso de simbolización. La antropología ha investigado como se instituyen las pautas culturales a partir de la simbolización. La humanización del primate en homo sapiens es resultado de su progresiva emergencia del orden biológico hacia el orden simbólico. Su socialización y su individuación están ligadas a la constitución de la simbolización. El núcleo inicial y fundador del aparato psíquico, esa parte del individuo que no está determinada por la historia, es la raíz misma de la cultura, es decir, el punto de emergencia del pensamiento simbólico, que se integra al lenguaje. Con una estructura psíquica universal y mediante el lenguaje los seres humanos simbolizamos y hacemos cultura.

Lamas señala que la variedad de los fenómenos culturales pueden ser comprendidos a partir de códigos e intercambios. Las unidades del discurso cultural son creadas por el principio de oposición binaria y unos cuantos principios subyacen en las reglas de acuerdo con las cuales se combinan esas unidades para dar lugar a los productos culturales existentes: mitos, reglas de matrimonio, arreglos totémicos, etcétera. Las culturas son básicamente sistemas de clasificación, y las producciones institucionales e intelectuales se construyen sobre estos sistemas clasificatorios. El análisis del género consiste en distinguir los conjuntos básicos de oposiciones que subyacen a un fenómeno cultural complejo y en mostrar las formas en que ese fenómeno es, al mismo tiempo, una expresión de esas oposiciones y una reelaboración de ellas. El conocimiento de los conjuntos importantes de oposiciones en una cultura revela los ejes del pensamiento y los límites de lo pensable en una cultura dada.

La cultura es un resultado, pero también una mediación: es el conjunto de mecanismos de defensa del yo ante la entrada violenta del mundo por el nacimiento y a la paulatina estructuración psíquica, con la adquisición del lenguaje. Según Freud, nos constituimos en "seres de cultura," cuando ésta, ejerce una represión y nos obliga a renunciar a la felicidad absoluta y la reconciliación total, a la completud. Los seres humanos jamás nos reponemos de sabernos incompletos, castrados, ni tampoco de las heridas narcisistas que nos infligen las renunciadas impuestas por la cultura. No aceptamos la realidad, que somos seres escindidos y que nos vamos a morir y deseamos lo imposible, la completud y la inmortalidad. La producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y esta mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. El lenguaje es un medio fundamental para estructurarnos culturalmente y para volvernos seres sociales. Pero el lenguaje no es sólo un instrumento que utilizamos a voluntad, también lo introyectamos inconscientemente. Desde la perspectiva psicoanalítica de Lacan, el acceso del sujeto al acceso de una estructura de lenguaje que lo precede coincide con la organización y establecimiento de su inconsciente. De ahí que para Lacan el inconsciente y el lenguaje están interconectados: "el inconsciente está estructurado como un lenguaje; el lenguaje es el discurso del otro, el lenguaje es el requisito del inconsciente. Cualquier comprensión del inconsciente requiere la comprensión del lenguaje y de su ciencia particular, la lingüística, de la cual Lacan selecciona y adapta ciertos aspectos a sus fines. Los signos, dividen y clasifican el mundo y lo hacen comprensible. (Conway, Bourque y Scott, 1996)

Lamas (1996) señala que de acuerdo a Saussure, cada lengua "mapea" conceptualmente, divide o clasifica al mundo de maneras diferentes a partir de las relaciones específicas de los significados y significantes de sus signos. Cada lengua articula y organiza el mundo de diferente forma. Por lo tanto, tampoco hay una relación natural entre los signos y el mundo. Se supone que las primeras culturas se caracterizaron por un principio económico: el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo, y que tuvieron una estructura similar a las de las computadoras, o sea, un lenguaje binario donde se produce información a partir de la afirmación y/o negación de elementos mínimos, de la contraposición de opuestos. Pero los lenguajes, incluso los más primitivos no se limitan a nombrar lo útil o inmediato: son un vehículo para nombrar lo subjetivo, lo mágico, lo misterioso. Esto se consigue a partir de la simbolización. Al nombrar se abre una brecha entre el nombre y aquello que es nombrado.

Las fronteras del género, al igual que la clase, se trazan para servir una gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales. Estas fronteras son a menudo movibles y negociables, operan no sólo en la base material de la cultura sino también en el mundo imaginario de las personas. Las normas del género no siempre están claramente explicitadas; a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos, de generación en generación. Las categorías del género varían a lo largo del tiempo, y con ellas los territorios sociales y culturales asignados a mujeres y a hombres. En muchos periodos históricos, las percepciones populares respecto al temperamento del hombre y de la mujeres han cambiado significativamente, y estos cambios han sido acompañados por la reformulación de las fronteras sociales. (Conway, Bourque y Scott, 1996)

Las representaciones sociales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. El ámbito social es, más que un territorio, un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la auto imagen de cada persona: nuestra conciencia está habitada por el discurso social. Aunque la multitud de representaciones culturales de los hechos

biológicos es muy grande y tiene diferentes grados de complejidad, la diferencia sexual tiene cierta persistencia fundante: trata de la fuente de nuestra imagen del mundo, en contraposición con otro. El cuerpo es la primera evidencia introvertible de la diferencia humana, pero es la sociedad la que traduce esta diferencia en desigualdad.

Lo que define el género es la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. Hemos visto que el proceso de entrada a la cultura es también el proceso de la entrada del lenguaje y el género.

En cada cultura la oposición hombre/mujer pertenece a una trama de significaciones determinadas, que pueden expresarse en algunos de los tres registros de la experiencia humana propuestos por Lacan: Simbólico, Imaginario y real. Esta lógica parte de una oposición binaria: lo propio del hombre y lo propio de la mujer. Esta distinción, recreada en el orden representacional, contribuye ideológicamente a la esencialización de la femineidad y de la masculinidad. La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano. La lógica de género es una lógica de poder, de dominación. Esta lógica es, según Bourdieu, la forma paradigmática de violencia simbólica, definida por este sociólogo como aquella violencia que se ejerce sobre un agente social con su simplicidad o conocimiento. Bourdieu señala que la eficacia masculina radica en el hecho que legitima una relación de dominación al inscribirlo en lo biológico, que en sí mismo es una construcción social biologizada. La denominación de género muestra mejor que ningún otro ejemplo que la violencia simbólica se lleva a cabo a través de un acto de cognición y de falso reconocimiento que está más allá de, o por debajo de, los controles de la conciencia y voluntad. La masculinización de los cuerpos de los machos humanos y la feminización de los cuerpos de las hembras humanas son procesos que efectúan una somatización del arbitrario cultural que también se vuelve una construcción durable del inconsciente (Lamas, 1998).

Uno de los logros importantes del feminismo fue desesencializar la sexualidad, mostrando que el sexo también está sujeto a una construcción social. A partir de múltiples narrativas sobre la vida sexual, se comprueba que justamente la sexualidad es de lo más sensible a los cambios culturales, a las modas, a las transformaciones sociales. Es decir la sexualidad no es natural sino más bien una construcción social.

Lo que convierte al estudio de género en algo desafiante y potencialmente muy fructífero es la visión que ofrece de lo que sucede al interior de los sistemas sociales y culturales. Desde esta perspectiva, aprender de la mujer implica también aprender sobre los hombres.

El género es la forma de organizar la vida social de las personas a partir de su sexo, pero esto no quiere decir que la forma en que ha sido ordenada sea la adecuada, sino más bien, es a partir de este planteamiento del género, de su estructura, de sus características, que han podido primero desnudar la realidad y ser más objetivos, distinguir el imaginario colectivo de la realidad, y posteriormente modificar la posición entre hombres y mujeres, en algún momento de la historia del hombre, la polaridad, la frontalidad de hombre/mujer iba a demandar modificar estereotipos, formas de relacionarse, hoy a llegado ese momento en donde por necesidad, el hombre tiene que compartir funciones domésticas, los hijos demandan cada vez más la presencia del padre, tiene que aceptar la incursión en el trabajo de la mujer, por lo que nos corresponde a los psicólogos contribuir para prepararnos ante las nuevas demandas, y el punto de partida es el género.

El género es una forma de ordenar y replantear la vida social de acuerdo al sexo. El género fue elaborado para designar todo aquello que es construido por las sociedades en sus culturas para estructurar las relaciones entre hombres y mujeres. El género abarca todo lo referente a las relaciones sociales tanto de hombres con mujeres, como entre los mismos hombres y de mujeres con otras mujeres. Pero en esta construcción social y cultural es necesario resaltar lo que significa ser femenino y masculino. Las feministas han puesto en tela de juicio lo que conocemos acerca de los varones y las mujeres, es decir, los descubrimientos realizados por la investigación convencional. (Lagarde, 1996).

2.3. LAS APORTACIONES DEL FEMINISMO.

El género es una categoría impulsada y desarrollada por el feminismo académico anglosajón, por lo que gracias a las contribuciones y necesidades de las mujeres intelectuales y de mucho valor en la teoría y en la práctica, contribuyeron al planteamiento de lo que hoy conocemos acerca del género, además de sus logros particulares, estudiar a la mujer también implícitamente se está estudiando al hombre, un gran número de datos y características que se conocen de los hombres es gracias al estudio implícito de las mujeres. Gracias a la contribución de sus críticas, reflexiones, inconformidades y necesidades se ha podido desarrollar una ciencia de la masculinidad y por reconocimiento a todas y cada una de ellas, es necesario nombrarlas y situarlas en un lugar especial e importante, por que género no es igual a feminismo, es momento de desmitificar y decir que el feminismo sólo es una parte de ese universo llamado género, y por ello no deja ni pierde valor.

Así un grupo de mujeres encabezó una lucha por liberar a la mujer, de las cadenas que los hombres pusieron sobre sus espaldas, tanto política, social, psicológica y económicamente. Fue en los años sesentas cuando las mujeres se asentaron y comenzaron a romper esas cadenas que las habían atado, por medio de la herramienta intelectual más poderosa existente "la categoría de género o perspectiva de género", a esta lucha se le denominó feminismo, desencadenando una corriente política ideológica por reivindicar a la mujer. Como consecuencia un grupo de mujeres levantaron la voz para replantear la forma de organizar la vida cotidiana, posteriormente le dieron entrada al concepto de género que las ayudó a combatir estas ideas y costumbres, replanteando su desarrollo como mujeres. Su primer logro fue el diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología. A este logro se sumaron otros objetivos: el objetivo científico de comprender mejor la realidad social, así como el objetivo político: distinguir que las características humanas consideradas femeninas eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse naturalmente por su sexo, y transformar los fundamentos de las relaciones inter e intragénero, para mejorar la condición de ser mujer.

Es necesario resaltar o aclarar que género y feminismo no es sinónimo, así como masculinidad no es el opuesto de feminismo, por lo que la categoría género incluye a los hombres y mujeres como sus relaciones. Dentro del género se encuentra el feminismo y la masculinidad. El feminismo tiene diferentes corrientes y diversas formas de ser mujer, a sí como la masculinidad tiene diferentes formas de ser masculino.

Las posturas feministas no sólo plantean como objeto de estudio a la mujer, sino que trasciende al análisis de las sociedades y a sus procesos de institucionalización y subordinación tanto de la mujer como de las relaciones entre los sexos.

El feminismo como corriente ideológica tiene diferentes variantes en las que Ramírez (2000) cita a las siguientes:

- Ψ El Feminismo Radical: plantea a la categoría de género como un sistema de dominación del hombre sobre la mujer a través del control de la capacidad reproductiva y de la sexualidad de la mujer. Para las feministas radicales el sistema sexo-género es visto como un sistema de opresión deliberado, que permea las instituciones sociales y que es reforzado por los medios de comunicación y la religión.
- Ψ El Feminismo Marxista: considera la existencia de una opresión estructural de la mujer, enfocándose en la división sexual del trabajo. Se alude a la opresión de clase y a la de género guardando cierto paralelismo; por una parte representa la explotación de las fuerzas de trabajo y por otra el trabajo doméstico. Ambas estructuras patriarcales determinan grados de explotación de la mujer.
- Ψ El Psicoanálisis Feminista: sostiene la idea de que las diferencias de género surgen de las relaciones familiares, particularmente del maternazgo. El género se encuentra en el inconsciente y es manifestado a través de la sexualidad, las fantasías y el lenguaje. La sexualidad, es entonces, una fuerza ideológica y cultural que oprime a la mujer en términos tanto corporales, como en el inconsciente.

Por su parte, De Barbleri (1986) hace una clasificación diferente en cuanto a las líneas teórico metodológicas que siguió el movimiento feminista; entre estas reconoce:

- Ψ El Feminismo Liberal: conocido también como feminismo burgués. Se puede decir que fue el primero en agrupar a las mujeres en función de la reivindicación del género a mediados de los años sesenta, esta orientación identifica principalmente la problemática de la mujer; las labores domésticas, el consumismo, la socialización de los hijos como actividad exclusiva de las mujeres, la discriminación en el mundo laboral, la violencia pública y privada, etc. Así mismo, plantea el derecho a la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en el contexto económico, político, laboral y social. El feminismo liberal, concibe al varón como el enemigo principal.
- Ψ El Feminismo Radical: el cual encuentra su origen en los movimientos sociales que precedieron al feminismo en los E. U. A raíz de la crítica del trato que recibían las mujeres por parte de los varones dirigentes y militantes. Se le considera radical porque guarda relación con la izquierda dominante. Entre las aportaciones de esta orientación se encuentra el desarrollo de líneas de investigación y reflexión centradas en las mujeres y lo femenino. Retoman el enfrentamiento con el patriarcado, instituciones en la cual se basan las relaciones de poder entre hombres y mujeres.
- Ψ El Feminismo Socialista: retoma el sistema sexo-género, y los aspectos relacionados con la producción de desigualdades sociales y la producción económica tomando en cuenta la teoría marxista. Y del mismo modo que el feminismo radical, hace énfasis en la influencia del patriarcado y el sistema de clases.

Las feministas no tan sólo cumplieron con esos objetivos, sino que además trascendieron en otros terrenos como el reconocimiento de una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales y perfiló una crítica a la existencia de una esencia femenina (Lamas, 1996).

El género como categoría analítica, se desprende del logro feminista de los años setenta que impusieron esta categoría con el objetivo de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología. Así como distinguir que las características humanas consideradas femeninas eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse naturalmente de su sexo (López, 2002). El género surge a partir de la necesidad de las mujeres para transformar la condición que hace de ellas seres oprimidos, creando las posibilidades de resolver necesidades estratégicas para transformar los fundamentos de las relaciones intergeneracionales e intragenéricas (es decir, entre los hombres, entre las mujeres y entre ambos) por lo que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, que un estudio implica al otro. Así pues el género no sólo es la diferencia entre lo biológico y social, sino que además rebasa el planteamiento u objetivo inicial, interviniendo en redes que articulan las relaciones entre los sexos, que habían estado ocultas por ejemplo, la socialización de las personas, hombres, mujeres, mujer/mujer, hombre/hombre, así como todas sus combinaciones posibles, es decir nos relacionamos o socializamos de acuerdo a una estructura desigual, porque intervienen relaciones de poder, de clase y de raza.

2.4. RELACIONES DE PODER.

Tanto Connell como Scott hablan y le dan un lugar importante a las relaciones de poder, por lo que es necesario ampliar la explicación del mismo. Cuando hablamos de poder inmediatamente lo relacionamos como una instancia jurídica, política o como el dominio de un grupo sobre otro. Y ¿Qué es el poder? El poder carece de esencia, es operatorio, el poder está presente en las relaciones. El poder es una especie de red que se ramifica por toda la sociedad. No hay poseedores del poder, sino ejecutantes, ejercitantes, actores que ponen en acto al poder. Ante la pregunta ¿qué es el poder? La primera respuesta que cabe, entonces es: Una relación. Por lo que es necesario analizar, las características y el modo de operar de esta relación. Mejor dicho, de esta batalla entre personas, grupos y naciones.

El poder es una relación social, que opera en todos los niveles de la sociedad, desde los interpersonales e íntimos, hasta los más altos escalones del Estado. En las relaciones sociales son múltiples las formas que se pueden relacionar con el poder, es decir es inherente a las relaciones económicas, sociales, políticas y personales. La confrontación, la oposición y la resistencia son efectos inevitables de los juegos de poder.

Es necesario aclarar que el poder no puede entenderse de forma dualista, dicotómica o binaria, ya que al plantearlo de esta forma se podrían cometer errores, como si el poder fuese un enfrentamiento entre opuestos. Puede ser algo interpersonal, o estructural, con un sentido instrumental individual o con un sentido político colectivo. Se puede entender como estático, referido a la falta de poder, o como dinámico, en cuanto al poder de resistir. Como toma de decisiones en conflictos abiertos o negociación de intereses no sólo para la toma de decisiones sino de conciencia.

No existe relación humana que no se inscriba en el interjuego de poder. Una madre y su bebé. Un patrón y un obrero, una profesora y sus alumnos. En todas y cada una de estas situaciones hay relaciones de poder. En los ejemplos anteriores, se podría decir, en primera instancia, que quienes tienen el poder son la madre, el patrón y la profesora, mientras que, el bebé, el obrero y los alumnos lo sufren y soportan, sin embargo, bastará que el bebé se sienta incomodo por algo, para que le haga sentir a la mamá su participación en el juego de poder. El obrero inconforme, en situaciones de legalidad tiene la posibilidad de ponerse en huelga, de irse y boicotear. Por lo que el poder no es unidireccional. No obstante, en algunos casos lo es, aunque en esos

casos no se trata de poder propiamente dicho, sino una de sus expresiones, se trata de dominio. Todo dominio es poder. Pero no todo el poder es dominio.

El poder es una relación entre participantes, que pueden ser, como mínimo dos individuos. Se ejerce una fuerza incitando a que el otro realice una acción. Pero el otro tiene posibilidad de reacción. Aunque a veces sea mínima.

Para comprender el concepto de poder es necesario aclarar y distinguir cuantas clases de poder existen, León (1997) propone la siguiente clasificación:

El poder sobre: Es conocido como dominio, es un poder de suma cero, en el que el aumento del poder de una persona implica la pérdida de poder de otra. Esta clase de poder es el más familiar y común y, en general, cuando se habla de relaciones de poder, se piensa en este tipo. Representa la habilidad de una persona para hacer que otras actúen en contra de sus deseos: es la capacidad de un actor de afectar los resultados aun en contra de los intereses de los demás. Este tipo de poder controlador suele manifestarse en la toma de decisiones en conflictos abiertos u observables, cuando la relación se da en un conflicto observable, el poder está del lado de quien se impone en la decisión. El conflicto puede darse entre personas o entre grupos de cualquier tipo, puede llegar a expresarse con violencia o fuerza o tomar la forma de omitir u otorgar recursos para lograr lo deseado. Las decisiones que confieren el "poder sobre" se toman con relación a bienes y recursos, que pueden ser materiales; físicos, financieros, de tierra, de agua, del cuerpo o del trabajo. Intelectuales: conductas, información e ideas o ideológicos: creencias, valores y actitudes.

El hecho de que en el tipo de poder sobre los conflictos no siempre son observables o públicos y las decisiones no siempre son visibles y transparentes, es fundamental puesto que llama la atención sobre lo siguiente: el poder no sólo se da en la toma de decisiones sino también en lo suprimido, en aquello que no se toma en cuenta en la decisión y ni siquiera entra en la negociación. Así que el poder sobre también se expresa en la capacidad de decidir sobre lo que se decide. En este caso no se observa conflicto porque no se permite que se manifieste. No tomar decisiones, dejar de hacer algo, no objetar, también implica la presencia del poder, y a esto se le denomina poder invisible. El poder puede ser de dominación implícita o explícita. Así, coerción, manipulación e información sesgada o falsa también son espacios del poder sobre, caracterizados por no permitir el surgimiento del conflicto abierto.

También puede existir otra dimensión del poder sobre: presente cuando hay tensiones latentes debido a la negación de intereses reales aunque estos no sean reconocidos por las personas involucradas. A diferencia de los tipos de poder sobre, referidos atrás, en este caso los intereses no son fácilmente identificables. El interés puede suprimirse no solo en la toma de decisiones, sino en la toma de la conciencia de las personas involucradas. El poder sobre, es el más penetrante porque evita la expresión del conflicto y hace imposible que se conciba una situación diferente. Cuando las personas o los grupos dominados reconocen el poder sobre, se abre la posibilidad de poner resistencia o de manipularlo a su favor, disminuyendo así el sentido victimizante.

Poder para: Este poder sirve para incluir cambios por medio de una persona o grupo líder que estimula la actividad en otros e incrementar su ánimo. En esencia es un poder generativo o productivo, aunque puede haber resistencia y manipulación, permite compartir el poder y favorecer el apoyo mutuo. Es importante para que se exprese los potenciales y se logre construir individual o colectivamente la propia agenda. Es un poder creativo o facilitador que abre posibilidades y acciones sin dominación, es decir, sin uso del poder sobre su resultado en la generación de un amplio rango de alternativas y potencialidades humanas.

Poder con: Este poder se aprecia especialmente cuando un grupo presenta una solución compartida a sus problemas. Se refiere a que el todo puede ser superior a la sumatoria de las partes individuales.

Poder desde dentro o poder del interior: Se define como poder de suma positiva, debido a que el incremento de poder de una persona incrementa el poder total disponible. Este poder representa la habilidad para resistir el poder de otros mediante el rechazo a las demandas indeseadas. Ofrece la base desde la cual construir a partir de sí mismo. Incluye el reconocimiento y análisis de los aspectos por medio de los cuales se mantiene y reproduce la subordinación de las mujeres, lo cual se logra con base en la experiencia.

Las relaciones de poder son una parte fundamental para comprender las relaciones de género y la masculinidad, ya que esta interviene en los procesos sociales, de manera visible e invisible, y puede ser una arma de dos filos que puede ser utilizada de diversas formas, por lo tanto no hay que ignorar el papel que juega en las relaciones de género.

CAPITULO 3

MASCULINIDAD

Si suponemos que podemos comprender el mundo gracias a una delimitación biológica estaremos muy lejos de poder comprender la relación entre los cuerpos y los procesos sociales. El conocimiento sobre la masculinidad surge del proyecto de conocer las relaciones de género. Las masculinidades son configuraciones de la práctica estructuradas por las relaciones de género. Son inherentemente históricas, y se hacen y rehacen como un proceso político que afecta el equilibrio de interés de las sociedades y la dirección del cambio social (Connell, 2003).

Insertarnos o introducirnos en el tema de la masculinidad no es tan sencillo como se podría decir, ya que existen diversas concepciones al respecto, para entender a los hombres es necesario tener un acercamiento teórico conceptual que permita realizar un análisis del mismo. No hay que olvidar que la masculinidad se desprende de una estructura mayor como la del género, de manera que las funciones que desempeñan los hombres son fundamentales para entender la sociedad porque impactan en su alrededor de manera considerable, ya que los hombres están por todas partes y juegan un papel fundamental en la sociedad, en la familia; como hijos, como padres, como esposos, como abuelos, como amigos, como jefes, como vecinos, y el rol que desempeñan es muy importante. Así la sociedad se estructura y le pone condiciones porque simplemente supone que esta es su naturaleza y en ocasiones lo pone en desventaja consigo mismo; con su familia, con su esposa, con sus hijos y con sus amigos. El significado o concepto de la masculinidad varía de una cultura a otra, y en ocasiones dentro de la misma cultura hay diferencias de acuerdo a condiciones de raza, clase, etnia, edad, religión y sexualidad. Es evidente que existen diferencias en sus características, su modo de pensar y actuar pero también existen características en común que podrían servirnos como referencia. Pensar que el ser masculino es todo lo contrario a lo femenino, es retroceder a una dicotomía que nos llevaría a una serie de equivocaciones, teóricas y metodológicas.

Continuando por la línea de la perspectiva de género, el ser masculino se construye social y culturalmente a través de la historia. Guevara(2002) menciona que la formulación de la masculinidad sugiere dos niveles de cultura: una forma generalizada de cultura que comparten los hombres en distintas sociedades y grupos humanos, y que es por tanto transcultural; y una forma específica de cultura que reconoce la existencia de diferentes significados de ser hombre dentro y entre las culturas, y que supone muchas formas de masculinidad. Es decir, no existe una masculinidad en singular, sino que existen diversas masculinidades construidas en forma distinta en diferentes clases sociales y culturales, además las distintas masculinidades tienen diferentes jerarquías sociales. La masculinidad a nivel histórico social es algo que se construye en lo cotidiano, se va modificando y resignificando en forma constante de la visión que el hombre establece de sí mismo, con los otros y la sociedad, es ahí donde comienza la pertenencia del hombre a lo público, al campo de lo social y no a lo natural o a la biología, planteamiento que se desprende de la perspectiva de género.

Cada sociedad construye socialmente las características que forman parte del patrón masculino, el cual a su vez se presenta a cada hombre como algo real a lo cual debe llegar. Sin embargo, tratar de cumplir con dicho modelo de masculinidad, puede ser una experiencia dolorosa, sobre todo en una sociedad homofóbica y con ambición al poder. Es necesario aclarar que no se puede definir a la masculinidad fuera del contexto socioeconómico, cultural o histórico en el que se encuentran los hombres y en que es una construcción cultural que se reproduce socialmente (López 2002).

Todas las sociedades distinguen entre lo masculino y lo femenino, proporcionando papeles sexuales aprobados y específicos para hombres y mujeres. Muy pocas sociedades reconocen una tercera categoría sexualmente intermedia (Gilmore, 1994; Lamas 1996). Los individuos deben escoger una identidad, y seguir las reglas establecidas en cuanto al comportamiento sexual. La mayoría de las sociedades tienen imágenes o estereotipos sobre la masculinidad y la feminidad convencionales, según las cuales los individuos son aceptados o no como pertenecientes a uno u otro género. Así, la cultura elabora una masculinidad apropiada, manejando la imagen o estereotipo de lo que debe ser un varón. Retomando estas imágenes, se puede observar como constantemente aparece la idea de que la virilidad es diferente a la constitución anatómica, es decir, que no es una condición natural sino un estado al cual se debe llegar (Gilmore, 1994; Kaufman, 1989).

3.1. EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES.

La masculinidad no se fija antes de la interacción social, sino que se constituye a partir de ella. Messner (citado por Connell, 2003) enfatiza que cuando los niños comienzan a practicar algún deporte competitivo no sólo están aprendiendo un juego, sino que incursionan en una institución organizada. A pesar de que sólo una pequeña minoría llegará a ser parte del mundo profesional, la producción de la masculinidad en el mundo deportivo se caracteriza por una estructura institucional competitiva y jerárquica. Así como se estructura en el deporte la masculinidad se puede decir lo mismo de los lugares de trabajo. Las circunstancias económicas y la estructura de las organizaciones influyen en la forma en la cual se construye la masculinidad. Se ha demostrado que el contexto cultural o institucional produce diferentes masculinidades sin olvidar la individualidad. No debe ser suficiente con reconocer que las masculinidades es diversa, sino que también debemos reconocer las relaciones entre las diferentes formas de masculinidad: relaciones de alianza, dominio y subordinación. Estas relaciones se construyen a través de prácticas que excluyen e incluyen, que intimidan, explotan, etc. Así que existe una política de género en la masculinidad. Esto resulta ser una evidencia de que no existe una sola masculinidad.

Los estudios realizados en las escuelas muestran patrones de hegemonía claros en algunas de ellas, la masculinidad exaltada por las competencias deportivas es hegemónica, lo que significa que la destreza deportiva es una prueba de la masculinidad, incluso para los niños que odian el deporte. Aquellos que rechazan el patrón hegemónico tienen que luchar por encontrar una salida o negociarla.

La práctica clínica y la investigación académica se convierte en un referente acerca del conocimiento de la masculinidad, sin embargo, no son las únicas maneras de conocer la masculinidad. Muchas formas de la práctica, tal vez todas, producen el conocimiento. Las luchas sociales que se derivaron de cuestiones de género produjeron información y comprensión significativa sobre la masculinidad. Se trata del conocimiento organizado de formas muy distintas a las del conocimiento clínico y académico. El conocimiento político adquiere una forma activa y se ocupa de lo que puede hacerse y lo que debe sufrirse.

La masculinidad se encuentra fundamentalmente relacionado con el poder, organizada para la dominación y se resiste al cambio debido a las relaciones de poder. Algunas argumentaciones equiparan a la masculinidad con el ejercicio del poder en sus formas más evidentes. Para muchos hombres heterosexuales la crítica ha sido difícil de aceptar. La conexión entre masculinidad y poder es el punto que más persistentemente se ha negado en el giro ontofeminista del movimiento de los hombres (Connell, 2003).

3.2. EL DEBATE EN TORNO AL CUERPO.

Después de reconocer la dimensión institucional del género es difícil evitar la siguiente pregunta: en la política de género, ¿La masculinidad es realmente un problema? ¿no será mas bien que los arreglos institucionales son los que producen las desigualdades y, entonces, generan las tensiones que han puesto en la mira a la masculinidad? ¿Puede decirse literalmente que existe una ciencia de la masculinidad? Para algunos científicos la respuesta esta en los cuerpos de los hombres pues la anatomía y la fisiología de los cuerpos masculinos es lo único mas o menos constante en todas las culturas. Podemos hacer una ciencia que estudie a los hombres, y definir la masculinidad como el carácter de cualquiera que tenga pene, un cromosoma y cierta cantidad de testosterona. Un libro francés sobre la masculinidad, que se encuentra entre los libros mas populares dedicados a los hombres, se llama XY. Tal vez esto sea lo que en realidad nos referimos cuando decimos estudios sobre los hombres que es muy distinto a los estudios sobre la masculinidad. Sin embargo la verdadera masculinidad se desprende de los cuerpos o todo lo que se construye alrededor de él, no hay que olvidar el cuerpo porque también esta inmerso en ese mundo social y cultural del que forma parte. La cultura de masas normalmente supone que detrás del flujo y reflujo de la vida cotidiana existe una masculinidad verdadera, fija. Por eso se repite frases como "hombres de verdad", "hombres por naturaleza", un amplio espectro de disciplinas como el psicoanálisis junguiano, el fundamentalismo cristiano, la sociobiología y la escuela esencialista feminista, comparten la opinión de que los hombres todo lo pueden, así que intentar que cambien es inútil y muchas veces peligroso. Casi siempre se supone que la verdadera masculinidad surge de los cuerpos de los hombres que es inherente al cuerpo del hombre o que expresa algo sobre el mismo, ya sea que el cuerpo impulse y dirija la acción (por ejemplo, los hombres son mas agresivos por naturaleza que las mujeres; la violación es el resultado de lujuria incontrolable o de cierto instinto violento, o que por naturaleza los hombres no se ocupan de la crianza infantil, la homosexualidad no es natural y, por lo tanto, se confina a una minoría perversa). Una de las primeras tareas de toda las ciencias sociales es comprender los cuerpos de los hombres y su relación con la masculinidad y todo lo que se crea a partir de ellos (Connell, 2003).

En las últimas décadas, la discusión sobre el tema se ha concentrado en dos escuelas opuestas. Para la primera, que básicamente traduce la ideología dominante al lenguaje de las ciencias biológicas, el cuerpo es una maquina natural que produce la diferencia debido al género a través de la programación genética, las diferencias hormonales o la diferencia en los roles de los sexos durante la reproducción. Para la segunda que ha empapado las humanidades y las ciencias sociales, el cuerpo es una superficie o un paisaje más o menos neutral sobre el se cual imprime el simbolismo social. Al interpretar estos argumentos como una versión de la polémica tradicional entre lo natural y lo aprendido, otras voces han propuesto un arreglo: la influencia biológica y la social se combinan para producir las diferencias en el comportamiento debido al género.

Por su parte Connell (2003), sostiene que los tres puntos de vista están equivocados. Es posible llegar a comprender mejor la relación entre los cuerpos de los hombres y la masculinidad, pero sin utilizar sólo una argumentación abstracta. Connell menciona que los anteriores puntos de vista son equivocados y propone que el replanteamiento debe comenzar aceptando que, por lo menos en nuestra cultura, el sentido físico del ser hombre y del ser mujer es central para la interpretación cultural del género. El género masculino es (entre otras cosas) una forma de sentir en la piel, ciertas formas y tensiones musculares, ciertas posturas y formas de moverse, ciertas posibilidades en el sexo. La experiencia corporal a menudo es central en la memoria de nuestras propias vidas, y en consecuencia, en nuestra comprensión de quienes somos y de qué somos. Es imposible olvidarse del cuerpo al construir la masculinidad; sin embargo,

esto no quiere decir que se sea algo fijo y determinante. El proceso corporal, al insertarse en los procesos sociales, se vuelve parte de la historia (tanto personal como colectivamente) y un posible objeto de la política. Sin embargo, esto nos lleva de regreso a la idea de los cuerpos como parte del paisaje. Una prueba de ello es la presión del deporte competitivo de alto nivel que obliga a los jugadores profesionales a utilizar sus cuerpos como si fueran instrumentos, incluso armas. El cuerpo sufre, en verdad, un asalto en nombre de la masculinidad y los logros deportivos. Los cuerpos desaparecieron desde hace mucho tiempo de la teoría social, que en su mayoría se apoyaba en el universo creado por Descartes, con una separación muy marcada entre la mente, que conoce y razona, y el cuerpo, irracional y mecánico. Las teorías del discurso no han superado esta separación: han convertido a los cuerpos en objetos de la práctica y el poder simbólicos, pero no los han considerado participantes. Los cuerpos son parte activa en la generación y en la forma de la conducta social. Las prácticas que se reflejan en el cuerpo y se derivan del mismo, no se dan en el interior de los individuos, involucran relaciones sociales y símbolos; y también pueden involucrar instituciones sociales a gran escala. Ciertas versiones particulares de la masculinidad se constituyen en sus circuitos ajustándose a cuerpos cargados de significado y significados corporalizados. Gracias a la práctica que se refleja en el cuerpo y se deriva del mismo no sólo se forman vidas particulares, sino también el mundo social. Su materialidad (que incluye por ejemplo capacidades materiales para engendrar, dar a luz, producir leche, menstruar, eyacular) no desaparece sigue siendo importantes. El proceso social del género incluye el nacimiento y el cuidado infantil, la juventud y el envejecimiento, los placeres del deporte y el sexo, el trabajo, las lesiones, la muerte debida al SIDA. Es decir se culturalizan, son procesos que parecerían naturales determinados por la biología, pero son de carácter social y cultural.

La semiótica social del género, con su énfasis en el interminable juego de la significación, la multiplicidad del discurso y la diversidad de las posiciones del sujeto, han sido muy importantes para escapar de la rigidez del determinismo biológico. Las prácticas que se reflejan en el cuerpo y se derivan del mismo, forman y se reforman por estructuras que tienen peso y solidez histórico. Lo social posee su propia realidad. Cuando alrededor de los años setenta el feminismo hablaba del patriarcado como el modelo dominante de la historia humana, el argumento se generalizó en extremo. Sin embargo, la idea entendía muy bien el poder y la intratabilidad de una estructura masiva de relaciones sociales: una estructura que incluía el Estado, la economía, la cultura y las comunicaciones, además del parentesco, la educación infantil y la sexualidad, hay que agregarle o entender los factores que intervienen o que son inherentes en su formación (Connell, 2003).

La práctica nunca se da en el vacío. Siempre responde a una situación y las situaciones se estructuran en formas que admiten ciertas posibilidades y no otras. La práctica tampoco actúa en el vacío, la práctica hace al mundo, al actuar convertimos las situaciones iniciales en situaciones nuevas. La práctica constituye y reconstituye estructuras. El filósofo Karel Kosík, dice (Connell, 2003) que la práctica humana es ontoformativa, esto es, forma la realidad en la cual vivimos, es decir hay que situarla en un lugar importante. Como prácticas que se reflejan en el cuerpo y se derivan del mismo constituyen un mundo que tiene una dimensión corporal, pero que no está determinado biológicamente. Al no estar fijo por la lógica física del cuerpo, el mundo recién formado pudiera ser hostil al bienestar físico de los cuerpos. La realidad esta formada por las prácticas que se reflejan en el cuerpo y se derivan del mismo, ligadas al género son territorio de la política, la lucha de intereses en un contexto lleno de desigualdades. La política del género es una política que depende del cuerpo y de factores sociales.

Así desde que se colapsó la capacidad de la religión para justificar la ideología ligada al género, se intentó llenar con la biología el vacío que quedó y la necesidad de dicha justificación puede medirse a partir del enorme interés de los medios masivos de comunicación conservadores en historias sobre descubrimientos científicos relacionados con las supuestas diferencias sexuales. La sociobiología en los años setenta tuvo fuerza para explicar evolutivamente la sociedad humana, uno de sus representantes fue Lionel Tiger que en su trabajo "Hombres en Grupos", ofrecía una teoría de la masculinidad reducida completamente a lo biológico y basada en la idea de que descendemos de una especie cazadora. Según estas teorías, los cuerpos de los hombres son los portadores de cierta masculinidad natural producida por las presiones evolutivas ejercidas sobre la humanidad. Con nuestros genes masculinos heredamos la agresividad, la vida familiar, la necesidad de competir, el poder político, las jerarquías, la promiscuidad y la formación de clubes masculinos. Así se desprenden investigaciones que sostienen que el orden social actual se deriva del sistema endocrino: por ejemplo, el patriarcado se basa en cierta ventaja agresiva, producida por las hormonas, que los hombres tienen sobre las mujeres. Sin embargo, la explicación de la masculinidad natural construida por la sociobiología no tarda en ser destruida debido a que es ficticia y errónea casi totalmente (Connell, 2003).

Lo normal es concluir que las diferencias de intelecto, carácter y rasgos personales entre los sexos no son cuantificables. La sociobiología es un tanto reduccionista al comparar al cuerpo humano como una máquina que opera y funciona, es decir, según esta hipótesis los cerebros están armados para producir la masculinidad; los hombres se encuentran programados genéticamente para dominar; la agresividad es nuestro biograma. Tanto los textos académicos como los periodísticos utilizan ampliamente esta lógica. No importa como lo veamos, el compromiso entre el determinismo biológico y social no puede ser la base de una explicación del género. Sin embargo, tampoco podemos ignorar el radical carácter cultural del concepto de género ni la presencia corporal.

3.3. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD

La masculinidad no es un objeto lógico a partir del cual pueda producirse una ciencia generalizadora, si ampliamos el ángulo de visión, entenderemos a la masculinidad no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor. Donde los hombres ocupan una posición específica. Todas las sociedades tienen explicaciones culturales del género, pero no todas tienen el concepto de masculinidad. En la actualidad el término supone que el comportamiento de cada quien es el resultado del tipo de persona que es. Así, cuando hablamos de la masculinidad estamos construyendo al género de una forma cultural específica. La mayoría de las definiciones de masculinidad han supuesto un punto de partida cultural, pero han seguido distintas estrategias para caracterizar el tipo de persona que es masculina. Actualmente la investigación requiere especificar cuáles son las tesis comunes y las variables acerca de la masculinidad. Connell (2003) sugiere cuatro enfoques que se distinguen en su lógica, aunque a menudo se combinan en la práctica.

Las definiciones esencialistas: usualmente recogen un rasgo que define el núcleo de lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de las vidas de los hombres. Freud se sintió atraído por una definición esencialista cuando igualó la masculinidad con la actividad, en contraste con la femineidad. La debilidad del enfoque esencialista es muy notoria pues presupone que existe una esencia masculina o femenina en todos los hombres y mujeres, además la elección de lo que constituye esta esencia es bastante arbitraria.

La ciencia social positivista: con un carácter distintivo que enfatiza la búsqueda de hechos, proporciona una definición sencilla de la masculinidad: lo que los hombres son en realidad. Esta definición es el fundamento lógico de las escalas de masculinidad/feminidad de la Psicología cuyos elementos adquieren validez mostrando que son capaces de distinguir estadísticamente entre los grupos de mujeres y hombres. La definición también es la base de las discusiones etnográficas de masculinidad de que describen el patrón de las vidas de los hombres en una cultura dada y eso lo llaman el patrón de la masculinidad, sin importar de qué cultura se trate.

Las definiciones normativas, reconocen las diferencias y ofrecen un modelo, la masculinidad es lo que los hombres *deberían ser*. Esta definición se encuentra en los estudios sobre medios de comunicación, en discusiones sobre personajes tales como John Wayne, o de géneros cinematográficos como el de las películas o *thriller*. La teoría de los roles sexuales más estricta se acerca a la masculinidad justo como una norma social para el comportamiento de los hombres. Las definiciones normativas permiten que hombres distintos se aproximen de diferentes formas a las normas. Sin embargo pronto se producen paradojas, como las que se detectaron en los primeros escritos del movimiento de liberación de los hombres. Pocos hombres se ajustan a la huella o muestran la rudeza y la independencia de Eastwood. ¿qué hay de normativo en una norma en la que muy pocos se ajustan? Entonces tendríamos que decir que los hombres son poco masculinos, cómo probamos la rudeza necesaria. Además una definición normativa no puede convertirse en la base de una masculinidad al nivel de la personalidad.

Los enfoques semióticos: abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculinos y femeninos. La masculinidad es el término inadvertido, el lugar de la autoridad simbólica. El falo es la propiedad significativa y la femineidad es simbólicamente definida por la carencia.

Así ninguno de estos modelos es útil para explicar la masculinidad. Desde la visión de Connell (1998) necesitamos un modelo en su estructura de género con, por lo menos, tres dimensiones, que diferencien relaciones de: a) poder, b) producción y c) catexis (vínculo emocional), un modelo con estas características nos permitirán y ayudarán a entender los asuntos de la masculinidad.

3.4. MASCULINIDADES: HEGEMONÍA, SUBORDINACIÓN Y MARGINACIÓN.

Es necesario reconocer que no existe una sola masculinidad, sino más bien masculinidades. Así como es necesario examinar las relaciones entre las diversas masculinidades. Además es necesario desmenuzar los mundos circundantes a la clase y la raza, y analizar las relaciones de género que operan en ella para entender la masculinidad. Analicemos las relaciones que construyen los principales patrones de masculinidad en el orden de género occidental actual. Cada quien experimenta su propia masculinidad de acuerdo a sus condiciones, a sus particularidades, muchos hombres coinciden en su forma de asumir su masculinidad debido a la práctica colectiva y normativa.

Masculinidad hegemónica o tradicional.

La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. De manera que los hombres como grupo exigen y sostienen una posición de mando en la vida social.

Esto no quiere decir que quienes de forma mas visible portan la masculinidad hegemónica sean los mas poderosos. Sino que es parte importante de su identidad masculina. La hegemonía sólo se establecerá si existe cierta correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional. La principal característica de la hegemonía es el éxito de su reclamo a la autoridad, mas que a la violencia directa (aunque la violencia a menudo apuntala o sostiene a la autoridad) por esta razón esta siempre en disputa. Por una parte los nuevos grupos cuestionan las viejas soluciones y construyen una nueva hegemonía. Y por la otra las mujeres también suelen desafiar la dominación de cualquier grupo de hombres. En consecuencia, la hegemonía es una relación históricamente móvil. Su flujo y reflujo son elementos clave para la comprensión de la masculinidad.

Valdés y Olivarría (1998), mencionan que existe un amplio acuerdo de que la masculinidad no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural, político e histórico en que están insertos los varones y que esta es una construcción cultural que se produce socialmente (Kaufman 1987, Gilmore 1994, Seidler 1994, Badinter 1993, Connell 1995, Gutman 1996, Kimmel 1992, Fuller 1997, Viveros 1997, citados por Valdés y Olivarría). Los/as autores coinciden en que es posible identificar cierta versión de la masculinidad que se erige en "Norma" y deviene en hegemónica, incorporándose en la subjetividad tanto de los hombres como las mujeres, que forma parte de la de la identidad de los varones y que busca regular al máximo las relaciones genericas. Este modelo impondría mandatos que señalan tanto al varón como a las mujeres lo que se espera de ellos y ellas, siendo el referente con el que se comparan y son comparados los hombres. Según este modelo de *masculinidad dominante*, los hombres aspiran a ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales, proveedores, cuyo ámbito de acción está en la calle, por oposición a la mujeres, a los hombres homosexuales y a aquellos varones feminizados, que serían parte del segmento no importante de la sociedad, pasivos, dependientes, débiles emocionales y, en el caso de las mujeres, pertenecientes en el ámbito de la casa y mantenidas por los varones. Investigaciones recientes (Valdés y Olivarría 1998) muestran que, pese a que los varones señalan que esos serían los atributos que los distinguen de las mujeres, enfrentados a su intimidad y a la vida, según sea la etapa de su ciclo de vida, esos mandatos están frecuentemente lejos de sus vivencias. Es decir coexisten, en una sociedad dada en un momento determinado, múltiples significados de la hombría; no todos los hombres son iguales.

Este modelo de masculinidad dominante caracteriza a los hombres como sujetos activos, importantes, autónomos, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales y proveedores, dejando ver a la masculinidad como una reacción contra la pasividad y la impotencia, lo cual conduce a la represión de todos los deseos y rasgos que una sociedad dada define negativamente como pasivos (Connell, 2003, Kaufman, 1995) por lo que los hombres aprenden lo que no deben ser para ser masculinos antes de lo que puedan ser, es decir, la masculinidad se define como lo que no es femenino, de esta manera se definen negativamente. Este modelo se introyecta desde la infancia y durante la adolescencia, exhibiendo imágenes tradicionales de la masculinidad hegemónica que proporcionan sentimientos de seguridad y en la necesidad de constante control.

El autocontrol y el control sobre los otros son necesarios para sentirse seguro, el éxito en las relaciones con las mujeres esta asociado al uso del poder y el control de la relación, incluyendo la sexualidad como el principal medio para probar la masculinidad.

Masculinidad es también las formas de relación, explícitamente las relaciones de poder, si bien es cierto que no todos los hombres son violentos, su forma de

relacionarse tiene como base que él hombre está ubicado en una categoría o jerarquía superior a la mujer, de manera que está en condiciones de poner en práctica alguna forma de violencia, o poder hacia las mujeres, hacia los niños y hacia a otros hombres. En el ámbito de la sexualidad es muy evidente sus posibilidades de ejercicio del poder, el hombre percibe a su cuerpo como un instrumento con el cual puede penetrar, y se vuelve una característica esencial de la masculinidad hegemónica, incorporando la heterosexualidad no como una variante de la expresión erótica, sino como el derivado de un hecho natural. Así es frecuente que se identifique la hombría (sexo biológico) con la masculinidad (género); las diferencias entre ambas es encubierta por la cultura, la ciencia, las creencias dominantes, la religión y la educación (Kaufman 1989).

La hegemonía se relaciona con la dominación cultural en la sociedad como un todo, dentro de este marco completo, se dan relaciones de dominación y subordinación específicas, entre los grupos de hombres, que se estructuran de acuerdo al género. El ejemplo más claro es la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los homosexuales. Los hombres homosexuales se encuentran subordinados a los hombres heterosexuales por toda una serie de prácticas materiales. La opresión coloca a las masculinidades homosexuales en el fondo de una jerarquía entre los hombres que se estructura de acuerdo al género. Para la ideología patriarcal, la homosexualidad es el depósito de todo aquello que la masculinidad hegemónica desecha simbólicamente, incluyendo desde un gusto quisquilloso hasta el placer anal receptivo. Por lo tanto desde la masculinidad hegemónica la homosexualidad se asimila con facilidad a la femineidad. Pero la homosexualidad no es la única masculinidad subordinada, el círculo de legitimación también expulsa a algunos hombres y niños heterosexuales, especialmente cuando son pobres o pertenecen a razas o etnias subvaluadas.

La hegemonía, la subordinación, así como la complicidad son relaciones internas del orden de género. La interacción del género con otras estructuras como la clase y la raza ocasiona nuevas relaciones entre las masculinidades. La marginación siempre es relativa a la forma de autoridad de la masculinidad hegemónica del grupo dominante. La relación entre la marginación y la autoridad puede existir también entre las masculinidades subordinadas. Estos dos tipos de relaciones, por un lado hegemonía, dominación/subordinación y complicidad, y por otro, marginación/autoridad constituyen un marco en el cual podemos analizar masculinidades específicas.

La política de la masculinidad no puede preocuparse únicamente de la vida personal y la identidad. También tiene que plantearse cuestiones de justicia social, como en el caso de la violencia.

La conformación de la identidad de género no debe ser entendida sólo como un conjunto de normas que se impone desde fuera y por otros en un determinado período de tiempo, sino como un referente que se construye permanentemente a través de la experiencia individual. La masculinidad del individuo pasa como agente constructor. Son los hombres que cometen alrededor del 90 por ciento de los crímenes violentos, incluyendo el 100 por ciento de las violaciones a las mujeres, niños y niñas. La masculinidad aprendida es un factor crucial que explica las diversas violaciones dentro del contexto del poderío masculino (Méndez 2001).

3.5. MASCULINIDAD Y VIOLENCIA

La violencia se podría definir como la fuerza que se ejerce sobre una persona obligándola a hacer algo en contra de su voluntad. Una conducta se considera violenta cuando existe un desequilibrio de poder, el cual puede hacerse evidente por el contexto o la cultura. El desequilibrio de poder puede ser permanente o momentáneo.

En el primero la relación esta claramente establecida por normas culturales, institucionales. Mientras que en el segundo caso, se debe a contingencias ocasionales.

Para reconocer el género como un patrón social requerimos considerarlo como un producto de la historia y también como un productor de historia. Normalmente se piensa en lo social como algo menos real que lo biológico, de ahí que la violencia haya sido considerada como un producto de la biología y no de la posición que ocupan los hombres en la sociedad.

Es importante reconocer que los hombres obtienen una ganancia del patriarcado en lo que se refiere al honor, prestigio y derecho a ordenar, la guerra de los sexos no es una broma, la lucha con las mujeres surge de desigualdades. Es difícil imaginar una estructura de desigualdad a gran escala, que incluye el despojo masivo de recursos sociales, sin violencia. Lo que resulta sorprendente es que el género dominante es el que tiene y utiliza los medios de la violencia. Es mucho mas común ver hombres armados que mujeres. Es más, en muchos regímenes estructurados con base en el género, a las mujeres se les prohíbe portar y usar armas, las definiciones de feminidad (dependencia, miedo) resultan en un desarme cultural que pudiera ser tan eficaz como uno físico. Se legitima el uso de armas para hombres, hasta que el hombre la incorpora y asume como parte de él. Los casos de violencia doméstica a menudo demuestran a mujeres maltratadas, quienes, aunque físicamente son capaces de valerse por sí mismas, han aceptado las definiciones de quien las maltrata y se consideran incompetentes e indefensas.

La situación ocasiona dos patrones de violencia. Uno en contra de las mujeres y otra contra los mismos hombres, en primer lugar muchos de los miembros del grupo privilegiado utilizan la violencia para sostener su dominación sobre las mujeres. La intimidación de las mujeres va desde los silbidos en la calle, el acoso en las oficinas, la violación y la violencia doméstica, hasta el asesinato cometido por el dueño patriarcal de la mujer, por ejemplo un marido separado. Los ataques físicos van normalmente acompañados por abuso verbal y otras formas de intimidación. En segundo lugar, la mayoría de los episodios de violencia grave (Incluido el combate militar, el homicidio y el asalto a mano armada) son transacciones entre hombres. El terror se utiliza como una forma de trazar límites y excluir, como en la violencia heterosexual contra los homosexuales. La violencia puede convertirse en una forma de reclamar o asegurar la masculinidad en las luchas de grupo. La violencia es parte de un sistema de dominación, pero al mismo tiempo es una medida de su imperfección. Una jerarquía que estuviera fuertemente legitimada tendría menos necesidad de intimidar. La proporción de violencia contemporánea señala tendencias hacia la crisis. Los principales generadores de violencia son los hombres, así lo dicen las estadísticas, y éstas siguen incrementándose.

Cuando hablamos de masculinidad hegemónica, el término clave para entender es el poder, es el rasgo más común de las masculinidades. No es muy difícil el asociar la masculinidad hegemónica con el poder o la violencia, es decir la masculinidad hegemónica se articula a partir de valores asignados a los hombres como la competencia, la fuerza, el control y la virilidad. Así como su forma de relacionarse o socializarse, se da a partir de estos elementos es decir se desarrolla en su vida social anteponiendo estos valores, voluntaria e involuntariamente.

Kaufman y Corsi (2000 y 1995), argumentan que la violencia es producto de las inseguridades y el temor al fracaso por no poder demostrar debidamente la masculinidad, lo cual llega a generar sentimientos de miedo, aislamiento, ira, auto castigo, inseguridad y agresión. La violencia de los hombres resulta del distanciamiento emocional con los otros. Según Freud la masculinidad se construye sobre la base de la separación de la madre.

La violencia es siempre una forma de ejercicio de poder mediante el empleo de la fuerza (física, psicológica, económica, política, etc.) y que cuando se trata de ejercer el poder, la sociedad crea una situación de discriminación y violencia, que legitima la desigualdad e invisibiliza los actos de violencia que se producen entre los sexos, es decir que vuelve natural dicha relación, esto se debe a que desde la infancia se va introyectando lo que la sociedad marca como correcto o normal dentro del proceso de socialización. Gracias a este proceso de socialización, los hombres se asumen a sí mismos como portadores del poder, siendo la sociedad quien los impulsa en su búsqueda y quien los conduce a ejercerlo con las mujeres y con aquellos hombres a quienes puedan dominar. El modelo masculino lleva establecer relaciones de subordinación, no sólo de la mujer con el hombre, si no entre el mismo género masculino, permitiendo masculinidades hegemónicas y subordinadas (Kaufman, 1998).

El poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, que se conserve o deje escapar, sino que es un producto de una relación y se ejerce desde distintos puntos en las relaciones móviles y no igualitarias, así mismo es intencional, no subjetivo y no hay poder que se ejerza sin objetivos y miras, y evidentemente donde hay poder hay resistencia (León, 1997).

El poder es una parte estructural de las economías y sistemas de organización política y social; es parte del núcleo de la religión, la familia, las expresiones lúdicas y la vida intelectual. Individualmente mucho de lo que nosotros asociamos con la masculinidad, gira sobre la capacidad del hombre para ejercer poder y control. El ser varones implica poder y algunos privilegios, pero esta forma de ser hombre con poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres. Esta combinación de poder y dolor es la historia secreta de la vida de los hombres, la experiencia contradictoria del poder entre ellos. La idea de estas experiencias contradictorias no simplemente sugiere que en la vida de los hombres se encuentre el dolor y el poder. Tal afirmación ocultaría el carácter central de su poder y las causas del dolor dentro de ese poder. La clave, en realidad, es la relación entre los dos. Como sabemos, el poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegio individual. Este dolor puede convertirse en un impulso para la reproducción individual, la aceptación, afirmación, celebración y propagación, del poder individual y colectivo de los hombres, pero además puede servir de impulso para el cambio.

Los fenómenos de interés para esta tesis están íntimamente relacionados con todos y cada uno de los argumentos relacionados con la masculinidad por lo que es importante comprender "la masculinidad" y sus relaciones.

CAPÍTULO 4 PSICOLOGÍA Y GÉNERO

En la ciencia y tecnología siguen siendo los varones el referente de lo humano, lo psicológico, lo social, lo político, lo económico y sus poderes parecen intocables. (Harding, 1996, Lagarde, 2001-2002). La psicología no escapa de este mal, las teorías y los exponentes más representativos de la psicología son hombres, por lo que estas teorías están basadas en relación a los hombres y es momento de evidenciar este fenómeno y darle su lugar e importancia a hombres y mujeres, para comprender completamente las situaciones y los fenómenos sociales. Por esta razón es importante valorar las palabras anteriores y propiciar que los hombres y mujeres sean el referente real del mundo, ya que en Psicología hablamos de realidad y la realidad es el género humano con hombres y mujeres; lesbianas, homosexuales y heterosexuales, pero si sólo tomamos como referente universal al varón heterosexual, dejamos de lado la totalidad de la realidad, y sólo analizamos una parte de ella. Y como señaló Einstein en alguno de sus escritos, **nuestras teorías determinan lo que podemos observar** (Mustin y Marecek, 1994). Y por supuesto que con teorías excluyentes no podemos observar la realidad, a pesar de vivirla.

Desde la época de Aristóteles hasta llegar a la actualidad, el conocimiento occidental ha estado organizado en torno a una serie de dualidades y dicotomías (Mustin, y Marecek, 1994). Por lo que algunas psicólogas en sus análisis para comprender qué está pasando dentro de la Psicología, encontraron que ésta forma parte de una tradición basada en operaciones de comparación y de contraste, al igual que otras disciplinas, la psicología es una ciencia dicotómica unilateral, es decir, dominada por los hombres y en ese afán de construir teorías neutras para explicar la realidad han dejado de lado algo que es tan evidente en nuestros días como es la perspectiva de género, y como consecuencia han contribuido al lento desarrollo de la misma.

Pensar que la psicología podría enriquecerse con la incorporación de un elemento analítico como el género es un acierto, pero una labor muy complicada y muy arriesgada; documentalmente existe muy poca bibliografía sobre lo que se ha realizado tanto en la práctica como en la teoría psicológica con la incorporación del género, afortunadamente para las ciencias sociales existen científicos como: Emilce Dio Bleichmar (1994), Irene Meler (2000a), Mabel Burin (2000a), Mariane Walters (1994), Betty Carter (1994), Olga Silverstein (1994), Mustin y Marecek (1994), Michael Kimmel (1996), Guevara (2002), Corres (2002), por mencionar a algunos, que han aportado para la evolución de la Psicología con el auxilio de la Perspectiva de Género, y con ello han contribuido a la comprensión de la condición de la mujer y a replantear la condición del varón en una escala menor.

Para entender y comprender algún acontecimiento o fenómeno como el comportamiento, las actitudes o la socialización, es necesario auxiliarnos de algunas otras disciplinas que pudieran enriquecer la comprensión de dicho fenómeno, es decir, hay que auxiliarnos de todas las herramientas posibles o existentes, y continuar con la línea de investigación realizada en otras disciplinas sociales como: la antropología, la sociología, la historia y hacerlo desde una perspectiva de género.

En una sociedad como la nuestra las diferencias individuales con frecuencia se convierten en desigualdad, la cultura juega un papel fundamental en la normalización de esta desigualdad, por medio de las instituciones, las relaciones de poder y las relaciones de producción. La importancia del cuerpo en las relaciones sociales, la existencia de una masculinidad hegemónica o tradicional, las relaciones de subordinación, marginación y violencia, son algunos de los elementos que debemos

contemplar al intervenir en el estudio de los fenómenos sociales. Por lo que el género no tan sólo es la vida de la mujer y todas sus relaciones, el género es una forma de ordenar y replantear la vida social de acuerdo al sexo, por lo tanto, es también todo lo referente al varón, así como sus relaciones.

¿Cómo podría la psicología utilizar esta información?

Primero podemos decir que la estructura social de los géneros produce desigualdades entre hombres y mujeres, y para identificar y revertir esta situación es necesario tener conciencia sobre lo que esta pasando. Segundo, decir que la ciencia y la tecnología esta organizada en torno a las relaciones de poder, donde los hombres ocupan los mejores cargos en la política, la economía, la ciencia y la tecnología, y por el simple hecho de ser hombres, sus necesidades, sus objetivos, sus preferencias, sus prioridades evidentemente que están estructuradas en relación a ellos y en consecuencia son parciales en el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

En este capítulo se propone responder preguntas como las siguientes: ¿La Psicología es un instrumento más para legitimizar y normalizar los roles, las asimetrías de poder y la heterosexualidad? ¿Cómo herramienta para explicar la dimensión psicológica de la realidad de qué manera contribuye la categoría de género a enriquecer la teoría psicológica? Así mismo se pretende demostrar que el género es una categoría útil para una disciplina como la Psicología, ya que uno de los fundamentos de esta categoría consiste en identificar las condiciones que reproducen las asimetrías entre los hombres y mujeres, y el género a su vez ayuda a la reestructuración y evolución de la psicología en sus diferentes campos, educativa, social, clínica, etc. A lo largo de su historia la psicología ha desarrollado distintas perspectivas con las cuales se ha construido las referencias conceptuales más importantes de esta disciplina.

El género contempla las relaciones sociales, la historia, la cultura, las relaciones de poder, de reproducción, el cuerpo humano, la construcción de las masculinidades, los feminismos. Realicemos un recorrido para comprender la forma en se ha desarrollado la incorporación del género hacia la psicología, así como los aportes más significativos para la misma.

4.1 ANÁLISIS CONDUCTUAL Y GÉNERO

Realizar un análisis conductual desde el género es una combinación difícil, decir que el conductismo ha incorporado al género dentro de sus fundamentos teóricos puede llevar a equívocos. Aunque algunos seguidores de esta corriente utilicen el concepto o la palabra género con frecuencia sólo es un cambio de nombre al de sexo por género, de manera que aceptarla sin ningún análisis difícilmente contestaría a las diferentes demandas que nos enfrentamos hoy en día. Esta alternativa de la psicología no ha incorporado de forma acertada en su paradigma los fundamentos que podría aportar el género y por consecuencia evolucionar. La forma o utilidad del género para esta corriente es sencilla, sustituir género por sexo. Esta corriente ha dejado de lado los factores del género, la cultura, la historia y el contexto social, remitiéndose a principios como estímulos, repuestas, castigos y refuerzos, en la explicación y solución de diferentes fenómenos. Así lo demuestran las respuestas que dan a diferentes fenómeno como por ejemplo la adquisición de la identidad tanto masculina como femenina, Kaufman (1995) resalta la importancia del género como la categoría organizadora central de nuestra psique, que es el eje en el cual se articula la personalidad.

Ahora analicemos lo que dice el conductismo en la adquisición de la identidad de género tanto para hombres y mujeres.

Observación e imitación de modelos. En esta corriente es necesario recordar el papel o la importancia que desempeñan el estímulo, la respuesta, el castigo y el reforzante, ya que para esta postura son elementos básicos para la formación de la identidad de género. Los psicólogos de esta corriente explican la identificación en general, y la identificación de género en particular, como una consecuencia derivada de la *observación e imitación de modelos*. Es característico que uno de los modelos sea uno de los padres, así como los niños también se toman como modelos a ellos mismos y a otras personas. Según Jerome Kagan (citado por Papalia y Wendkos 1999), cuatro procesos interrelacionados establecen y fortalecen la identificación. En primer lugar los niños desean ser como el modelo. En segundo lugar, creen que son como el modelo. En tercer lugar los niños experimentan emociones iguales a las que siente su modelo y por último los niños actúan como su modelo. Así a través de la identificación, los niños creen que tienen las mismas características del modelo, reforzándose cada vez que imitan a su modelo y castigando cuando se aleja del modelo a seguir. Cuando un niño nace se le rotula como niño o niña, según sea el caso, sus papás lo refuerzan cuando el niño cumple con cierto rol, por ejemplo, el niño es siempre alentado y constantemente reforzado desde el hecho de vestirlo igual que sus progenitores, falda para niñas y pantalón para niño o rosa y azul, "comprarle juguetes de acuerdo a su sexo," y castigarlo constantemente cuando se acerca en su comportamiento a una mujer, los niños no lloran, los hombres no ayudan en la casa, defléndete no seas niña, se va castigando al niño hasta que finalmente se aleja de esas actitudes, "femeninas", y logra convertirse en todo un hombrecito. En la adolescencia se consolida, de la misma forma, hasta no tener novia se considera que ya es todo un hombre, y para conseguirlo el adolescente es estimulado y reforzado, porque sino de otra forma es castigado mediante la comparación con una mujer o un homosexual. Los niños imitan a los adultos pero no solo a los de su mismo sexo, así como no imitan en todo a los adultos, de ahí que esta teoría no sea útil en el análisis de género. Omitiendo en el proceso aspectos culturales como los signos y símbolos que forman parte de la personalidad. Es evidente que esta corriente no incorpora los elementos del género, en el proceso descrito anteriormente sólo son guiados por la imitación y desde luego los premios o castigos; es así como se va moldeando la personalidad de acuerdo a esta corriente. El género para esta corriente es igual o sinónimo de sexo.

Otra de las vertientes en que se ha utilizado esta perspectiva es en el análisis de la salud de hombres y mujeres; diversos estudios muestran que el promedio de vida de las mujeres es más alto que el de los hombres. Paradójicamente, los hombres evalúan su salud más positivamente, reportan menos síntomas de enfermedad, el contacto con los médicos es menos frecuente y presentan menos síntomas de enfermedad, experimentan menos enfermedades graves que amenacen su vida que las mujeres. La mayoría de las explicaciones para estas diferencias se han enfocado en factores biológicos. Los estrógenos probablemente protejan a las mujeres contra las enfermedades coronarias, reduciendo la coagulación y los niveles de colesterol en sangre, mientras, la testosterona, puede servir para incrementar la agregación plaquetaria. Los hombres pueden tener una respuesta fisiológica mayor a los estresores del medioambiente, registrar más hormonas del estrés y presión sanguínea, sin embargo las diferencias de género no implican necesariamente diferencias biológicas. Los "procesos sociales" específicos de género influyen en la conducta de salud de los individuos. El poder relativo otorgado a los diferentes géneros, por ejemplo, pueden influir poderosamente en la negociación de relaciones sexuales y conducta sexual. Abbott (1988) reportó que el 38% de una muestra de mujeres jóvenes reportaron tener relaciones cuando ellas no lo deseaban. Un ejemplo del impacto de las costumbres sociales en la conducta relacionada con la salud puede encontrarse en estudios sobre participación en el ejercicio y programas de acondicionamiento físico. Aquí, los bajos índices de participación por parte de las

mujeres son atribuidos frecuentemente a responsabilidades familiares, responsabilidades del trabajo, la casa y por normas sociales. "Cualquiera que sea la causa", los hombres se comportan diferente a las mujeres, es más probable que los hombres por ejemplo, fumen con mayor frecuencia cigarrillos con más nicotina y alquitrán, coman alimentos menos saludables, y beban más que las mujeres. En ellos es también más probable que se enfrenten a condiciones de trabajo adversas, que tengan más contacto con carcinógenos y sufran accidentes. Los primeros pueden operar sinérgicamente con hábitos de salud que contribuyan con mayores niveles de mortalidad temprana. Estos datos sugieren que mientras los factores biológicos puedan mediar algunas de las diferencias en el estado de salud entre hombres y mujeres, otros son mediados conductual o socialmente. Las diferencias de género en la esperanza de vida pueden surgir en un grado significativo, de los efectos acumulativos de diferentes medios sociales que los hombres y mujeres experimentan desde el momento de su nacimiento. En consecuencia, el estado de salud de hombres y mujeres se puede aumentar modificando condiciones sociales que promuevan conductas de daño a la salud (Bennett y Murphy, 1994).

El género podría aportar en las explicaciones de la salud, al tomar en cuenta algunos de sus planteamientos como, la cultura, el medio social y la masculinidad, en vez de referirse sólo y exclusivamente al aspecto biológico, un ejemplo en la intercepción entre salud y género es un artículo que escribe Don Sabo (2000) titulado "comprender la salud de los hombres, desde una perspectiva de género", menciona que es necesario reconocer las diferencias y peculiaridades biológicas, así como su interacción con los factores sociales de género que suponen identidades, responsabilidades y poderes de género diferentes, que se reflejan en los estados de salud de ambos sexos. Cuando las personas participan activamente en la construcción de su identidad y comportamiento sexual, para muchos niños y hombres de los Estados Unidos, la masculinidad tradicional se asocia a un riesgo mayor de morbilidad y mortalidad. La investigación demuestra que las probabilidades de adquirir malos hábitos de salud son mayores en los hombres estadounidenses que comparten las creencias tradicionales sobre hombría. Helson (1995) observó que los hombres diagnosticados y tratados por cardiopatía isquémica que poseen rasgos masculinos negativos comentan sus problemas cardíacos con sus familias con menos frecuencia, tienen mayores probabilidades de llevar comportamientos nocivos para la salud y disponen de redes sociales defectuosas. En investigaciones de los Estados Unidos se ha establecido un vínculo entre la identificación con la masculinidad tradicional y las tres primeras causas de muerte, es decir, las lesiones no intencionales, el homicidio y el suicidio en los hombres de 15 a 34 años. Stillion (1995) señaló que los esfuerzos de los hombres jóvenes por parecer fuertes suelen ignorar las normas de seguridad en el trabajo, mientras que otros conducen de manera arriesgada como demostración de valentía. Los datos sobre suicidio demuestran que los hombres lo intentan menos que las mujeres, pero sus probabilidades de morir son mayores. Esta disparidad se debe en parte al hecho de que los hombres tienden a seleccionar métodos más violentos y, en comparación con las mujeres, consideran que sobrevivir al intento del suicidio es otro fracaso, una marca contra su masculinidad. En México (PROAMSA, 2002) los principales casos de mortalidad en los hombres en edad reproductiva son los accidentes, el homicidio y las enfermedades del hígado relacionadas con el alcohol.

Algunos comportamientos de riesgo son definidos culturalmente como masculinos, y que además los hombres utilizan los comportamientos no saludables para definir su virilidad. Los guiones tradicionales de género de los hombres podrían contribuir a sus comportamientos poco saludables. Un hombre que actúa correctamente con arreglo a su género está poco preocupado por su salud y por su bienestar general. Simplemente, debe verse más fuerte, tanto física como emocionalmente, que la mayoría de las mujeres, deben pensar como un ser independiente que no necesita del

cuidado de los demás, es poco probable que pida ayuda, debe estar en el mundo lejos del hogar, debe hacer frente al peligro sin miedo, asumir riesgos a menudo y preocuparse poco por su propia seguridad. No todos los rasgos masculinos o formas de masculinidad implican riesgo para la salud de los hombres. De hecho, no todos los hombres son iguales, ni todos hacen los mismos esfuerzos por tener la definición tradicional de la masculinidad. En todo momento histórico existen diferentes formas de masculinidad, algunas dominantes, otras marginales, otras estigmatizadas, que compiten entre ellas y que poseen sus propias estructuras psicosociales y culturales. Connell (1998) utilizó el término masculinidad hegemónica para referirse a la forma de masculinidad prevalente, más avanzada, idealizada y valorada en un determinado contexto histórico. La masculinidad hegemónica acentúa el dominio del hombre sobre la mujer, la fuerza física, la agresividad, la tendencia a la violencia, la inexpressividad emocional y la competitividad, en este contexto, el igual que varía la identificación de cada hombre con esa masculinidad hegemónica varía también la magnitud de los riesgos de salud asociados a la masculinidad tradicional. El desafío al que se enfrentan los estudios sobre la salud del hombre consiste en conocer mejor la correlación entre determinados tipos de comportamiento y rasgos masculinos de una institución o cultura específica y las conductas de riesgo y la enfermedad.

La salud global de la familia tiende a mejorar cuando los cónyuges actúan como socios para negociar las demandas conjuntas del cuidado de los niños y la participación laboral. Si el hombre participa en grupos de entrenamiento sobre la masculinidad, específicamente la paternidad, será más probable que desarrollen vínculos más estrechos con su esposa y relaciones más saludables con sus hijos. Sin embargo, pocas parejas alcanzan el ideal de paternidad compartida y una de las razones para ello es que a menudo no tienen una visión clara del papel que han de desempeñar en relación al embarazo, el parto y el cuidado de los hijos. El propósito del análisis de género consiste en identificar, analizar y actuar sobre las desigualdades descritas de la pertenencia a uno u otro sexo o sobre las desigualdades y relaciones de poder entre los sexos (investigaciones citadas por Don Sabo 2000).

Los defensores de la perspectiva de género en salud pretenden, en general, mejorar la equidad en salud, asegurando que ambos sexos reciban servicios de atención de nivel y calidad. Lo anterior representa un análisis sensible al género de la salud de los hombres, y la forma en que las construcciones de masculinidad influyen en los resultados de salud de los hombres. Si queremos que se den los cambios, somos nosotros los psicólogos una parte importante en generar alternativas para revertir las problemáticas. Para la psicología el conductismo o el análisis conductual no es la única corriente que excluye el análisis de género, la psicología diferencial, la teoría de roles se suman de forma negativa para nuestra disciplina a los paradigmas que no han entendido la importancia de la perspectiva de género, también hay que aclarar que el género no resolverá todas las dificultades que presenta la psicología, pero sí contribuirá a la renovación de la misma.

4.2 TEORÍA DEL ROL Y GÉNERO

Cuando la teoría de roles incorporó el concepto de género simplemente sustituyó género por sexo al igual que el conductismo, lo cual lleva a este paradigma a equivocaciones como las siguientes. La teoría de roles ocupa un lugar importante en la explicación del funcionamiento social. Por lo que plantea que los roles son la base de la producción social de la familia y un elemento fundamental en el funcionamiento de la sociedad industrial, puesto que permite la existencia de las instituciones modernas, facilitan la separación de lo público y lo privado y hacen posible las funciones procreativas de los cónyuges. Esta teoría establece una resignación para los hombres y mujeres es decir esta legitimando que la mujer se quede en el hogar y el hombre salga.

La teoría de roles establece que los hombres desempeñen roles instrumentales y las mujeres desempeñen roles expresivos, por lo tanto permite a los hombres dedicarse a actividades remuneradas y ejercer la autoridad en la familia, mientras orienta a las mujeres a ejercer las tareas domésticas y el cuidado de los hijos/as de manera perfectamente funcional al sistema.

Parsons menciona la importancia del papel ocupacional del esposo-padre al que se puede designar en forma inequívoca como el líder instrumental de la familia como sistema, mientras que para la mujer establece que debe pasar parte de su tiempo engendrando y criando hijos/as, es más eficaz que combine esas tareas con otras que impliquen la misma orientación de valores expresivos que le permitan al mismo tiempo atender su función materna (Guevara, 2002).

La idea de que a los hombres les corresponde desempeñar los roles instrumentales y a las mujeres los roles expresivos, ha sido aceptada por la psicología social como un hecho incuestionable del que desprenden automáticamente su concepto de género, sustentado en un esencialismo abierto que deposita en los individuos una "naturaleza" masculina o femenina moldeada por la sociedad mediante las normas y roles sociales.

El género es entendido como un componente psicológico integrado por rasgos cognoscitivos, motivacionales o de conducta que configuran un patrón de masculinidad-feminidad estable y permanente a lo largo de la vida. En su versión más moderna, este patrón de masculinidad-feminidad, se sitúa en un continuo instrumentalidad-expresividad que puede dar lugar a que un hombre cuente con rasgos expresivos y una mujer con rasgos instrumentales, sin embargo, aún en estos casos se asume que es la mujer, en su rol de madre, quien tiene la responsabilidad de educar a sus hijos/as ya sea de manera "andrógina" o tradicional, pero se alerta sobre las consecuencias negativas que puede traer para las mujeres el desarrollar los rasgos llamados instrumentales con lo que implícitamente llama a seguir el rol tradicional. Con este sexismo se sigue alentando a la mujer a llevar un estilo de vida privada y a los hombres a una vida pública irresponsabilizándose del cuidado y la educación de los hijos por ejemplo. Entonces no habrá que asombrarse de que los hombres desarrollen la idea de que son ellos los dueños de las mujeres, teniendo la capacidad de limitar la vida de la mujer. La teoría social de Parsons que coloca en el centro de su explicación los roles, ha recibido importantes críticas tanto por sus limitaciones teóricas como por su evidente sexismo que pone en desventaja a hombres y mujeres. Por lo que esta teoría sirve como instrumento de legitimación para la reproducción de desigualdades sociales, por lo que al aceptar esta teoría estaremos aceptando la división del mundo en dos. El rol se convierte en un concepto descriptivo y normativo, al indicar lo que es funcional al sistema estableciendo un "deber ser" con parámetros valorativos respecto a las funciones sociales que deben cumplir tanto hombres como mujeres, de manera que legitima las asimetrías al establecer como "naturales los roles de unos y otros.

Si pensamos que la teoría de roles puede promover un cambio estaremos cometiendo errores, puesto que cualquier conducta que se aparte de los lineamientos del rol es considerada como desviación y como un factor disfuncional al sistema. Por ello, este modelo muestra una enorme incapacidad para explicar la desigualdad social del orden genérico pues no hay en sus concepciones ninguna referencia a las relaciones estructurales de poder ni a la forma en que desde todas las instancias sociales se construye un orden de exclusión e inequidad basado en la diferencia sexual (Guevara, 2002).

Si aceptamos o validamos los roles, los estereotipos, estamos validando la forma de ser hombre o mujer, en el caso de los varones se acepta o se empuja a que se identifiquen con su rol a partir de su opuesto, aceptamos esa forma de ser hombre,

que un varón sea fuerte, agresivo, competitivo, y omita sus sentimientos, entonces por qué nos preocupamos cuando el hombre golpea a la mujer, o al más débil, cuando su forma de resolver los problemas sea mediante la fuerza, la competencia y la huida, cuando se esperaría que sean abiertos y comunicativos, evidentemente esa forma de ser hombre no es la que se enseña por lo que se sale del libreto establecido.

La teoría de roles no incorpora los argumentos que establece y propone el género ya que intentar incorporarlos es contradecir su propia teoría, por lo que llevan a sustituir sexo por género.

4.3 PSICOANÁLISIS Y GÉNERO

El libro escrito por Dido Bleichmar (1994), *"El Feminismo Espontáneo de la Histeria"* se convierte en el referente próximo e importante, de lo que la Psicología desde un análisis de género pueden hacer en conjunto, para la explicación de la construcción de la identidad masculina y femenina. Dido Bleichmar parte de una concepción de género que comprende todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad y masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos y anatómicos.

El análisis de este capítulo está basado en los fundamentos que desarrolló esta autora al explicar el proceso de la identidad de género, por lo que gran parte de este capítulo se hace referencia a esta autora.

El género es una categoría compleja y múltiple que comprende:

1. La atribución, asignación o rotulación del género.
2. La identidad género.
3. El rol de género.

1. LA ATRIBUCIÓN O ASIGNACIÓN DEL GÉNERO.

Es el primer paso en la construcción de la identidad pues los rótulos como niño o niña que médicos y familiares realizan del recién nacido se convierte en el primer criterio de identificación de un sujeto. A partir de ese momento, la familia entera se ubica con respecto a este dato y será emisora de un discurso cultural que reflejará los estereotipos de la masculinidad y feminidad que cada uno de ellos sustenta para la crianza adecuada de ese cuerpo identificado. Es decir del sexo biológico se desprenden o se le atribuyen cualidades y diferencias que se ven reflejadas en la sociedad y cultura.

2. EL NÚCLEO DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO.

El núcleo de la identidad de género es el sentimiento que desarrolla cada individuo de saberse hombre o mujer. Desde el nacimiento en adelante la niña y niño va teniendo percepciones sensoriales de sus órganos genitales, *fuerza biológica* de su futura identidad de género que no son esenciales para producir el sentimiento de pertenencia a un género, pero que son un referente central por los significados culturales que tienen tanto para la sociedad como para el individuo.

El papel que desempeña el otro en el descubrimiento y establecimiento precoz de la erogenidad genital se presta también a algunas precisiones. Freud menciona que es la madre el primer agente seductor, al realizar los cuidados corporales erotiza la zona y favorece tanto el descubrimiento de los genitales como su interacción al esquema del Yo corporal.

El núcleo de la identidad de género se establece antes de la etapa fálica, lo que no quiere decir que la angustia de castración o la envidia al pene no intervengan en la identidad de género, sino que lo hace una vez estructurada tal identidad.

La identidad de género se inicia con el nacimiento, pero en el curso del desarrollo la identidad de género se complejiza, de manera que un sujeto varón no sólo puede experimentarse hombre, sino masculino u hombre afeminado, u hombre que se

imagina que es mujer. La percepción de la excitación genital y la masturbación se incrementan durante el segundo año de vida. Durante esta etapa del control de esfínteres es cuando, en un contexto de confrontación de la función urinaria de los genitales y del apego del erotismo uretral, la inscripción a la pertenencia a un género queda firmemente establecida. Por tanto el sentimiento de tener un núcleo de identidad de género proviene de distintas fuentes: a) la percepción despertada naturalmente por la anatomía y fisiología de los órganos genitales, b) de la actitud de los padres y hermanos y de los pares en relación con el género del niño.

Los aspectos de la sexualidad que caen bajo el dominio del género son esencialmente determinados por la cultura. Este proceso de inscripción psíquica comienza desde el nacimiento y forma parte de la estructuración del Yo. La madre es el agente cultural, y a través de su discurso el sistema de significaciones será transmitido, más tarde, padre, familia, y grupos sociales contribuirán a este proceso. La identificación en tanto operación psíquica dará cuenta de la organización de la identidad de género.

3. ROL DE GÉNERO.

Una vez que el núcleo de la identidad de género se halla establecido, el niño y la niña en una de las dos categorías, organiza su experiencia en la búsqueda de iguales como modelos del rol con quien identificarse. Sandler y Sandler (citados por Bleichmar, 1994) puntualizan que junto a las representaciones del Yo y del objeto en cuanto al género, el niño crea representaciones de los dos roles, es decir modelos mentales de las interacciones entre él y los objetos en lo que atañe al género.

El rol es un concepto proveniente de la sociología. Se refiere al conjunto de prescripciones y proscripciones para la conducta dada, las expectativas acerca de cuales son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. El rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Es la estructura social la que prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como propias o naturales de sus respectivos géneros. Por lo tanto a un sujeto se le asigna un rol de género que él podrá eventualmente rechazar o asumir.

Dadas las expectativas rígidas del rol de género, un niño puede comenzar a abrigar la idea de que porque a él no le gustan ciertas actividades de varones, y si, otras del sexo opuesto, es tachado y clasificado como homosexual, si estas expectativas fueran más flexibles, tales conflictos de identidad podrían evitarse.

Las condiciones estudiadas anteriormente, asignación, núcleo y rol de género tienen sus raíces en las fases anteriores a la etapa fálica. No así la elección o preferencia de objeto sexual, que implica una completa comprensión de la naturaleza sexual de la relación entre el hombre y la mujer. Hasta ahora el niño ha desarrollado un sentimiento de pertenencia a un género, es necesario no confundir que la identidad de género, es independiente a la elección del objeto amoroso a la preferencia sexual. Una vez que la identidad de género se ha completado se incorpora la sexualidad, para ello los padres desempeñan un papel fundamental en el complejo de Edipo.

LOS PADRES EN EL COMPLEJO DE EDIPO.

Cuando la identidad de género se consolida, conduce a un desenlace edípico la normativización del deseo, es decir a la elección del objeto heterosexual, su fracaso a lo sumo puede alterar tal normalidad y pervertir el deseo, no el género, es decir la identidad de género es independiente a la heterosexualidad y a la homosexualidad.

El niño manifiesta un especial interés por su padre, quisiera ser como él y remplazarlo en todo, podemos decir que hace de su padre un ideal, esta conducta no representa, en absoluto, una actitud pasiva o femenina con respecto al padre, sino que estrictamente masculina y se concilia muy bien con el complejo de Edipo a cuya

preparación contribuye. Simultáneamente a esta identificación con el padre, o algo más tarde, comienza el niño a desarrollar una verdadera catexis de objeto hacia su madre de acuerdo al tipo de elección analítica. Muestra dos ordenes de enlaces psicológicamente diferentes: uno francamente sexual hacia la madre, y una identificación con el padre, al que considera como modelo a imitar. Estos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influirse ni oponerse entre sí. De esta formulación se desprende claramente que Freud consideraba la existencia de una identidad masculina en el niño, que se construye por medio de la identificación y que tal identificación se haya guiada por la similitud ente él y el padre, proceso previo y preparatorio del Complejo de Edipo.

Antes del período edípico, los padres existen como entes separados y diferenciados desde el punto de vista perceptual y cognitivo con los cuales el niño mantiene relaciones de objeto, pero justamente en este período, este espacio de relaciones se organiza coexistiendo la relación de objeto y la identificación.

La diferencia de género entre los padres se halla claramente establecida por un niño de dos años, el papá es hombre y la mamá mujer. Pero esta distinción no es sexual (en el sentido de sus roles sexuales diferenciales), aunque pueda conocer la diferencia anatómica de los órganos genitales de los padres, sino sólo de género y funciones. Para aspirar a la exclusividad materna no es necesario hacerlo desde la masculinidad, basta ser niño o bebé, que es una identidad conocida y competidora del padre como cualquier otra condición.

Por lo tanto el niño no sólo deseará ser como el padre, sino que se dará cuenta de que su padre es el objeto de amor sexual de su madre, a la que él desea ahora no solo oral y anal sino también genitalmente. Este cambio conmueve la dinámica de la relación con el padre: si este constituye un ideal al cual el niño trataba de imitar en todas sus formas identificándose a él, ahora esta identificación no solo sostendrá la ambivalencia propia de la naturaleza narcisista de tal identificación, sino un plus adicional correspondiente a la posición de rival edípico.

El ideal temprano del género.

La sintaxis sobre la que se articula "yo deseo ser como tu" deriva del hecho que al tú se evalúa, aun en el registro más elemental, como poseyendo una cualidad superior. El niño no parece, en el período de indiferenciación y simbiosis, rechazar identificaciones o comportamientos de rol materno aunque estos no coincidan con su género.

El primer y principal modelo de identificación es la madre, para establecer el núcleo de la identidad de género y buscar activamente la identificación con los hombres, el niño varón debe identificarse de ella. Si el varón imita la dulzura, los movimientos, los gestos maternos, se feminiza. Por tanto, si bien el varón cuenta con la ventaja que su objeto de amor varía a lo largo de su evolución, no es tan simple en cuanto al desarrollo de su identidad de género, pues la identificación a la madre no promueve su masculinidad.

El proceso de desprendimiento, de separación de la madre, de ruptura del mundo imaginario de la simbiosis temprana, favorece a que el niño se dirija hacia el padre, es decir se aleja de su madre. Aquí se demuestra la importancia de la presencia real del padre para efectuar el corte de la relación dual con la madre. El padre, en tanto proveedor de cuidados, es más oscuro y difícil de captar por el niño pequeño, y se requiere un mayor desarrollo cognitivo para que esto suceda, de ahí la enorme relevancia que cobra la continuidad y la consistencia de su presencia para que se erija en objeto interno idealizado. (Dio Blekchmar 1994).

Debido a la ausencia del padre, el pene del padre se convierte en la única referencia de la masculinidad, resulta un planteamiento no sólo reduccionista, sino una trampa en

la que se ha caído frecuentemente que el pene se haya erigido como símbolo del poder en el hombre en nuestra cultura no quiere decir que la transmisión y la estructuración de la masculinidad, en sus complejos aspectos psicológicos y sociales, se realice sólo por la percepción del pene real y de sus funciones.

El padre participa en la construcción de la masculinidad del niño en forma múltiple: a) como modelo ejemplar del cuerpo anatómico del hombre, b) como modelo del hombre masculino en sus roles sociales, c) como modelo que valoriza su propia masculinidad y desea favorecerla en sus hijos, d) como modelo de hombre masculino aceptado y deseado por una mujer.

Con esto queda claro que la femineidad y la masculinidad en tanto sentimiento de género es una línea evolutiva que sufre transformaciones a lo largo del desarrollo, pero su núcleo se establece temprano y solidamente en forma independiente de la sexualidad. En el análisis que realizó Bleichmar diferenció el desarrollo de niños y niñas, por lo que el proceso no es igual para ambos.

Ideal femenino primario

En la etapa preedípica, pese a las objeciones que se han formulado a la denominación de preedípico, por su carácter teóricamente impensable desde la estructura, se considera útil conservar esta expresión freudiana para referirnos al periodo anterior al reconocimiento por parte del niño de la oposición fálico-castrado.

En la etapa preedípica se propone lo siguiente:

1. La etapa preedípica no es idéntica en el varón y en la niña.
 2. La diferencia en la organización de la etapa preedípica en los distintos géneros es un efecto de la estructura asimétrica de la maternización y paternización, procesos que fundan la célula familiar de nuestra cultura.
 3. Esta fase no se caracteriza en la niña ni por rasgos ni por manifestaciones de masculinidad.
 4. La madre, en su objeto primario, impone la especificidad de su género en la relación madre hijo.
 5. Existe en los niños de ambos sexos una teoría preedípica sobre la femineidad.
 6. La identificación primaria es portadora de un Yo ideal femenino para la niña.
- La envidia del pene no puede ser sino secundaria (Dio Bleichmar 1994).

La orientación que dio Freud a estos hallazgos debe ser revisada y reformulada desde la perspectiva que introduce la noción de género, ya que en la prehistoria lo preedípico y el vínculo con la madre, es esencial para el desarrollo de la femineidad no por la supuesta masculinidad que encierra, sino por todo lo contrario, por la inevitable femineización que genera.

Etapa preedípica: La dependencia vital, libidinal y cognitiva en que se encuentra el niño, junto con desconocimiento de tales condiciones, organiza un registro imaginario de la realidad, las fantasías de la mujer con pene, o el vientre materno lleno de todos los tesoros inimaginables para el bebé son representaciones tempranas, que dan cuenta de la cualidad omnipotente que adquiere la madre para el niño.

El niño engañado por su desconocimiento de la naturaleza sexual de la relación entre los padres y por su propio deseo de ocupar el lugar de único objeto del deseo de la madre, mantiene la creencia, durante el periodo idílico de su existencia, de ser todo lo que la madre desea. Posteriormente, el niño asistirá al descubrir su sexualidad, y sufrirá dolorosamente sus efectos: su destronamiento que creía ocupar, él no lo es todo para la madre, en términos teóricos no es un falo, pero también descubre, y en este caso se resiste a que la madre también le falta algo, ella no es todo, ella esta castrada no tiene pene.

El niño no conoce aun la diferencia anatómica de los sexos (pene/ vagina), pero si la diferencia de los géneros y en las posiciones en la estructura del parentesco (nena-madre-mujer y hombre-padre-niño), el niño y la niña saben, aun antes de cualquier noción sobre la diferencia anatómica de los genitales, que la persona que prodiga y legisla los cuidados, la satisfacción, la protección, es decir su bienestar entero, es mujer. El padre objeto primario, tiene una representación mucho menos consistente, porque su función en la primera infancia es menos significativa, no estando a cargo ni del cuerpo, ni de la alimentación, ni de la higiene, modos básicos de intercambio y de organización de las relaciones de objeto tempranas.

Los niños de ambos sexos son criados por mujeres. La madre es para ambos sexos el objeto primario, libidinizador, narcisante y socializador. Cuando la niña juega a dar de comer al muñeco, no hace sino escenificar el transactivismo que persiste en la relación con la madre. Ella es la mamá, el muñeco es ella, transforma en activo poseer alimento, ejercitar la función de dar de comer, tener los medios, aquello que es su ser pasivo. Simultáneamente la niña va siendo instruida acerca de que estas transformaciones de la pasividad (niña) a la actividad (madre), se adecua placenteramente a lo que todos (madre, padre y familia completa) esperan de ella: una verdadera niña que es ya toda una mamá que alimenta, manteniendo la continuidad en la unidad de género. Estas circunstancias hacen que se identifique con su madre, la confirman una y otra vez en el género asignado al nacer, confirmación que reforzará su propio deseo de ser igual a su ideal, la madre.

La niña, al tomar a la madre como modelo, proceso facilitado por su total equivalencia y semejanza, tiene inicialmente una identidad de género idealizada que la llena de orgullo, admira a su madre por el gobierno del hogar, los hijos y desea ser como ella. En relación de ser a ser la ambivalencia es máxima, porque por esos momentos ese ser al que imita incorpora y sustituye, también es el objeto de la primera dependencia, al que debe obediencia para recibir los cuidados y el amor. En esta duplicidad de la madre modelo del ideal de género temprano y a la vez objeto anafórico que otorga o niega, radica en el carácter prevalentemente conflictivo de la niña con su madre.

EL PAPEL DEL PADRE COMO OBJETO PRIMARIO INTERNO E IDEAL.

El padre de nuestra cultura no alimenta, no higieniza, no esta a cargo de los cuidados del bebé. Esta falta de intercambios primarios, sobre los que se organiza la relación del objeto temprana, determina que el padre sea una figura con quien se tiene un vínculo más exterior, menos exclusivo, más distante, menos particularizado, con menor cantidad y riquezas de intercambios que con la madre.

Al ser el padre menos responsable del cuidado y al permanecer sus funciones más alejadas, el niño, ignorante tanto del estatus familiar y social del padre como de su rol sexual en la pareja, le otorgará menos valorización. Por tanto el padre como el objeto primario juegan un rol secundario con respecto a la madre en los tempranos periodos de la vida.

El sentimiento de identidad de género es un factor que juega un papel relevante en las diferencias que se observan en la etapa preedípica entre niñas y varones, ya que la niña verá en su madre un todo aún más completo y pleno de poderes que el varón. La madre no sólo es el objeto de amor, de la dependencia absoluta, sino el ideal narcisista y el semejante de género. En cambio el varón, aun durante el periodo de la relación dual con la madre, debe dirigir la mirada al tercero para encontrar al semejante que capture su deseo narcisista por la equiparación del uno al otro.

Diferencias en el proceso de separación Individuación.

Para los varones, la separación y la individualización están íntimamente relacionadas con la identidad de su género, dado que la separación de la madre es esencial en el desarrollo de su masculinidad. Para las niñas y mujeres, la cuestión de la femineidad o

de la identidad femenina no depende esencialmente del logro de la separación de la madre, ni del progreso de su individuación. La masculinidad se irá definiendo desde la separación de la madre, mientras que la feminidad lo hará desde el apego a la misma, por tanto la identidad de género masculina se vera amenazada por la intimidad del niño a la madre, mientras que la identidad de género femenina lo será por la separación precoz.

Freud sostuvo la masculinidad de la niña a lo largo de toda su obra, se refería indistintamente a la sexualidad femenina como a la feminidad y/o masculinidad sin establecer precisiones entre estos conceptos. Si estas afirmaciones son revisadas a la noción de género se logra una mayor claridad tanto conceptual como semántica. La identidad de género es anterior al establecimiento de la hetero-homosexualidad de un sujeto, es decir, anterior a la normalización de su deseo sexual. Es tan obvio que a nadie se le halla ocurrido estudiarlo, que las niñas pequeñas no muestran signo alguno de masculinidad, gestos, actitudes, ni tendencias a los juegos de varones, ni conductas de transvestismo (Bleichmar, 1994).

Identificación primaria portadora del yo Ideal femenino.

Las condiciones de maternización de nuestra cultura aseguran la provisión para las niñas de un modelo de su género que conduce a la estructuración de un Yo Ideal femenino primario. Al ser la madre mujer, el objeto primario por excelencia, al cual el Yo de todo niño varón o mujer se identifica, en una identificación especular estructurante del psiquismo, queda asegurada, para la niña la asunción de los caracteres del género en el proceso mismo de la organización del Yo. En relación a la feminidad, es decir, al género, la niña no tiene que cambiar de objeto, el objeto primario es el objeto de su identificación de su género.

Consecuencias psíquicas del reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos: Pérdida del ideal femenino primario.

El descubrimiento de la diferencia anatómica, es un organizador psíquico de gran importancia para la psicología femenina, ya que sobre el conocimiento anatómico se ha basado en forma exclusiva el establecimiento de la identidad de género. La inclusión del desarrollo cognitivo en la evaluación de la envidia del pene permite distinguir varios pasos de complejidad creciente. Un primer nivel durante el cual la niña codicia cualquier posesión ajena, especialmente de otro niño a quien consideraba como igual. El órgano que descubre en el varón es similar, en su importancia al juguete o al caramelo ajeno, como todo niño experimenta como una falta virtual.

Un segundo nivel de significación se constituye cuando el control y la potencia uretral ocupan el foco de atención en la niña. Está querrá imitar la posición del pie y desea poseer las mismas habilidades para la micción del varón, falicismo uretral preedípico que ignora el carácter genital del pene. Finalmente ya con un completo conocimiento de su función sexual y de su papel en la procreación, la niña envidiara el pene en tanto órgano que proporciona el goce de la madre. Es a partir de la inscripción psíquica de esta significación donde se desencadenará el proceso de redistribución de la omnipotencia, pivote sobre el que se reordenará la posición de cada uno de los integrantes del drama edípico. Al descubrir el pene real del padre y sus funciones, el poder se traslada de la madre al padre. Por tanto el pene se constituirá en el símbolo del supuesto poder, ahora del padre. Poder cuyo término teórico en el psicoanálisis coincide con un símbolo universal de nuestra cultura, el falo. Cuyo referente más habitual es el pene. La principal consecuencia psíquica del complejo de castración en la niña es la pérdida del ideal femenino primario.

La feminidad primaria forma parte del Yo Ideal, construido en una fusión e identificación especular obligada a la madre omnipotente de la primera dependencia.

Al sobrevenir la crisis del descubrimiento de la castración materna, la niña se sumerge en una doble decepción de su madre y de ella misma. Colapso narcisista que ataca el núcleo de su estima, ahora se da cuenta que pertenece al género devaluado. Freud menciona que tiene tres opciones o destinos: 1. Buscar al padre, luego por medio de situaciones simbólicas desea tener un hijo de lo que a ella le falta, luego por medio de situaciones simbólicas desea tener un hijo de él, y cumplir entonces con todos los pasos de la feminidad. 2. Renunciar a toda sexualidad amputando su destino de ser mujer y 3. Competir con el hombre por el poder fálico (Bleichmar, 1994).

Cuando la niña sufre la castración, la eficacia de esta operación psíquica se funda en una alteración, en la inversión en la valorización sobre su género: de idealizado y pleno se convierte en una condición deficiente e inferior. Pero si esta metamorfosis puede ocurrir es porque el núcleo de la identidad de género se halla firmemente constituido. La crisis de la castración ni instituye ni altera el género, sino que lo consolida, pero lo que sí compromete, organiza y define es el destino que la niña en tanto género femenino dará a su sexualidad. Los posibles que timaran la feminidad, se desplegará haciendo uso del poder legitimado para las mujeres, la seducción, se anulara asumiendo la mujer sólo roles sociales, no los sexuales o iniciara una larga contienda a través de su sexualidad para armonizar y elaborar los conflictos intra e intergénero que la crisis de castración inaugura.

El complejo de castración orienta, normaliza el deseo sexual, no el género, en otras palabras, tiene que ver con la organización de la sexualidad femenina, no con la feminidad.

Una de las diferencias entre el complejo de Edipo del varón y la niña ya señalado por Freud es que en la niña, la crisis de la castración pone en marcha el Complejo de Edipo, y su resolución se prolongara durante el tiempo de la latencia en lugar de clausurarse como en el caso del varón, al comienzo de la misma.

Consolidación del género.

Antes de la pubertad, la identidad de género se fortalece mediante la puesta en acto de los comportamientos de rol que cada uno de los géneros progresivamente amplía, pues los circuitos y experiencias fuera del hogar se multiplican proveyendo modelos de identificación adicionales a los edípicos. La masculinidad se define fundamentalmente por el negativo de la feminidad. De manera que un varón para sentirse adecuadamente masculino debe defenderse del contacto con las mujeres, lo que favorece su ruptura del vínculo primario con su madre y la rápida liquidación del Edipo.

Moldeamiento de la feminidad.

Durante el periodo de latencia el rol de género se consolida a través de varias vías: por identificación al objeto rival, por ejercicio de rol y por un proceso cognitivo social de aprendizaje que es activamente orientado por el medio. El resultado es el clivaje estructural de los modos de acción de los géneros, un mundo privado y domesticado para las niñas, un mundo social y crecientemente público para los varones. Las consecuencias de esta división tiene claros efectos psíquicos: el varón hallará facilitada la resolución del conflicto de Edipo, pues para consolidar la masculinidad debe romper amarres con su madre y catectizar los intercambios extrafamiliares, la independencia y la autonomía se verán reforzadas por el apoyo que los adultos brindan a esta tendencias que son universalmente definidas como masculinas. El hecho de tener el varón mayores oportunidades de relaciones de objeto y experiencias extrafamiliares, mayores serán sus posibilidades de multiplicar y no personalizar el modelo al cual se identifica. El varón constantemente confirmara que la suma de sus compañeros varones y tan solo por la superioridad física, considerará la masculinidad un privilegio. Masculinidad y narcisismo se reforzaran constantemente.

La niña a lo largo de su Infancia pondrá en práctica los comportamientos que desempeñó en el juego, si tiene hermanos más pequeños los alimentará y los cuidará, comenzará a colaborar en el mantenimiento del hogar, velará por la salud emocional de la familia o al menos comenzará a preocuparse por las relaciones humanas como, le indican sus modelos. Se le adiestrará para estas actividades específicas a las cuales reconocerá como actividades específicas de su género. Para la niña existe una fuerte oposición entre feminidad y narcisismo, no sólo porque la mujer no es lo más valioso de nuestra cultura y la niña lo descubre, sino por el carácter diferencial de las experiencias sociales en el periodo medio de la infancia.

Restitución del narcisismo a través de la heterosexualidad.

El trastorno de la autoestima en la niña contribuirá a normalizar su deseo, ya que es inevitable ante la orientación hacia el hombre en la empresa de restituir su narcisismo. Si existe una diferencia entre la estructura del deseo en la niña y en el varón puede ubicarse en este plano la búsqueda del padre, del hombre, del pene, es decir su deseo sexual estará indisolublemente mezclado con el deseo de reconocimiento narcisista. Existe un claro proceso diferencial en los cambios que a lo largo del desarrollo se operan sobre la estructura psíquica del Ideal del Yo en los distintos géneros. El varón una vez que asumió la castración materna, erige como Ideal del género al padre, Ideal que coincide con la valorización social que se apropia el hombre en la cultura.

Lugar del hombre en el Ideal del yo femenino secundario.

La niña tiene por delante varios caminos posibles para restituir el narcisismo perdido de su género, los que constituyen a su vez múltiples variantes:

1. Idealización del objeto sexual: Instituye como meta suprema de su Ideal del yo ser la mujer de un hombre. Buscará desesperadamente el amor, el novio, el marido, ser el núcleo de la familia. El carácter de la elección radicará en la extrema idealización del objeto, el cual se considerará valioso simplemente porque es poseído. Freud sostuvo que en el enamoramiento la tendencia a la idealización del objeto, anula todo juicio crítico y el objeto pasa a ser sobre estimado, ignorándose o perdonándole toda imperfección o defecto. El Yo se hace cada vez menos exigente y más modesto en cambio el objeto deviene más magnífico y precioso, hasta podría decirse que el objeto ha devorado al Yo.

2. El objeto en el lugar del Ideal del Yo: no se trata de un ideal peneano, sino de un Ideal masculino, es decir, de roles que culturalmente el hombre desempeña con menor cantidad de obstáculos reales para su consecución, obteniendo así una mayor gratificación narcisista por su posesión y ejercicio.

3. la masculinidad como Ideal del Yo: Incorpora como metas propias de su Ideal del Yo rasgos que convencionalmente se consideraban masculinos; por tanto, la estructura intrapsíquica tendrá un doble carácter, femenino y masculino. Instituyéndose como Ideal del Yo el comportamiento sexual del hombre hacia la mujer.

Superyo femenino y moral sexual.

Así, la niña arriba a la organización de una feminidad secundaria que se define netamente como efecto del discurso cultural. Freud afirmó que el Superyo de la mujer sólo alcanzaba un escaso sentido de justicia, por la acción del sentimiento no elaborado de envidia del pene que gobernaba su psiquismo. Es curioso observar y constatar que muy pocas investigaciones sobre el Superyo han tomado en cuenta la variable Género. El planteamiento se centra en la necesidad de incorporar al estudio del Superyo femenino las formas de acción y los modos específicos, en que la ley imperante en la cultura sobre el ejercicio desigual de la sexualidad en ambos géneros, ejerce sus efectos. Y además, puntualizar como esta ley debidamente incorporada al

inconsciente materno y paterno, determina una socialización diferente para que niños y varones a partir de la latencia dando como resultado que al llegar a la pubertad y a la adolescencia niñas y varones han constituido escalas de valores morales y éticos que difieren en sus objetivos. Estos objetivos se rigen por principios elaborados básicamente sobre muestras masculinas, como una desigualdad.

Los trabajos de Gilligan (citado por Bleichmar, 1994) provenientes de la psicología social sobre la evolución diferencial del juicio moral en los distintos géneros, muestran que, al llegar a la adolescencia, las niñas presentarán una perspectiva moral basada en la ética del cuidado, mientras que los varones lo que prevalece es una es la lógica de la justicia. Pero como ambos serán evaluados con métodos diseñados en base de patrones masculinos, la escala de Kohlberg las niñas aun poseyendo una sólida ética del cuidado y la responsabilidad y una muy avanzada lógica de la acción serán clasificadas como alcanzando un nivel menor de moralidad. Extraña condición la del Superyo femenino, defectuosos, pero centrado en los máximos principios éticos del cuidado y la responsabilidad inferior al hombre, pero condenando y legislando rigurosamente exceso sexual. Este déficit de comprensión se ha rellenado con una ideología subyacente, el imperio de lo masculino como referencia absoluta y parámetro indiscutible de toda normativa. Esta es la razón por la cual es imprescindible estudiar y evaluar los efectos psíquicos que tiene sobre la organización de las estructuras mentales de los hombres y mujeres.

El análisis anteriormente expuesto sobre la tesis de Dio Bleichmar (1994) fue estrictamente Psicoanalítico con una perspectiva de Género, que demuestra por cierto con tacto y respeto el sexismo de Freud. Destaca como en nuestra sociedad son valoradas actitudes y creencias masculinas, la diferencia de sexos implica desigualdad y esta condición tiene consecuencias "*psíquicas*," poniendo énfasis en la disparidad existentes en las leyes de la cultura que constituyen y forman la masculinidad y la feminidad poniendo en desventaja no tan sólo a la mujer sino también al propio varón.

Dio Bleichmar no sólo incursiono en la construcción de la identidad de género, sino que además contribuyó a replantear el papel de la histeria como parte de un proceso cultural que tiene consecuencias psíquicas. Lo que se conocía de la histeria y feminidad fue fuertemente cuestionado por la autora, acerca de su origen y formación, ella utilizó el enfoque de género para replantear lo que se conoce sobre la histeria. Una prueba de ella es la clasificación que daba el DSM III de la histeria (patología exclusiva de la mujer), y ya en la última publicación del DSM IV la histeria ya no existe como un trastorno, esa palabra no aparece en su contenido, la contribución y las aportaciones de Dio Bleichmar fueron fundamentales para replantear esta problemática que se le atribula como rasgo exclusivo de las mujeres. El carácter estructural de la feminidad en nuestra cultura se demuestra y tiene su máxima expresión en la histeria que se constituye en uno de los síntomas que lo ponen en evidencia. Las variantes de la histeria, como la personalidad infantil dependiente, la personalidad histérica y el carácter fálico narcisista constituyen una serie psicopatológica, cuyo eje lo constituye el grado de aceptación o rechazo de los estereotipos sobre los roles del género vigentes en nuestra cultura.

Pero ¿Qué es la histeria? Al principio la histeria se empleaba para nombrar a un cuadro patológico definido cuyos principales síntomas correspondían a la conversión y a las alteraciones de la conciencia. Por lo tanto la histeria, se considera un trastorno mental que se caracteriza por la manifestación de conflictos emocionales reprimidos en forma de síntomas físicos (denominados reacciones de conversión), o como grave disociación mental.

La persona histérica se dice presenta una comunicación expresiva sobre todo al narrar sus experiencias, con un lenguaje lleno de frases estereotipadas, este lenguaje

estereotipado va acompañado de actitudes exhibicionistas corporales, exagera en el cuidado del vestir, hace resaltar la masculinidad y la femineidad; trata de sobrevalorar sus aptitudes y capacidades y posición social para ocultar una incapacidad ante la vida, presenta egotismo en forma exclusiva y permanente, manifiesta actitudes de satisfacción, cuando consiguen presionar a las personas con sus constantes quejas, creen que merecen atenciones desmedidas por parte de la gente, de otro modo se convierten en enemigos. Todo es exagerado; la ternura, el odio, el amor, el sufrimiento, el cansancio y la tristeza.

Este trastorno estaba clásicamente definido como trastorno propio de las mujeres, los rasgos o características de la personalidad histérica se presenta de forma más acentuada en las mujeres que en los hombres, tiene su origen en el núcleo familiar, donde se caracteriza por ser la madre competitiva, fría, que disfruta aparentemente, pero puede estar disimuladamente resentida, por ser mujer y envidiar el carácter masculino.

Freud se dedicó al estudio de la Histeria, y sustenta que el problema de la histeria parece consistir en una fijación genital, y la razón que lo había ocasionado residía en el conflicto Edípico. Así mismo describió que la fijación en la fase fálica o la regresión de la misma, resultante de un complejo de Edipo no resuelto, era un factor causal de importancia en la producción de la histeria. La personalidad histérica siente la necesidad de aparentar más de lo que es (frente así misma y ante los demás) de allí el aumento de la labilidad afectiva, el predominio de la fantasía, la falta de veracidad, los frecuentes caprichos y sobre todo el egotismo, el cual mueve a estas personas en la vida.

El comportamiento histérico del hombre está presente en la manifestación del "Don Juan" que proporciona relaciones para conquistar una y otra vez a diferentes mujeres y así evitar ese sentimiento de incompetencia masculina, así el Don Juan, repite en cada momento su falta de satisfacción emocional. El problema de rasgos histéricos en el hombre puede estar mezclado con elementos de homosexualidad manifiesta, pues se da una fuerte identificación con la madre (González Núñez 2001).

Así cuando los presenta una mujer estos síntomas son considerados negativos mientras que en el hombre se considera como algo socialmente valorado. En resumen cuando lo presenta la mujer es un trastorno, cuando lo presenta un hombre es una virtud.

La conducta sexual de un hombre en su relación con la mujer hablara de su virilidad, pero la masculinidad de un hombre incluye valores como el coraje, la fuerza, la capacidad de decisión, que podrá hacerlo más prelado a los ojos de la mujer, pero hasta ahora estos rasgos no parecen provenir de ningún sustrato sexual, al menos que le demos al pene esos atributos, por lo que del mismo modo no debemos darle a la femineidad un sustrato sexual. En el caso de la histeria de la psicopatología el interrogante pendiente es sobre la muy distinta incidencia en el hombre y en la mujer. ¿Por qué a la mujer? Porque a la sociedad patriarcal a si le conviene.

De acuerdo al psicoanálisis la sexualidad es el instrumento y/o la actividad narcisista que la histeria privilegia para el mantenimiento de su balance narcisista. La mujer siempre va a requerir que la propuesta sexual tome el carácter de un romance, de un hecho, trascendente en la vida del hombre. Si por el contrario, el despliegue de la actividad sexual refuerza o satisface el narcisismo, la puesta en acto se verá favorecida y tendrá a repetirse, lo que ocurre habitualmente en la histeria masculina, de ahí su casi sinónimo de "Donjuanismo", y que llamativamente no encuentra su paralelo para la actividad similar en la mujer, sino que en ella se la describe como promiscuidad o ninfomanía.

La transformación de los modelos de feminidad de generación en generación, la liberación sexual que impera actualmente, conduce a la adolescente y la mujer, a multiplicar sus experiencias sexuales. Estos cambios se han dado en gran medida gracias a lo que han hecho algunas feministas, que es parte de la perspectiva de género, al tener plena conciencia de su cuerpo y a decidir sobre sí mismo. Existe un feminismo espontáneo de la histeria que consiste en la protesta desesperada, aberrante, actuada, que no llega articularse en palabras, una reivindicación de una feminidad que no quiere ser reducida a la sexualidad, de un narcisismo que clama por poder privilegiar la mente, la acción en la realidad, la moral, los principios y no quedar atrapado sólo en la belleza del cuerpo. Pero esta cuestión ha permanecido y permanece confundida para la cultura, el teórico, el terapeuta y para la propia mujer. La condición social del género femenino se halla en una lenta pero creciente metamorfosis de la mujer con exagerados cuidados y recatada, que se mantenía al cuidado de los hijos, para integrarse a las escuelas, al desarrollo político, social, cultural y económico. De ahí que sea necesario revisar cuidadosamente ciertas formulaciones que sostenía que la niña abandona al Edipo, provista de un ideal que tipifica su feminidad, salvo que lo tenemos estrictamente como un punto de partida. Lo que se observa es que la niña se identifica con su madre, pero cada día más frecuentemente, luego se identifica con ella, en un largo y laborioso proceso para erigirse en un modelo de alguna otra mujer real o ficticia a través de la cual su deseo de identificación con su género no implique el sordo sentimiento de sentirse inferior. El feminismo espontáneo de la mujer no sólo involucra a la sexualidad, sino que reivindica el derecho a los roles sociales tipificados como masculinos. De ahí que la histeria deje de ser neurótica, de ocultar a su conciencia y luego soñar con lo que puede conseguir o acceder. El espectro de perfiles psicológicos descritos bajo la denominación de personalidad infantil dependiente, personalidad histérica y carácter fállico narcisista aparecen mucho más frecuentemente en el sexo femenino, porque tiene en común el trastorno narcisista del género que toda mujer padece en mayor o menor medida. Este trastorno narcisista inherente al género femenino es lo que se ha dado la normalidad de la histeria, entendiendo por la normalidad un paso obligado en su evolución psicosexual, pero que con buena suerte, algunas mujeres logran superar, adoptando la configuración de una feminidad convencional que adormece sus deseos de trascendencia, pero les aporta el placer de estar satisfaciendo el deseo de otros. Lo que hace la histérica es la apropiación por parte del género femenino de los derechos y de los modos de acción tipificados como masculinos. Si en lo imaginario supuestamente la histérica se interrogara si es hombre o mujer, no con respecto a los roles sexuales, sino al poder, a la valoración, a las formas de obtener reconocimiento, no es la diferencia de sexos a lo que reacciona, sino a la desigualdad imperante entre ellos. En todo caso si tuviéramos que concebir un interrogante en torno al cual situarla, podríamos escucharla preguntándose como acceder a poder identificarse con su género sin que esto implique ser inferior (Dio Bleichmar, 1994).

Esta es una de las contribuciones a la Psicología y a la liberación de la mujer, por parte de Dio Bleichmar, en su libro *El Feminismo Espontáneo de la Histeria*, también hace un análisis y una contribución de cómo llegamos a identificarnos como varones o mujeres, es decir como se desarrolla la identidad, desde luego este análisis y esta contribución que se realizó se da a partir de la teoría del desarrollo psicosexual de Freud, pero corregida y aumentada con una perspectiva de género.

Otra de las investigaciones que ha hecho la Psicología con una orientación hacia la perspectiva de género es la que realizó Ethel Spexton Person (citado por Bleichmar 1994), centrado en la variable género del terapeuta y su relación con las metas de la terapia. La conclusión de la autora subraya el hecho de que la terapia de las mujeres cualquiera que sea el género del terapeuta, ha sufrido contaminación de la penetración cultural y los prejuicios intelectuales acerca de la naturaleza y Psicología de la mujer.

Uno de los errores más frecuentes es la interpretación de aspiraciones profesionales o intelectuales como una huida de la feminidad, y el supuesto de que la verdadera feminidad es alcanzar el orgasmo vaginal y la maternidad.

Norberto Inda (1999) identificó en Género y Psicoanálisis algunas premisas o fundamentos en la relación de pareja, como el que la mujer es la encargada de que la relación perdure y sea estable, o el aspecto económico como única responsabilidad del hombre, estas características son tan marcadas e inconscientes, en donde los actores no se dan cuenta o no los consideran importantes, pero es el origen de sus problemas conyugales.

Afortunadamente para las mujeres de hoy en día es poco probable de encontrar esta problemática, pero para la Psicología no podemos asegurar que sea un problema del pasado, ya que no combatimos los estereotipos de la masculinidad hegemónica o feminidad en la que la mujer es sumisa y obediente, asegurar que ya no existe es cometer el mismo error, por lo que cada vez es más claro porque es necesario utilizar el género, ya que no tan solo nos hace ser conscientes, sino que además nos ayuda a modificar ideas y actitudes.

4.3 TEORÍA SISTÉMICA Y GÉNERO

El paradigma de la teoría sistémica postula que las personas ni sus problemas existen en un vacío, sino que ambos están íntimamente ligados a sistemas recíprocos más amplios, de los cuales el principal es la familia. Como consecuencia, se precisa tener en cuenta el funcionamiento familiar de conjunto. Los principales planteamientos de la teoría sistémica parten de los supuestos patriarcales sobre los roles femeninos y masculinos y sobre la organización de la familia, por lo que es necesario considerar el efecto de los principales lineamientos de los sistemas familiares. Un grupo de psicólogas encabezadas por Mariana Walter (1994) desarrollaron una propuesta para reinterpretar la teoría sistémica desde una perspectiva de género, para ello empezaron por realizar una crítica a la forma en que se han utilizado los conceptos centrales de esta propuesta teórica.

Al revisar los lineamientos de la teoría sistémica queda claro que es necesario incorporar la perspectiva de género en la práctica psicológica, por lo que el trabajo realizado por un grupo de psicólogas feministas norteamericanas, Marianne Walters, Betty Carter, Peggy Papp y Olga Silverstein se convierte en el referente próximo. El trabajo que realizaron y que siguen desarrollando es incorporar en la práctica y teoría sistémica la perspectiva de género, enriqueciendo la teoría y la práctica Psicológica.

Dentro del campo de la salud mental se empezaba a reconocer, si bien con cierta resistencia, que las teorías del desarrollo psicológico se había fundado primordialmente en la experiencia de los varones y que las escalas de adaptación y madurez estaban basados en modelos de conducta masculina. Así como la mayoría de los pacientes eran mujeres y la mayoría de los terapeutas eran hombres, por lo que las autoras (Walter, Carter, Papp y Silverstein, 1994) sometieron a un análisis las categorías y fundamentos psicológicos de la teoría sistémica, para determinar si contenían vicios originados en prejuicios sexuales, por parte de los profesionales de la salud mental. Estos prejuicios resultado de una sociedad y cultura patriarcal, asimismo sostienen que la misma psicoterapia patologiza a las mujeres, en vez de liberarlas, por ejemplo el libro escrito por Chesler "Las Mujeres y la Locura" se señalaban ciertos modos en que el prejuicio sexual del tratamiento patologiza a la mujer, por los roles, estereotipos y funciones de la mujer impuestas por la sociedad. Así es como la Psicoterapia Feminista se estaba convirtiendo en una disciplina innovadora y reconocida, desde luego que este aporte para la Psicología no hubiera sido posible si las psicoterapeutas feministas no hubieran tomado en cuenta al "Género".

Fusión y distancia:

El punto de vista del concepto fusión o intrincación es el proceso de unificación y distanciamiento reactivo que se da en las parejas y en las relaciones familiares, consiste en reconocer que los roles tradicionalmente asignados a los sexos afectan el modo en que las personas estructuran el mundo manifestando su Inmadurez. Así suele ser la mujer que muestra los síntomas de dependencia: buscar aprobación, evitar los conflictos, conciliar, apoyarse demasiado en otros y actuar con incompetencia. Los varones manifiestan exactamente el mismo grado de Inmadurez de una manera diferente: a través del aislamiento emocional, la inaccesibilidad, la aparente indiferencia, el retraimiento, la reserva ante los demás y el temor a la vulnerabilidad. Cuando uno de estos conjuntos de síntomas se manifiestan en el sexo opuesto (es decir, síntomas de dependencia de un varón o conducta distante en la mujer) estas expresiones son doblemente patologizadas.

Hay varios modos en que el concepto de fusión es mal utilizado en la práctica de la teoría sistémica. El primero y más fuerte radica en Interpretar incorrectamente que la fusión se aplica sólo a las relaciones estrechas de la familia, las que invariablemente incluyen mujeres, mientras que la fusión complementaria del varón distante es ignorada o pasada por alto. Dado el rol central asignado a las mujeres en la preservación del matrimonio y la crianza de los hijos, generalmente son ellas las que plantean los problemas emocionalmente importantes para la familia. Por consecuencia en la practica psicológica, en lugar de considerar válidas las preocupaciones de las mujeres, se suelen catalogarlas automáticamente como preocupación excesiva o acoso emocional, como si el hecho de plantear la existencia del problema, o la manera de plantearlo, fuera el verdadero problema. De este modo, se desvaloriza el rol activo y unificador que cumplen las mujeres en las familias. Por consiguiente, a menudo hay un enfoque inicial y negativo en las relaciones percibidas como intrincadas, así como predisposición a tratar el valor distante de un modo positivo o conciliador que deja la impresión de que la esposa y madre es culpable de toda relación disfuncional, o que ella sola es la responsable de lograr que la situación cambie. Por lo tanto, el problema no lo constituyen estas técnicas en sí mismas, sino el paradigma de familia *anacrónico* y *sexista* al que remiten (Walter, Carter, Papp y Silverstein, 1994).

Reciprocidad:

El concepto de reciprocidad supone que todas las personas envueltas en un problema cumplen un papel en cuanto a la perpetuación de ese problema por vía de reforzar la conducta del otro. Los ejemplos más comúnmente citados son el de la madre regañona y el hijo desobediente, o del marido golpeador y la esposa golpeada. Sin embargo, este concepto, tal como se enseña, omite explicar que "cumplir un papel" no significa "cumplir un papel equivalente". Se podría decir, por ejemplo, que un bebé de dos meses se pone a llorar, "cumple con un papel" en el hecho de ser maltratado, puesto que se puede argumentar que el maltrato no ocurriría si el bebé no estuviera presente, o no llorara. Pero es evidente que los papeles que cumplen el bebé y el progenitor que lo maltrata no son equivalentes. El bebé no es responsable del maltrato, no tiene igual poder, ni igualdad de opciones, ni igual capacidad para modificar el ciclo, tampoco los tiene la esposa apaleada, la víctima de un incesto, el adolescente desobediente, ni nadie que este juzgado por otro de mayor tamaño, fuerza, edad o posición de influencia.

Sin duda los ejemplos citados de conductas recíprocas presentan dos situaciones ubicadas en los extremos opuestos de cualquier espectro de significación. Lamentablemente, el propio hecho de poner estas situaciones lado a lado como ejemplos del mismo proceso, cosa que suele suceder en la bibliografía de la terapia familiar, se presta para distorsionar toda evaluación. La reciprocidad es una herramienta útil, pero también puede conducirnos a la concepción clínica de que todas

las conductas no sólo están similarmente construidas sino que también son del mismo orden de importancia (Walter, Carter, Papp y Silverstein, 1994).

Complementariedad:

La complementariedad se relaciona con la índole inductiva de los modelos de interacción, es decir, con la forma en que las conductas complementan a las otras y viceversa. Este concepto además de los roles y sus funciones, remite a características emocionales tales como inquieto-tranquilo, efusivo-reprimido, voluble-estable y así sucesivamente. La necesidad de mantener la complementariedad o la armonía en la familia se esgrime como una razón para *asignar roles a las mujeres que complementen los roles elegidos por los hombres*. "Así las mujeres realizan las tareas que los hombres prefieren no hacer, como las labores domésticas y el cuidado de los niños, y no competir en los terrenos de los hombres". La terapia de sistemas es discriminatoria en contra de las mujeres al procurar la armonía y el equilibrio para el sistema familiar como unidad, sin tomar en cuenta el acceso desigual de cada individuo a la opción de su rol. En la familia, los roles, tareas y gratificaciones complementarias del sistema estable son asignados por el género, en forma no equitativa, a sus miembros masculinos y femeninos.

Jerarquía:

La jerarquía es un concepto estructural en el que se clasifica el poder y la autoridad relativos de los individuos y subsistemas de la familia y se señalan las fronteras entre ellos. Cuando se aplica de forma rígida, o con un criterio sexista, el concepto de jerarquía pone en desventaja a las mujeres y a los niños, que siempre terminarían en los últimos puestos de cualquier clasificación basada en la autoridad. El concepto de jerarquías muchas veces no da cabida al estilo femenino de tomar decisiones de un modo más consensual y colectivo de ejercer la autoridad con los hijos por ejemplo. Y tampoco trabaja críticamente con las formas del ejercicio del poder, de dominación y que la familia legítima, por eso escuchamos a hombres con una ideología de masculinidad hegemónica, en los que creen que tienen derecho de golpear, de abusar de los hijos, de la esposa, por que creen que tienen mayor jerarquía que los demás miembros de la familia.

Función del síntoma:

La teoría de sistemas se centra en cómo funcionan las familias dentro de los sistemas cerrados que ha organizado. Dentro de estas unidades familiares autocontenidas, todas las conductas, incluyendo los síntomas, cumplen una función estabilizadora, es decir que mantienen aquellos modelos de interacción personal que establecen el equilibrio. De acuerdo con este punto de vista, el síntoma puede concebirse como un medio necesario de regular el sistema más amplio. Esta conceptualización de cómo se organiza la familia pretende estar al margen de cualquier escala de valores, prescindir de los géneros y ser igualitaria. Una perspectiva feminista de rol que cumple el síntoma en cuanto a estabilizar el sistema tomaría en cuenta la influencia del género al formular las intervenciones. La prescripción paradójica del síntoma suele presentarse a la atribución de la culpa de la madre, por ejemplo; si Juan se fuera de su casa, la madre se sentiría sola, ya que el padre trabaja, la implicación del problema primordial radica en que la madre se aferra a su hijo. No se trata de prescribir un síntoma será intrínsecamente nocivo, sino de que la manera en que el terapeuta verbaliza la prescripción no debería reforzar una visión negativa del rol o la conducta de la madre.

Esto lleva a la incorporación en la Teoría Sistémica la perspectiva de género en su práctica y su teoría, y considerando de manera específica la problemática de las mujeres. Siendo una evidencia más que la teoría psicológica debe incluir al género. Las investigaciones y los trabajos son relativos a las mujeres, ¿Pero los hombres dónde queda? ¿Las teorías psicológicas toman en cuenta o contemplan los privilegios

y los costos de la masculinidad en nuestra sociedad y cultura? Por lo que es necesario estudiar a la masculinidad y a la desigualdad como parte del todo. Desafortunadamente para los hombres el trabajo realizado desde la Psicología con una perspectiva de género son Investigaciones sobre las mujer y muy pocos sobre los hombres y desde la teoría sistema es casi nula, pues no se ha encontrado hasta ahora algún dato.

Parece sumamente paradójico que en un campo dedicado a la familia se hubiera dejado de lado la forma en que se estructuran las relaciones de poder que existen y se ejercen dentro de la familia, las funciones definidas según el género dentro de las familias o a los procesos de socialización, para varones y mujeres, que crean la cultura del matrimonio, de la crianza infantil y de la familia, que se traducen en desigualdad. La familia, como sistema social, esta basada en el género. Su misión de la familia es estructurar las relaciones y organizar las vidas sociales de los dos sexos que habitan en el planeta, de modo de asegurar que se cumplan ordenadamente las funciones de procrear, proteger y criar a los niños y garantizar la continuidad social entre las distintas generaciones. Por supuesto que la organización familiar tiene un fundamento económico que también esta basado en el género. Para que los hombres pudieran tener libertad de explorar, hacer descubrimientos, desarrollar nuevas sociedades o salir a trabajar en oficinas, necesitaban que alguien manejara a los hogares en los que ellos residirían con sus hijos y se ocupará de las necesidades cotidianas. ¿Cómo era posible, entonces que los terapeutas familiares no tuvieran plena conciencia de la socialización basada en el género? ¿Cómo se había podido pasar por alto, dentro del campo, la tendencia a estereotipar los roles sexuales en la formación de la familia? En retrospectiva, parecería que la propia teoría de sistemas, al menos según se la aplicaba a la terapia familiar, distorsionaba la visión de los teóricos. Los principios autocontenidos de la teoría de sistemas permitían a sus adherentes proclamar la "neutralidad" tanto de ellos mismos como de los miembros de la familia al determinar que las familias se regían únicamente por las leyes existentes dentro del propio sistema familiar. Comprender la conducta, la motivación, la sintomatología, el crecimiento y el desarrollo humano a través de los principios organizadores de la teoría de sistemas era sin duda un rumbo propicio para los profesionales de la salud mental. Pero al parecer se habría una especie de prisión, suspendida en su propio espacio, atrincherado detrás de un muro creado por su propia lógica interna. Sin embargo, todos los sistemas humanos habitan en un espacio abierto en el que interactúan múltiples subsistemas, creando un contexto de experiencias amplio. Ningún contexto podría ser más pertinente para comprender todos los sistemas familiares que el del género. No hay ningún contexto "neutral" dentro del cual existan sistemas humanos (Walter, Carter, Papp y Silverstein, 19991).

Este grupo de mujeres interesadas en la Teoría Sistémica, crearon una red para debatir, exponer, platicar e intercambiar puntos de vista y experiencias, con el fin de incorporar a la teoría y práctica la perspectiva de género, con una evidente inclinación feminista, pero siempre partiendo de una base teórica y fundamentos psicológicos. Por su parte Betty Carter con un modelo Transgeneracional de terapia familiar basado en la teoría de sistemas de Bowen; Olga Silverstein con un método sistémico intergeneracional evolucionado, con raíces en la escuela de Milán, en Bowen y en Milton Erickson; Peggy Papp aplica un método sistémico/estratégico con origen en el Instituto de investigaciones Mentales, la escuela de Milán y en Milton Erickson; y Marianne Walter brinda un modelo de terapia que ha evolucionado desde la teoría estructural hasta los conceptos del contexto y la competencia como parámetros del cambio, siendo estos los fundamentos psicológicos en la Teoría Familiar Sistémica con la incorporación de la perspectiva de género (Walter, Carter, Papp y Silverstein, 1994).

LA INCLUSIÓN DEL GÉNERO EN LA TEORÍA SISTÉMICA

En la estructura y el funcionamiento de la familia, hace algunos años se empezaron a producir importantes cambios que están ahora fuertemente arraigados en nuestra sociedad. Las mujeres, cada vez en más número, no sólo trabajan fuera de casa sino que ya no tienen la opción de quedarse en el hogar, dado que los dos sueldos por familia se han convertido en una necesidad económica para las familias de clase trabajadora y en una expectativa para la clase media en ascenso. El aumento de divorcios y segundos matrimonios ha dado lugar a una gran cantidad de nuevas formas familiares, con madres que crían solas a sus hijos, parejas casadas en segundas nupcias que luchan por integrar a los hijos de él y los hijos de ella con sus ex cónyuges, y complicadas redes de parentela extensa. Las mujeres tienen cada vez mayor conciencia de su propia sexualidad y de su poder sobre sus propios cuerpos, y se han modificado las expectativas sexuales por parte de ambos sexos. "Un punto de fundamental importancia en todos estos cambios es el reconocimiento del derecho de la mujer a controlar la reproducción". En lo referente a los cambios en la familia y en los roles de las mujeres dentro de la familia, la teoría de la terapia familiar está rezagada con relación a la cultura en su totalidad. Es ahora necesario que haya nuevos enfoques en la teoría familiar basados en nuevas premisas sobre las que constituye una familia viable, sin ignorar al género.

Para incluir al género en la teoría sistémica, describen 3 fases, con el fin de desarrollar intervenciones en la práctica evitando poner en desventaja a las mujeres mediante planteamientos no sexistas, readaptando las intervenciones sistémicas tradicionales con una perspectiva de género.

En la Primera fase: definen un marco de referencia ellas parten de las implicaciones y orígenes sociales, culturales y políticos de distintas conceptualizaciones o intervenciones clínicas. Por lo que definieron lo que era el género y el feminismo, y elaboraron dos principios generales para orientar el campo de la teoría familiar. En el feminismo, acordaron que es un marco o visión del mundo humanista cuyo objeto son los roles, las reglas y las funciones que organizan las interacciones hombre-mujer. El feminismo busca incluir la experiencia de las mujeres en todas las funciones de la experiencia humana y eliminar el predominio de las premisas masculinas. El feminismo no culpa al hombre como individuo del sistema social patriarcal existente sino que trata de comprender y cambiar el proceso de socialización que determina que hombres y mujeres sigan pasando y actuando dentro de un marco sexista, dominado por el varón. Ninguna formulación de sistemas puede ser independiente de la cuestión de género. Las cuestiones que pretenden ser independientes al género o neutrales, de hecho son sexistas porque reproducen la ficción social de que existe igualdad entre hombres y mujeres. Así como todas las intervenciones deben tomar en cuenta el género por vía de reconocer los procesos de socialización diferentes de hombres y mujeres, prestando especial atención al modo que estos procesos ponen en desventaja a las mujeres.

En la Segunda fase: examinan la teoría de sistemas y cómo se utiliza para poner en desventaja a las mujeres. Exploran y realizan un examen sobre las teorías familiares, y explicaron los modos en que se les usa para poner en desventaja a las mujeres, para saber si son o no sexistas los modelos, así cada una de ellas comenzó a poner en tela de juicio los presupuestos clínicos. Se dieron cuenta de que el sexismo había pasado naturalmente a formar parte del campo de la teoría familiar y de la propia práctica profesional debido a los presupuestos patriarcales implícitos de la familia, debiendo ser abordados explícitamente y tomar en cuenta en las formulaciones e intervenciones de la terapia familiar, los pacientes entenderán que son implícitamente aceptados. Por esta razón, eliminan el principio de neutralidad respecto al género. La neutralidad

significa dejar a los presupuestos patriarcales existentes en su sitio implícitos e incuestionados.

El concepto esencial para la organización familiar patriarcal es el de "complementariedad de roles", por lo que las tareas instrumentales como las de ganar dinero a través del trabajo corresponde a los hombres y las tareas emocionales, tales como fomentar, crear y mantener las relaciones, y criar a los hijos, corresponden a la mujer. En este modelo, la organización del poder está basada en la jerarquía masculina. En contraste con esta organización se encuentra el modelo feminista de la familia caracterizado por la *simetría de los roles*, en la cual ambos sexos desempeñan tareas tanto instrumentales como expresivas, en lo laboral y en lo afectivo. Este modelo refleja un criterio igualitario del poder entre varón y mujer y un enfoque más democrático y consensual de la crianza de los hijos.

Aunque muchas personas reconocen que el modelo feminista de la familia sería más satisfactorio desde el punto de vista humano para ambos sexos, es evidente que los hombres tendrían que resignarse a perder poder, el que implica estatus y a menudo dinero, a cambio de recompensas menos tangibles, y que en suma frecuencia no están dispuestos a hacerlo. También es difícil para algunas mujeres renunciar a la idea de que deben ser económicamente mantenidas por los hombres y que necesitan a un hombre para que sus vidas sean satisfactorias, económica, social y emocionalmente.

El punto de vista sistémico sobre las relaciones hombre mujer e intergeneracional es que son interdependientes. En este contexto, la madurez debería definirse, idealmente, como una autonomía con vinculación. Este ideal contrasta con la noción patriarcal que divide estos atributos, asignándole autonomía (en realidad separación) a los hombres y vinculación (en realidad dependencia) a las mujeres. Esta visión conduce a confundir separación o desvinculación con autonomía, un signo de madurez valorado, mientras que la vinculación se equipara con dependencia, señal de inmadurez y por lo tanto desvalorizada. Un grave error conceptual radica en suponer que rasgos tales como autonomía o dependencia son inherentes a las personas tanto hombres como mujeres, y que no son adjudicados a éstos por parte de una sociedad patriarcal, sobre la base de género. A los hombres se les asigna autonomía, con el poder y la desvinculación emocional, mientras que a las mujeres se les asigna dependencia, tanto con la vinculación emocional como la falta de poder que la acompaña. Aunque estar desconectado y ser dependiente son ambas situaciones desventajosas, es evidente que la de ser dependiente significa una amenaza mucho más grave a la posibilidad de supervivencia.

En la Tercera fase: planean el diseño de intervención con la incorporación de la perspectiva de género. Esta fase la están desarrollando y practicando por medio de técnicas y métodos de intervención, consiste en corregir y adaptar las intervenciones sistémicas tradicionales de modo de tomar en cuenta el género. El trabajo correspondiente a esta fase se centra en: 1) articular formulaciones y técnicas feministas. 2) proponer adaptaciones y correcciones para las intervenciones tradicionales que considere las diferentes necesidades psicológicas de hombres y mujeres de manera que se genere una mayor equidad entre hombres y mujeres. Ellas no están proponiendo un nuevo método, sino un esquema de lineamientos clínicos basados en la perspectiva feminista, con el objetivo de romper los modelos de desigualdad entre los sexos (Walter, Carter, Papp y Silverstein, 1994).

La incursión en la terapia: algunos lineamientos.

1.- *Identificación del mensaje y las construcciones sociales basadas en el género que condicionan la conducta y los roles según el sexo.*

Considerando al género como fuente esencial de toda conducta y como uno de los principales nexos entre cultura y sus miembros, se trata de identificar exageraciones y

omisiones frecuentes en lo referente al género y volviendo luego a incorporar una consideración más amplia con intervenciones que aborden la cuestión del género explícita o implícitamente.

2.- Reconocimiento de las limitaciones reales del acceso femenino a los recursos sociales y económicos.

Las limitadas opciones sociales y económicas y la vergüenza socialmente impuesta que afectan a las mujeres son siempre factores que inciden en su forma de manejar la situación. Por ejemplo, una mujer puede permanecer o volver con su marido abusivo debido a que, económicamente no tenga otra opción. Una madre puede negar el conocimiento del incesto padre hija, o entre hermanos, debido a las consecuencias vergonzosas que tendría la revelación del hecho de ella misma y para su familia. Una mujer puede guardar en secreto una violación antes de someterse a la humillación que acarrea el hecho de hacerla pública, debido a que no cuenta con los recursos internos como la seguridad, para poder tomar decisiones, autoestima para afrontar estos hechos por la desvalorización del poder por parte de la pareja. Puesto que el hombre basa su seguridad a partir de humillar, controlar a la pareja, y por consecuencia el nunca va a ceder ante la mujer. En casos de incesto y otros tipos de violencia, las formulaciones sistémicas que no toman en cuenta estos factores se prestan a culpar a la víctima a través de la presunción de neutralidad. Son factores que deben tomarse en cuenta para renovar la psicoterapia y actualizarla a las demandas de nuestros días.

3.- Apercebimiento de un modo de pensar sexista que restringe las opciones de las mujeres de dirigir sus propias vidas.

El modo de pensar sexista, que se filtra fácilmente en las familias y en la terapia, incluye ideas como la creencia de que las mujeres necesitan que los hombres las mantengan, las dirijan y las convaliden, la negación del derecho de la mujer de ejercer control sobre sus propios cuerpos, la convicción de que las mujeres son ilógicas y extremadamente emocionales y que la conducta competente y autodeterminada es poco atractiva y poco femenina. Las diferencias entre los modos en que han sido socializados los hombres y las mujeres para percibir el peligro en el apego y en la autonomía están ilustradas en un estudio de universitarios realizado por Pollack y Gilligan (1982). Se les pidió a los estudiantes que respondieran a algunas imágenes y relatos violentos que aparecían en un Test de Apercepción Temático. Los varones percibieron el peligro como producto de los vínculos personales estrechos más que la lucha por el logro y el éxito. Las mujeres, en cambio, percibieron el peligro en las situaciones de logro impersonales, como la competencia en el mundo del trabajo. Los varones describieron el peligro en términos de intimidad, aprisionamiento y traición; Quedar atrapados en una relación aplastante o ser humillados por el rechazo y el engaño. Las mujeres vieron el peligro en el aislamiento y la alienación; ser privadas de relaciones personales o marginadas por el éxito. Los autores del estudio llegaron a la conclusión de que los hombres perciben un peligro en el vínculo, y las mujeres en la separación. Esta dicotomía socialmente generada sienta las bases de los muchos problemas complejos que se suscitan en las relaciones varón/mujer (Walter, Carter, Papp y Silverstein, 1994).

4.- Reconocimiento de que las mujeres han sido socializadas para asumir la responsabilidad primordial por las relaciones familiares.

Por lo general, se espera que una mujer se encargue de allanar las relaciones existentes en una familia. La expectativa, de hecho la exigencia, de que lo haga puede ser encubierta. Y el hecho de que la cumpla en la medida en que lo hace se ve entonces como una obligación de la mujer de servir, o controlar, o de ocupar un lugar central. No es sorprendente, por lo tanto que cuando las cosas no andan bien, la mujer se enfurece más por lograr que mejoren, y que asuma la culpa por cualquier cosa que

marche mal. Negándose la oportunidad de demandar al otro el compartir responsabilidades.

5.- Reconocimiento de los dilemas y conflictos de tener y criar hijos en nuestra sociedad.

El hecho de convertirse en madre, automáticamente le crea a la mujer un conflicto entre las responsabilidades de la crianza de su hijo e hija, sobre la cual se le ha asignado la principal responsabilidad, y cualquier otra actividad que pueda haber elegido o que necesite realizar, como seguir una carrera, trabajar, viajar, participar en actividades o cultivar una vocación creativa, es decir tener un proyecto de vida independiente a la maternidad. Los terapeutas deben tomar en cuenta este inevitable conflicto de roles y esta sobrecarga al evaluar el funcionamiento de una madre con sus hijos.

6.- Apercebimiento de ciertos patrones que dividen a las mujeres en las familias en tanto buscan adquirir poder a través de sus relaciones con los hombres.

En una sociedad dominada por el hombre, la mujer debe asociarse con un hombre para buscar poder, los patrones comunes surgen en las familias en tanto las mujeres buscan alcanzar este objetivo. Incluyen los siguientes: 1) las mujeres desvían los conflictos apartándolos de los hombres ya sea porque es demasiado peligroso confrontarlos directamente o con el fin de proteger a los varones. 2) las mujeres de la familia compiten una con otra por el mejor modo de preservar el bienestar emocional. 3) dado que las mujeres son aculturadas para encarar los problemas emocionales y no para eludirlos, el legendario conflicto entre madre e hijas y madrastras e hijastra, entre esposa y suegra e incluso de la tensión entre hermanas, puede entenderse en este sentido.

7.- Reconocimiento y aprobación de las posibilidades para las mujeres fuera del matrimonio y la familia.

Algunos terapeutas creen que una mujer tiene algún serio problema si no ha podido formar una relación satisfactoria con un hombre y proceden a analizar su temor a comprometerse a examinar sus expectativas poco realista, a explorar los orígenes de sus hostilidad hacia los hombres. Las mujeres necesitan mantener una red de relaciones en las que se sientan útiles y apreciadas. Que la forma que asuma esa red sea convencional o experimental tienen poca importancia. La capacidad de una mujer para entablar relaciones puede concretarse en su lugar de trabajo, en la familia o en cualquier tipo de relación amorosa o romántica.

Estos son algunos principios que toman en cuenta, la esencia del trabajo clínico feminista radica en las actitudes del terapeuta hacia el género y en su sensibilidad a la repercusión diferencial de todas las intervenciones. El trabajo que realizan este grupo de especialistas, se ve reflejada en la práctica de la psicoterapia familiar sistémica, incorporando el género a la Psicología, liberando a la mujer, es decir dentro de la salud mental de las mujeres son todas unas expertas, ya que abordan problemáticas de la mamá, la hija, madres solteras, mamás divorciadas, la relación entre padres e hijas, la mujer independiente, la mujer como ama de casa, la esposa frígida, el divorcio, las abuelitas, y éstas en su relación, estas son sólo algunas de las problemáticas que han abordado en la práctica profesional desde la Psicología, desafortunadamente son muy pocos los que se han interesado en este campo y si nos referimos a la masculinidad con esta perspectiva los trabajos son casi nulos, por lo que es necesario estudiar o abordar la problemática de la salud mental de los varones.

El trabajo realizado por este grupo de psicólogas es en relación a las mujeres y el feminismo y afortunadamente en su contexto toman e incorporan la condición del

varón, pero en ese universo de mujeres y hombres aun estudiando a la mujer se necesita conocer también del varón.

Al incorporar la perspectiva de género permite no sólo replantear la teoría psicológica sino también las estrategias y herramientas terapéuticas en la práctica psicológica.

El trabajo que estas especialistas realizan resaltan la modificación de los roles tradicionales asignados a las mujeres, que indirectamente y explícitamente rigen la vida de las mujeres, como el de dependencia y sin capacidad, modificándolos y motivando a las mujeres para que sean independientes y alcancen cada uno de sus objetivos, así como desarrollar proyectos de vida independientes a la vida familiar y la maternidad.

Con esto queda claro que el género puede enriquecer a la psicología, sobre todo cuando se contextualiza a los fenómenos, nos permite observar o percibir las problemáticas desde distintas perspectivas, así mismo hay que señalar que corrientes como el psicoanálisis y la teoría sistémica son las corrientes que han trabajado con un apoyo en la perspectiva de género.

Los discursos sobre el género han tenido dificultades para liberarse de la noción, fácil pero limitada de los roles sexuales. Sin duda los roles sexuales expectativas e ideas acerca del comportamiento apropiado si existen, pero la esencia del concepto del género no está en la prescripción de algunos roles y la prescripción de otros, después de todo la gama de posibilidades es amplia y cambiante y, además rara vez son adaptados sin conflicto, al contrario la clave del concepto de género radica en que este describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres así como la interiorización de tales relaciones.

CAPITULO 5 PSICOLOGÍA Y MASCULINIDAD

Las ciencias sociales han desarrollado tres proyectos importantes para elaborar una ciencia de la masculinidad. El primero se basó en el conocimiento clínico adquirido por terapeutas y sus conceptos de los cuales se gularon a partir de la teoría psicosexual de Freud. El segundo se basó en la Psicología social y se centró en la enormemente popular idea del rol o papel sexual. El tercero incluye las nuevas tendencias de la antropología, la historia y la sociología (Connell, 2003).

Los conocimientos clínicos.

El primer intento por construir una explicación científica de la masculinidad se dio en la Psicología a principios del siglo XX por Freud, que desde el psicoanálisis desarrolló la idea de la construcción de la masculinidad, mediante el complejo de Edipo. Freud fracturó el concepto de masculinidad, que hasta entonces parecía ser un objeto natural y cuestionó su composición, mostrando que dicho cuestionamiento era posible y necesario. Para entender el comportamiento y las diferencias existentes entre los sexos, la respuesta fundamental del psicoanálisis radica en el complejo de Edipo, ahí se encuentra el concepto clave para entender la formación de la masculinidad. Es decir la masculinidad se desarrolla a partir de la resolución del complejo de Edipo. Paulatinamente observó que el complejo de Edipo implica una confusión emocional que se da en la niñez, y que incluye el deseo por alguno de los progenitores y el odio por el otro, esta fase era el momento más importante del desarrollo. En el caso de los hombres, la crisis edípica se debía a la rivalidad con el padre y el miedo a la castración. Desde este marco Psicológicamente, la masculinidad es una defensa contra la regresión a la identificación preedípica con la madre.

Freud comprendió que la sexualidad adulta y el género cambian (no estaban fijos por naturaleza), y que se constituyen gracias a un proceso largo y lleno de conflictos. El aspecto de la masculinidad que más remarco fue que ésta nunca existe en un estado puro: las diferentes capas de emoción coexisten y se contradicen una con otra; además cada personalidad es una estructura compleja, llena de matices, y no una unidad transparente. Así mismo ofreció una hipótesis: que todos los seres humanos tenían una constitución bisexual y que en cualquier persona coexistían potencialmente características masculinas y femeninas. Con ello suponía que la masculinidad adulta tenía que ser una construcción compleja y en cierta forma precaria. Después de la primera guerra mundial Freud desarrolló su explicación sobre la estructura de la personalidad, particularmente del concepto del Superyo, el cual sostenía que se desarrolla después del complejo de Edipo, a partir de la internalización de las prohibiciones del padre y la madre.

Karen Horney, en su trabajo llamado "El miedo a la mujer" (citado por Connell, 2003) menciona que el miedo a la madre se encuentra más afianzado y más reprimido que el miedo al padre castrante. La vagina es el centro simbólico del proceso. Los sentimientos de inadecuación de los niños los llevan a retirar la energía emocional de su madre y centrarse en sí mismos y sus genitales, con lo cual preparan el terreno para el miedo a la castración. Ciertas reacciones posteriores entre hombres se ven alimentadas por ciertas emociones. Entre ellas, la tendencia a elegir mujeres que sean socialmente inferiores a ellos como objetos amoroso y el hábito de debilitar paulatinamente el autorrespeto del hombre promedio. La tesis de Horney fue que la masculinidad adulta se construye a través de reacciones exageradas contra la feminidad y que existe una estrecha relación entre la forma de la masculinidad y la subordinación de las mujeres.

Por su parte el psicoanálisis radical, representado por Alfred Adler sostiene que la masculinidad se desarrolla a partir de la polaridad común entre la masculinidad y la femineidad, pero enfatizaba inmediatamente el punto de vista feminista de que uno de los lados de dicha polaridad se encontraba culturalmente devaluado y se asociaba con la debilidad. A los niños y niñas se les consideraba débiles; al compararlos con los adultos y se les obligaba a habitar la posición femenina. El resultado es que se desarrolla cierto sentido de femineidad y dudas sobre su capacidad de obtener la masculinidad. Durante la vida del niño y de la niña, el sometimiento y la búsqueda de independencia aparecen al mismo tiempo, y el resultado es una contradicción interna entre la masculinidad y la femineidad. Cuando el desarrollo es normal, se alcanza cierto equilibrio; la personalidad adulta se forma a partir del compromiso y siempre está sometida a cierta presión. También se presenta cierta ansiedad que enfatizaría exageradamente el lado masculino de las cosas. Esta protesta masculina, utilizando la famosa frase de Adler, es un elemento central de la neurosis; resulta en la búsqueda de cierta compensación a través de la agresión y en la necesidad continua de obtener triunfos. Durante la primera guerra mundial, Adler trabajó en hospitales militares austriacos y no le quedó ninguna duda de las conexiones entre la masculinidad, el poder y la violencia pública, es decir al varón le era permitido realizar ciertas cosas, como el uso de la violencia para confirmar su masculinidad (Connell, 2003).

El miedo a la libertad de Fromm, (citado por Connell, 2003) y el colectivo de la personalidad autoritaria, son en realidad catálogos de masculinidades y de las condiciones que la producen. Fromm sugirió una amplia sucesión histórica de los tipos de carácter que se extendía a lo largo de varios siglos la personalidad autoritaria particularizó aún más su enfoque e incluye dos estudios de caso de, Mark y Larry, que son los primeros estudios clínicos detallados que vinculan las masculinidades con el contexto económico y cultural en el cual se dan. La masculinidad de carácter autoritario se relaciona especialmente con el mantenimiento del patriarcado, y se caracteriza por odiar a los homosexuales y despreciar a las mujeres; además, generalmente se asimila a la autoridad proveniente de arriba y arremete a quienes tienen menos poder. Se determinó que estas características se originaban en familias rígidas, donde dominaba el padre, había represión sexual y una moral conservadora. La masculinidad de carácter democrático no está tan bien delineada, pero incluye mucho mayor tolerancia, además de que se origina en relaciones familiares más flexibles y afectuosas.

La teoría del rol y su explicación de la masculinidad

Después de los estudios de la Psicología clínica que explicó la masculinidad, la ciencia social, continuó esta tarea que a su vez se convirtió en el primer intento importante de crear una ciencia social de la masculinidad. La explicación de la ciencia social se centro en el concepto del rol o papel sexual masculino, es decir aquel que "deben o deberían" desempeñar los hombres. Olvidando o ignorando que el deber puede causar ansiedad, frustración y depresión cuando no se llega al ideal preestablecido. Sus orígenes se remontan a los debates que se dieron en el siglo XIX sobre las diferencias sexuales, cuando la doctrina científica de la diferencia sexual innata sustentó la resistencia a la emancipación de las mujeres.

A mediados del siglo XX, la investigación sobre la diferencia sexual encontró un concepto que parecería explicar su propio tema de una forma acorde con las necesidades del momento: el concepto de rol o papel social. Este encuentro dio origen al término rol sexual, que con el tiempo se hizo común en el habla cotidiana, y entró en el mundo de las ciencias sociales con gran fuerza y gran impacto. El uso de papel o rol como un concepto técnico de las ciencias sociales, como una forma importante de explicar el comportamiento social de una forma general, data de los años treinta, y proporciona una forma útil de relacionar la idea de ocupar un lugar en la estructura

social con el concepto de normas culturales. Gracias al esfuerzo de la antropología, la sociología y la psicología, desde finales de los años cincuenta, el término ya era parte del repertorio de términos convencionales de las ciencias sociales. El concepto de rol se aplica al género de dos formas. En la primera, los roles se consideran específicos para situaciones definidas. La segunda aproximación es mucho más común y supone que ser un hombre o una mujer significa poner a funcionar una serie general de expectativas asignadas a cada sexo; esto es poner a funcionar el rol sexual. Según este punto de vista, en cualquier contexto cultural siempre habrá dos roles sexuales, el masculino y el femenino. Por lo que la masculinidad y la femineidad se entiende fácilmente como roles sexuales internalizados, productos del aprendizaje social o socialización. En la mayoría de los casos, se considera que los roles sexuales son la elaboración cultural de las diferencias sexuales biológicas.

La teoría sexual del rol desarrollada por Talcott Parsons, quien sostenía que la diferencia entre los papeles sexuales femeninos y masculinos es una discusión entre los roles instrumentales y expresivos en la familia la cual considera un grupo pequeño. La idea de que la masculinidad es la internalización del rol sexual masculino permite el cambio social, lo cual se consideró a veces una ventaja de la teoría de roles frente al psicoanálisis. Como las normas del rol son hechos sociales, pueden transformarse también a través de procesos sociales. Esto ocurrirá siempre que los agentes (los medios) de la socialización como la familia, la escuela, los medios de comunicación masiva transmitan nuevas expectativas (Connell, 2003).

La internalización de los roles sexuales contribuía a la estabilidad social, la salud mental y la puesta en práctica de funciones sociales necesarias. En los años sesenta, el feminismo fracturó la aceptación política de estas ideas, además de cuestionar el concepto de rol sexual en sí mismo. Se asumió de manera general que el rol sexual femenino era opresivo y que su internalización aseguraba que las niñas y las mujeres se mantendrían en una posición subordinada. Los roles sexuales podían cambiarse si se transformaban las expectativas en los salones de clase, así se establecerían nuevos modelos. En la teoría de los roles sexuales en ningún momento incluye un análisis de poder o de relaciones de producción. Por lo contrario, la tendencia básica en la teoría de los roles sexuales es entender las posiciones de los hombres y las mujeres como complementarias como queda implícito en la teoría de la orientación instrumental (masculina) y expresiva (femenina) de Parsons. El concepto de la identidad ligada a los roles sexuales impide que los individuos que no siguen el patrón tradicional propio de su sexo con frecuencia se sienten fuera de lugar e inseguros. Por lo tanto, podemos decir que la teoría normativa de los roles sexuales, al ser más normativa que explicativa deja afuera el problema del cambio social.

La teoría de los roles es vaga en términos lógicos. El mismo término se utiliza para describir un trabajo, una jerarquía política, una transacción momentánea, un pasatiempo, una etapa en la vida o un género. Debido a que los roles se sustentan en condiciones que cambian, la teoría que se ocupa de ellos conduce a incoherencias cuando se analiza la vida social. La teoría de los roles exagera el grado en el cual el comportamiento social de las personas se percibe. Al mismo tiempo, como supone que dichas prescripciones son recíprocas, subestima la desigualdad y el poder social. Estas son las razones por las cuales el rol ha probado ser totalmente ineficaz para establecer un marco de trabajo general para el análisis social. La función del rol queda claramente definida para situaciones en las cuales haya guiones de comportamiento bien definidos, auditorios frente a los cuales se pueda representar el rol, y cuando haya muchos riesgos (y por lo tanto, es posible permitirse el lujo de representar ciertos papeles como si se tratara de la actividad social más importante). Como regla general podemos decir que ninguna de estas condiciones se aplica a las relaciones de género (Connell, 2003).

En la teoría de los roles sexuales, la acción (esto es, la interpretación del rol) se relaciona con una estructura definida por la diferencia biológica donde se desprende la dicotomía masculino y femenino y no se vincula con una estructura definida por las relaciones sociales. El problema es que así se reduce el género a dos categorías homogéneas, traicionadas por la confusión persistente entre las diferencias sexuales y los roles sexuales. Estos últimos se definen como recíprocos: la polarización es una parte necesaria del concepto. Así llegamos a la percepción errónea de la realidad social, en la cual se exageran las diferencias entre los hombres y las mujeres y se oscurecen las estructuras de raza, clase y sexualidad.

Por su parte, Pleck (citado por Connell, 2003) propuso una teoría de los roles sexuales no normativa, su idea era construir un modelo del rol sexual masculino que permitiera que la concordancia con el rol fuera psicológicamente disfuncional; que las normas del rol pudiera cambiar y, a veces, que fuera necesario que cambiara; y que así como hay gente que viola las normas y sufre las consecuencias, también hubiera gente que estuviera sobreadaptada. De esta manera la teoría del rol masculino sería internamente más consistente y se liberaría de los restos del determinismo biológico y de la teoría de la identidad que le quedarán.

Hasta este momento la psicología no ha incorporado elementos analíticos como las relaciones de poder, producción y el cuerpo que produce desigualdades. La nueva ciencia social desde sus diferentes disciplinas lo incorpora para desarrollar nuevas alternativas para afrontar el desafío que representa la masculinidad.

La masculinidad desde la nueva ciencia social

Existe una larga historia sobre mujeres y de todo tipo, evidentemente que también existe una historia de hombres pero poco conocida, estudiada, analizada, publicada y cuestionada. Los elementos de una nueva aproximación a la masculinidad pueden observarse en diversas disciplinas de las ciencias sociales como la psicología, la antropología, la historia y la sociología. Por lo que esta nueva ciencia social incluye a todas las disciplinas que pudieran enriquecer el conocimiento acerca de la masculinidad. Por su parte la historia y la etnografía proporcionan un elemento fundamental que evidencia la diversidad y la transformación de las masculinidades en las sociedades y las culturas.

El tema central de una nueva historia que pretenda explicar la masculinidad tiene que ocuparse de aquello que no estuviera incluido en la historia ya existente, que no consideraba aspectos ligados al género; esto es, la idea de la masculinidad. A menudo a esta historia se le llamo rol masculino y a la primera ola de trabajos estadounidense de este tipo se superpuso a la bibliografía sobre el rol sexual masculino. Esta historia se caracterizaba por tener el mismo vago alcance y por estar escrita con un alto grado de generalizaciones. A partir de estudios como los de Christine Heward, Michael Grossberg, queda claro que las definiciones de masculinidad se encuentran íntimamente ligados a la historia de las instituciones y de las estructuras económicas. La masculinidad no es sólo una idea de alguien ni una identidad personal. Se extiende a lo largo de todo el mundo y se mezcla con las relaciones sociales. Para comprender de manera histórica la masculinidad es necesario estudiar los cambios en dichas relaciones sociales organizadas, para entender estas organizaciones es necesario descomponer una unidad como la de la familia en sus diferentes relaciones crianza infantil, empleo, relaciones sexuales y división del trabajo (Connell, 2003).

Desde la antropología el estudio de las masculinidades surge de la comprensión de las sociedades, donde la etnografía se convirtió en el método de investigación característico: la detallada descripción de una forma de vida en la cual el investigador participa basándose en observaciones propias y hablando con informantes en su lengua nativa. Historias individuales de las masculinidades, la de Latinoamérica, el

machismo, el poder, la división del trabajo y la sexualidad. A partir de los estudios particulares de algunos grupos sociales o culturas, surgen preguntas como ¿Existe una estructura profunda de la hombría? ¿Un arquetipo global de la virilidad?

El conocimiento etnográfico sobre la masculinidad adquiere su valor precisamente cuando suponemos una parte de la historia mundial, una historia marcada por el despojo, la lucha y la transformación. Conforme los pueblos indígenas exigían su derecho a contar sus propias historias, nuestro conocimiento de la masculinidad occidental fue cambiando profundamente. Para la psicología, la masculinidad es un tema nuevo que implica nuevos desafíos que involucra temas como la sexualidad, las asimetrías en el poder, la subordinación, la violencia, física y doméstica, la paternidad, la socialización, la psicoterapia, la política de la masculinidad, la educación, la desigualdad y desde luego que podríamos hablar sobre el lugar que ocupan los hombres en la sociedad.

La función cultural de la ideología masculina es motivar a los hombres para que trabajen: siempre que existan batallas que luchar, guerras que ganar, picos que escalar, trabajo duro por hacer, algunos de los hombres tendrán que comportarse como hombres. De manera que a la psicología le corresponde dar respuestas a un sin fin de preguntas que están dentro de su campo de estudio, desde luego incorporado todos y cada uno de los argumentos representados por la perspectiva de género.

5.1. LA MASCULINIDAD Y LA PRÁCTICA PROFESIONAL DEL PSICÓLOGO

Como hombre y psicólogo es difícil y cruel hablar sobre sí mismo, sobre la autoreflexión y la autocrítica, cuestionar sobre nuestros privilegios, la educación, las falsas ideas que se crearon en relación a lo que es ser varón, renunciar y replantear desde la psicología el ser masculino, causa una gran incertidumbre y es frecuente no saber por donde comenzar.

Es difícil tomar una definición sobre masculinidad, pero evidentemente necesaria, la masculinidad es la forma de experimentarse, sentir, vivir, disfrutar y sufrir, por cada uno de los hombres de forma individual y colectiva, así como no existe un sólo tipo o forma de la masculinidad, tampoco existe un sólo ideal de ser masculino, pero sí hay formas e ideales que predominan unos sobre otros, como la masculinidad hegemónica. Los hombres viven y disfrutan de su masculinidad de acuerdo a sus necesidades, preferencias y expectativas. La masculinidad se vive de dos formas; una la forma de vivirla cotidianamente, de afrontarla y de experimentarla, y la otra, desde el ideal masculino, es decir desde la idealización de lo que debería ser un hombre, de los requisitos que debe cubrir, generalmente estas dos formas de vivir la masculinidad se piensa de una forma y se actúa de otra, hoy en día se escuchan discursos fenomenales en relación a la equidad, y en la práctica se contradice el actuar y el pensar de los varones, No porque no se quiera sino por no saber como llegar. Por otra parte los ideales de ser masculino son muy altos y muy pocos llegan o se acercan al modelo de lo que se debe ser.

Nuestras teorías analizan de diferentes formas a la masculinidad: Cuando revisamos la perspectiva cognitivo conductual y el género nos dimos cuenta que en esta corriente existe una gran ignorancia o desconocimiento con respecto a la forma de ordenar la vida social por medio del género, y la forma de situar a los varones en la realidad es por medio de un reduccionismo biológico, presentando deficiencias en cuanto a sus explicaciones, para esta disciplina la masculinidad es algo que se forma por medio del aprendizaje social, por medio de la imitación de la normatividad de roles, y cuando se hacen las siguientes preguntas ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Dónde? Sobre temas como la violencia en todos sus niveles, sexualidad, paternidad, disfunción familiar, que

tienen que ver con la masculinidad, esta corriente no se destaca por sus explicaciones. Seguramente cuando se pregunta por qué la pareja se divorcia, contestarán por falta de reforzadores, de estímulos, ignorando las relaciones de poder, del lugar que cada uno ocupa en la relación por ejemplo, tanto el conductismo, la psicología diferencial y la teoría de roles se encuentran lejos de comprender el lugar que ocupan los hombres en las relaciones sociales y en la generación de las problemáticas que se plantearon en la justificación.

Es momento de aportar a la psicología y no tan solo cuestionar y criticar, rescatemos el trabajo realizado por Dio Bleichmar, ya que marca una pauta importante y fundamental para comprender algunos fenómenos inherentes a los hombres, incluyendo el cuerpo, el medio social, cultural e institucional, así como la familia.

Dio Bleichmar continuó por el camino que inició Freud, menciona y aclara que lo que hace ser masculino a una persona no son sus genitales ni su preferencia sexual, sino las actitudes, sentimientos y el lugar que ocupa en la sociedad. Biológicamente es clara la función de los genitales pero no así cultural y socialmente. Es decir la masculinidad no proviene de la biología, sino más bien es un constructo social y cultural.

Continua su recorrido al ocuparse de la importancia de los padres en el complejo de Edipo, resalta la importancia del cuidado materno ya que es ella quien cuida a los niños de ambos sexos, para los varones la identificación con la madre no promueve su masculinidad por lo que tiene que alejarse de ella, este proceso de desprendimiento, de separación hacia la madre favorece que elija a su opuesto, el padre. Y así desde pequeños comienza el aprendizaje, de alejarse de lo femenino para confirmar la masculinidad.

En las relaciones sociales cuando la masculinidad está bajo riesgo, la primera y más fácil forma de reafirmarla es por medio de alejarse a su opuesto es decir alejarse de lo femenino para ser masculino y para no sentirse agredido.

El padre por su parte contribuye a la masculinidad de forma múltiple en el niño: a) como modelo anatómico, b) como modelo del hombre masculino en sus roles sociales, y c) como figura de autoridad que impone una forma de ser y de pensar. Los padres son reproductores de los roles sociales, estos roles se encuentran alejados de la familia, y familiarizados con la vida pública y competitiva. Pero es la familia en conjunto la que contribuye significativamente en la construcción de la masculinidad. Ahí se promueve la pasividad en la niña y actividad en los varones. Cuando la niña juega a dar de comer al muñeco, no hace sino escenificar el transactivismo que persiste en la relación con la madre. Ella es la mamá, el muñeco es ella, transforma en activo poseer alimento, ejercitar la función de dar de comer, tener los medios, aquello que es su ser pasivo, ser el bebé que reciben para poder moverse y no saber alimentarse. Simultáneamente la niña va siendo instruida acerca de que estas transformaciones de la pasividad (niña) a la actividad (madre), se ajusta placenteramente a lo que todos (madre, padre y familia completa) esperan de ella: una verdadera niña que es ya toda una mamá que alimenta, manteniendo la continuidad en la unidad de género. Es necesario preguntarnos los significados y mensajes que se envían en estos ejemplos, la actividad para las mujeres es el cuidado infantil la maternidad exclusivamente. Para los niños todo lo contrario juega, compete, es momento de desmitificar que si un niño juega a la comida se convertirá en mujer, hay que recordar que la masculinidad y la elección del objeto amoroso son dos cosas distintas. Dando como resultado un mundo privado y domesticado para las mujeres, y un mundo social y creciente público para los varones. Es el psicoanálisis quien inicia el camino para comprender la masculinidad, y quien ha dado mayores frutos en esta tarea nada sencilla, por medio del complejo de Edipo.

5.2. RAZÓN, EMOCIÓN Y SEXUALIDAD

Como hemos sido educados por una cultura y sociedad dicotomizada en donde el hombre tiene que ser lo contrario a la mujer, tendríamos que partir de esta lógica, es decir si la mujer es emocional, el hombre tiene que ser racional por lo que se desarrolló un concepto familiar en la ideología patriarcal, los hombres son racionales mientras que las mujeres son emocionales. Este pensamiento existe o se concibe esta posibilidad, y no es raro encontrar esta forma de pensar en los hombres e incluso en algunas mujeres. Es una de las ideas directrices de la teoría de los roles sexuales en la forma de la dicotomía instrumental y expresiva. Nos fascina legitimar la división de los mundos uno para hombres racionales y emocionalmente controlados o reprimidos, y otro para mujeres emocionales y poco "racionales."

Se creía natural que los hombres fueran más racionales que las mujeres, y por esa construcción dicotómica las mujeres tienen que ser emocionales, desarrollando "otro sentido" el de la sensibilidad, no porque fuera natural sino por su condición de mujer en la sociedad.

En el modelo masculino tradicional característico de los hombres existe una restricción emocional: en el primer caso se desarrolla un patrón de vida emocional basado en la restricción de sentimientos que impliquen vulnerabilidad o dependencia. No se habla de los sentimientos y necesidades, especialmente con otros hombres. La obsesión por los logros y el éxito: implica estar en un permanente estado de competencia con los otros y desarrollar habilidades que permitan sobresalir y explotar su racionalidad como clave para el éxito.

La identidad masculina se construye bajo dos procesos psicológicos: el hiperdesarrollo del yo exterior y la represión de sentimientos. Para mantener el equilibrio entre ambos procesos el hombre debe ejercer el autocontrol para regular la expresión de sus emociones y necesidades y así preservar su identidad masculina. De la misma manera, se hace importante para los hombres el mantener una imagen ante los demás, actuando de acuerdo a las expectativas de otros, ya que como se ha mencionado deben probar su masculinidad constantemente. De este modo, el tener que controlar de manera constante las emociones da como resultado la falta de vías seguras de expresión y descarga emocional, por lo que una infinidad de emociones son transformadas en ira y hostilidad; parte de esto se dirige contra uno mismo en forma de sentimientos de culpa, odio hacia sí mismo y diversos síntomas fisiológicos y psicológicos. Al final de este proceso, los hombres se encuentran distanciados de sí mismos y el símbolo de la masculinidad se convierte en una carga.

Por su parte la masculinidad hegemónica basa su sexualidad, en los genitales, en el cuerpo, en la potencia física, no en sus emociones, y hay que aclarar que la masculinidad no tiene que ver con la preferencia sexual, por lo que a algunos hombres el poder y el placer genital se unen a la desensibilización del pene, convirtiéndose en un instrumento, lo que pierden en placer, esperan compensarlo en poder (Kaufman, 1989). Lo anterior lo podríamos relacionar con la eyaculación precoz, por ejemplo. La infidelidad por parte de los varones tiene que ver con el ideal del ser masculino potente, confirmando erróneamente su masculinidad con la sexualidad permitiéndose tener más de una pareja sexual.

Para replantear el tema de la masculinidad se requiere modificar las "relaciones y emociones" a través de las cuales la masculinidad se formó en las etapas iniciales de la vida. La apertura, la honestidad total y la vulnerabilidad emocional son precisamente métodos de remover barreras, revertir la separación y la diferenciación y reestablecer la conexión primaria, esto es recorrer el camino en sentido contrario al que se formó la masculinidad edípica. En la vida adulta estas emociones incluyen rasgos

considerables, el proyecto de poseer un yo abierto, pacífico, puede derivar en no tener un yo alguno: puede inducir a la reestructuración (Connell, 2003)

5.3. SOCIALIZACIÓN DE LA MASCULINIDAD.

Los niños comúnmente aprenden acerca de su masculinidad por medio de la televisión. En nuestros días es típico que el niño pase más tiempo con la televisión que con su padre, el cual tiene que trabajar. La televisión presenta a un hombre deportista y competitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto, así como caricaturas que muestran un alto grado de agresividad y que los niños adoptan al imitarlos. Otro personaje es el *galán de galanes* con un cuerpo esbelto y fuerte que atrae a las mujeres y que no se queda con ninguna. Las imágenes percibidas por los niños son entonces de hombres agresivos, invulnerables, insensibles, emocionalmente controlados o cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal. No hay mucho de donde los niños y los adolescentes puedan escoger, y tampoco ayuda a que estos modelos sean reforzados cotidianamente en los hogares y las comunidades.

Otra forma de aprender sobre la masculinidad proviene del grupo de amigos. Los jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con personas mayores. En estos grupos siempre gana el más agresivo y violento, el que más desafía a la autoridad. Y es él quien termina dando el ejemplo de una masculinidad exitosa, por conseguir lo que quiere. Otra forma en que los hombres aprenden acerca de masculinidad es por reacción. Si los modelos de la televisión y el grupo de amigos son negativos, este es potencialmente dañino para la convivencia humana. El niño llega a interpretar el concepto de masculino como no femenino. Estas formas de aprendizaje se encuentran siempre a prueba ante la sociedad, ya que son reforzadas, valoradas y reivindicadas para que se sigan manifestando. Lo que tienen estas formas de aprender a ser masculino es que transmiten cotidianamente a niños, jóvenes, una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad. Y no es de extrañarse que los varones se comporten de esta forma ya que así se les educó.

5.4. LA FUNCIÓN DE LA TERAPIA EN LA MASCULINIDAD.

El varón tiene que elegir su forma de ser masculino, sin influir en otras personas de manera negativa, porque cuando rebasamos el límite interferimos en otras personas de forma directa, por ejemplo: si un adolescente se masturba, es normal, pero si este chico dejara de hacer algunas actividades por estar masturbándose entonces ya no es tan lógico, o si una persona que ingiere alcohol, se convierte en alcohólico en el momento que deja su trabajo, no se relaciona con su familia, entonces se convierte en una patología. Creo que cuando se formó el ideal de lo que debería ser un varón se patologizó interferido de forma negativa en otras personas, causando una afección o trastorno psicológico. A pesar de ser tan evidente, no nos damos cuenta que él seguir creyendo en ese ideal o esa forma idónea de ser hombre afecta la integridad psíquica de muchas personas, bastaría con preguntarles a las mujeres, a los niños y a otros varones que opinan de ese ideal que se creó para valorar hombres con esas "cualidades".

La terapia de la masculinidad se debería centrar en curar las heridas provocadas por las relaciones de género en los hombres heterosexuales. Las técnicas utilizadas por primera vez en la Psiquiatría y en la Psicología clínica, salieron del ámbito clínico y fueron seguidos por el público en general. Pero la práctica psicológica sobre las teorías tradicionales hacen muy difícil promover un cambio positivo cuando se trata de esos temas.

Por otro lado estas técnicas se desarrollaron en países ricos en donde las personas pueden cubrir altos costos de un tratamiento psicológico. Las principales técnicas utilizadas en el medio terapéutico son asistir a una terapia individual, sumergirse en la meditación individual con la ayuda de un guía o una guía o bien acudir a los grupos permanentes o talleres, normalmente dirigidos por alguien que cobra ciertos honorarios. En estos grupos o talleres, quienes acuden comparten sus emociones y experiencias, adquieren mayor conocimiento de sí mismo y la aceptación de su grupo.

Considerando estas premisas, primero los fundamentos y después los grupos de reflexión sobre la masculinidad se propusiera crear estrategias grupales donde las personas pudieran exponer sus experiencias con quienes han vivido experiencias similares. Los primeros grupos terapéuticos para hombres fueron llamados grupos de aumento de conciencia. Tenían una actitud bastante crítica respecto al rol masculino tradicional y buscaban proponer nuevas formas de relacionarse.

La razón de ser de la terapia era que los hombres necesitaban ayuda para salir del rol masculino y volverse más sensibles y expresivos emocionalmente. El psiquiatra Kent Solomon, por ejemplo, formuló, explícitamente que el objetivo de la terapia de rol de género era llevar al cliente hacia la androginia. No se trató de algo sencillo para los y las terapeutas. En 1979 Sheryl Bear y sus colegas observaron que la psicoterapia tendía a ignorar los contextos sociales, a ser conservadora respecto al género y a exigir un comportamiento estereotípico en sus clientes. El aumento de la conciencia sería importante para los y las terapeutas (Connell, 2003). Así lo demuestra un artículo escrito por Teresa Döring (1996) en el cual se confirma la posición dominante en el terreno de la psicoterapia, continúa siendo de discriminación en contra de la mujer. Cuando las personas asisten a terapia por diversos acontecimientos o dificultades los terapeutas deberían considerar la posición que ocupan los géneros en la terapia y contextualizar de forma adecuada. Por que es tan difícil contrarrestar, controlar, prevenir y explicar ciertos fenómenos como la violencia, los divorcios desde la psicoterapia. Los psicoterapeutas tiene que considerar el contexto de la mujer su vida y su futuro. Así como la de los hombres.

La terapia por ejemplo puede ayudar a los hombres y mujeres a reducir sus actitudes defensivas y, entonces, les permitirían comunicarse mejor. Claro si el psicoterapeuta entiende las relaciones de poder y el lugar de cada uno de ellos. No hay que culpar a los pacientes por ser portadores de una masculinidad hegemónica, los límites de la terapia de masculinidad depende de sus propios intereses, están preparados para ajustar sus relaciones con las mujeres, pero no para reformarlas en una forma esencial. Los psicólogos y las psicólogas tienen un conjunto de valores y una visión del mundo propio de la sociedad en que vive. Para entender el significado de la terapia de la masculinidad como una forma de política de la masculinidad, debemos ir más allá de su preocupación por las heridas emocionales y la curación personal de los hombres. No como una contención sino como una revolución.

¿Cuáles son las demandas o necesidades que impulsan a los hombres a asistir a terapia? Los niños varones asisten a terapia en general por problemas de conducta, en donde se refleja la marcada responsabilidad de mamá que es la que se encarga de la educación de los hijos, y papá de proveedor y castigador, por ejemplo, en otros casos donde la mamá tiene que ingresar al mercado laboral, la madre sigue siendo la única responsable de la educación, agregándole la carga de trabajo, y muy pocas familias comparten responsabilidades, y descargan la responsabilidad de la educación en la madre, mientras los padre se mantienen al margen y sólo intervienen para castigar, reprimir y dar solución a los problemas.

Otra causa que motiva a los varones a asistir a terapia es por los problemas conyugales, cuando la mujer ya no esta dispuesta a soportar o aceptar las condiciones limitadas de vida por parte del esposo, cuando descubre infidelidades, o cuando las asimetrías del poder llegan al límite, la mujer exige un nuevo lugar en las relaciones sociales y en las relaciones de poder, el hombre evidentemente no acepta y cree que la mujer cuando necesite dinero regresará de la casa de sus padres, el hombre asiste a psicoterapia por que sus formas tradicionales de convencer a la mujer ya no funcionan y para que los psicoterapeutas legitimen su forma de vivir y sus métodos, y creen que ellos no son los culpables o responsables del conflicto marital.

Finalmente los hombres asisten al psicólogo en busca de recobrar el control de la situación o para que su pareja regrese, buscan ayuda no para replantear el problema o su masculinidad, sino para manejar nuevamente la situación, y si sólo los psicólogos atienden esta demanda de los varones por recobrar el control, sólo estaremos sirviendo a la masculinidad hegemónica y no promoviendo el cambio en busca de la justicia entre los géneros.

Otra causa esta basada en los problemas sexuales como eyaculación precoz o impotencia, ¿Estos problemas tendrán algo que ver con la masculinidad? Los varones asisten al psicólogo o sexólogo porque creen erróneamente que son menos masculinos o que está en riesgo su masculinidad, pues basan su masculinidad en la sexualidad, específicamente en el pene. Investigaciones demuestran que una vez solucionado el conflicto con respecto a su masculinidad los problemas sexuales alcanzan una solución (Barrios, 2003).

Es necesario replantear cual es la función de la terapia, promover la reflexión, la concientización, el ofrecer alternativas, o que los varones sólo se especialicen en controlar situaciones. La gran mayoría de hombres asisten al psicólogo como ultima opción, cuando se encuentran sin salida, cuando están en un estado crítico, cuando sus alternativas se han terminado, y están dispuestos a hacer cualquier cosa para tener nuevamente el control y es en estos momentos que los psicoterapeutas deben aprovechar esta situación para guiarlos y prepararlos para afrontar y aceptar sus errores, no es tan sencillo tratar o atender a los hombres bajo cualquier circunstancia o demanda, es sumamente complicado el trabajo con ellos, ya que siempre consideran que tienen la razón y por consecuencia estarán a la defensiva debido a que se sienten agredidos. Porque sino de otra forma ellos se hacen mas y mas especialistas por la necesidad de defender su posición de poder en las relaciones entre géneros, no porque sea un atributo natural sino porque no están dispuestos a ceder, porque eso implicaría perder y como están en constante competencia, no pueden perder y menos con una mujer. La mayor consecuencia de las formas populares de terapia de masculinidad es cierta adaptación de las estructuras patriarcales a través de la modernización de la masculinidad. La tendencia de la práctica terapéutica es hacia un ajuste entre hombres y mujeres, que se da en las relaciones personales y de poder, en la era moderna las relaciones de poder (Connell, 2003).

La terapia sólo es una herramienta para replantear nuestra masculinidad a la que se podrian incorporar otras formas y alternativas. La psicoterapia contribuye de forma individual pero hay que agregar este replanteamiento en forma colectiva, publicitario, médico, político y todos los que se pudieran sumar. El proyecto de rehacer la masculinidad puede configurarse emocionalmente de diversas formas. Ninguna de ellas parece resolverse bien o de forma particularmente estable. Creo que esto se debe a que los dilemas emocionales se resuelven no sólo al nivel de la personalidad. Para conseguir llevar más allá la reconstrucción del género es necesario moverse a otro terreno, en el cual sea posible atudir directamente las fuentes estructurales de la

contradicción emocional. Es necesario moverse hacia la práctica colectiva (Connell, 2003).

Los métodos terapéuticos para reformar la personalidad tratan al individuo como un a unidad que debe cambiar y proponen que la manera de mejorar es acentuando dicha individualidad, buscando un yo real, el verdadero yo. El proyecto de rehacer el yo puede representar una contención, no una revolución, a propósito del orden de género patriarcal, por lo que se debe buscar es un cambio. Finalmente es importante considerar que en la terapia existe una gran predisposición y resistencia por parte de los varones, de estar siempre a la defensiva, debatir los puntos de vista, no están dispuestos a renunciar a sus privilegios, pero en la práctica esto se dificulta porque el cambio debe también ir en sentido colectivo, publico, con apoyo de los medios de comunicación y los intelectuales, no radica en cambiar sólo la personalidad. Para que los cambios se den no sólo es tarea de los terapeutas, puesto que el cambio o el reajuste de la personalidad es más complejo y requiere de la ayuda de todos, claro sin alejar a los psicólogos de su responsabilidad. Así pues los encargados de la terapia de la masculinidad así como los futuros terapeutas deben considerar todos los argumentos posibles que faciliten su práctica y aclaren la problemática respecto a los varones, considerando las relaciones de poder, la importancia del cuerpo, el embarazo, las relaciones de producción, y que ayuden a clarificar el debate sobre el tema.

Política de la masculinidad.

La política de la masculinidad se refiere a aquellas movilizaciones y luchas que se ocupan del significado del género masculino y de la posición de los hombres en las relaciones de género. Por lo que la política de la masculinidad es tema principal y no se le considera sólo como contexto. La gran mayoría de varones no están dispuestos a renunciar a sus privilegios, por lo que también existen grupos de resistencia, a favor de la masculinidad hegemónica. Winter y Rober sostienen que, en la actualidad, la dominación de los hombres sobre las mujeres se legitima gracias a la organización técnica de la producción, y no a la religión ni al uso de la fuerza. Al crecer los niños, su masculinidad se va conformando para ajustarse a las necesidades del trabajo colectivo. La masculinidad como un todo vuelve a conformarse para ajustarse a la economía colectiva y a su cultura domestica (Connell, 2002). La racionalización es un tema central de la historia cultural moderna y se reconoce cada vez más su conexión con la construcción social del género. La cultura y los lugares de trabajo empresariales del capitalismo comercial institucionalizaron una forma de masculinidad al crear y legitimar nuevas formas de trabajo y de poder, estructuradas con base en el género, en la contaduría, el taller y el mercado. La política de la masculinidad se ocupa de la capacidad de los hombres por controlar los recursos sociales a través de procesos estructurados con base en el género y del tipo de sociedad que dicho poder produce.

5.5. LA PSICOLOGÍA IDENTIFICANDO A LA MASCULINIDAD.

En la introducción se plantearon algunos problemáticas que se podría relacionar con la masculinidad, así mismo se plantearon datos sobre la violencia en todos sus niveles (físico, emocional, sexual y patrimonial) y estos datos siguen en aumento. Esto no quiere decir que masculinidad sea igual a violencia, pero sí podemos asociar en la mayoría de los casos a los hombres y su posición de dominio en la sociedad con las agresiones que sufren las mujeres, producto de un sin fin de factores donde la masculinidad es sólo uno más. En esta problemática existen factores importantes a tomar en cuenta; uno de ellos es que más de la mitad de las víctimas de la violencia no realiza una denuncia, no pide ayuda, por diversas causas se desarrolla este fenómeno, por miedo o vergüenza por ejemplo, y es que es un problema que debe ser

atendido de forma interdisciplinario, por psicólogos, abogados y médicos, que evidentemente lo tenemos que asociar con el género y la masculinidad.

Si pensamos que el género ordena la vida social y tomamos en cuenta que existen relaciones de poder implícitas y explícitas, entenderemos un poco el fenómeno de la violencia. En las relaciones de poder existe una jerarquía en relación al poder, como el "dominio", es decir donde una persona se impone sobre otra no porque sea el más fuerte físicamente, sino porque posee recursos materiales y simbólicos sobre quienes son simbólicamente más vulnerables, en este caso a las mujeres. Generalmente la violencia la ejercen los varones en contra de las mujeres, niños y ancianos.

Imaginemos algunas escenas, donde el marido es despedido del trabajo y es el principal sustento económico o el único para la familia, este hombre se siente frustrado, enfadado, y llega a su casa, y no sabe qué hacer con esas emociones, con el enojo la frustración, y que es lo que está más cerca para desahogar sus emociones, incita a la mujer a tener relaciones sexuales, si ella no accede él busca la forma y la obliga, la hace sentir culpable, la golpea, una escena donde los hombres no saben que hacer con sus emociones, no son capaces de tolerar sus frustraciones.

Los hombres creen tener derechos sobre la mujer, tanto física, como sexualmente principalmente, porque entienden y creen erróneamente inferior a la mujer creen o piensan que la mujer se lo merece, que es la culpable. Para encontrar el equilibrio y el control, buscan resolver los problemas mediante la única forma que conocen el abuso físico, la manipulación, el chantaje, en lugar de buscar formas más civilizadas como la comunicación, la comprensión y el respeto.

Las estadísticas de la desigualdad indican que los hombres, no las masculinidades, son el grupo con ventaja. Los hombres ejercen el poder como un género sobre las mujeres sobre sus cuerpos y emociones.

Problematizar sobre la violencia es sumamente complicado además de tomar en cuenta todos los factores que están inmersos en este fenómeno, como la cultura, la historia, las drogas, el alcohol, también tenemos que relacionarlo en el ámbito de las relaciones de poder y la masculinidad.

Para tomar un ejemplo, volvamos a los casos mencionados en la introducción:

Caso 1.

Una mujer dice: "Hace 6 años mi marido me dejó, me golpeaba, me humillaba, me decía que no servía para nada y de gasto me daba muy poquito, que con eso era suficiente, para hacer la comida, que era para lo único que necesitaba dinero. Mi esposo me dejó por que yo no pude darle el cuarto hijo, es que cuando tuve mi tercer hijo él me obligó a que me operara, y según él me dejó porque no pude darle otro hijo. Hoy en día apenas sé leer y escribir, hago comida, lavo ropa ajena, para ganarme la vida, uno de mis hijos tiene 12 años y también trabaja, se levanta a las 3 de la mañana para irse a la central y por la tarde estudia, va en sexto."

Este problema tiene que ver con la masculinidad y con las relaciones de género, la cual nos permite identificar relaciones de poder, específicamente de dominio, en donde el hombre domina a la mujer, y en su masculinidad sobresalen rasgos de control y de poder. Entender este problema representa un desafío y una parte de la tarea le corresponde a la psicología, por lo que necesitamos remitirnos a lo postulados básicos de la misma como el psicoanálisis. Esta corriente psicológica parte de un análisis a partir de la configuración de la identidad masculina, la cual se desarrolla en la culminación del complejo de Edipo, previo al complejo el niño se identifica con su madre, la admira, pero para desarrollar la identidad masculina tiene que alejarse de su madre, de todo lo relacionado a ella o el sexo opuesto, por lo que viene el complejo y el niño termina alejándose de su madre y acercándose a su padre, por lo que sus primeras experiencias de su identidad masculina se desarrolla de lo no femenino,

alejándose. Sigue creciendo y desarrollando su identidad. La problemática antes mencionada tiene que ver con un sin fin de factores y de razones, pero un elemento que es indiscutible es que el hombre se aleja de lo amado, como en el complejo de Edipo, esto no quiere decir que infancia sea destino, pero sí que a partir de este aprendizaje el varón configura su masculinidad en relación a lo no masculino, a la competitividad, al no fracaso, al no perder, al no pedir disculpas, confirmando su independencia, alejándose, huyendo a los problemas, pues es más fácil alejarse que afrontarlos ya que no cuentan con herramientas para hacerlo. Esto no quiere decir que todos los hombres se alejen, pero aquellos que renuncian a la posibilidad de alejarse han incorporado esquemas diferentes. Y una opción que se podría desarrollar es mediante los padres, que sean los reproductores de nuevos esquemas, pues es muy común ver como los padres alientan sus hijos a alejarse de lo femenino, a no llorar, a no jugar con muñecas ni a la comidita, pues creen erróneamente que sus hijos se convertirán en los futuros homosexuales o afeminados, sin embargo, el que los niños lloren y jueguen a la comidita no significa que sean homosexuales, simplemente sus esquemas serán más amplios que los demás niños.

En esta situación el hombre cambia de pareja como si se estuviera en un restaurante con buffet, come de todo, deja lo que no le guste. Uno de los primeros cuestionamientos es que valor tiene para este hombre la familia, la paternidad, evidentemente muy pobre, no conoce el término "responsabilidad", este hombre busca siempre tener el control mediante el chantaje, mediante la devaluación hacia la mujer. El control en la parte económica, el no dar dinero para limitar la vida de la mujer, el hombre se aprovecha de la condición de la mujer, siempre en la vida privada, en el hogar, entregada de cuerpo y alma a la familia, renunciando a sus proyectos personales, a su individualidad. Me estoy atreviendo a imaginar y a realizar una opinión de lo que pudo pasar, evidentemente existen algunos factores o razones que motivaron la separación, que no justifica el que el papá se haya alejado de la familia, renunciando a la paternidad. De que tipo de hombre estaremos hablando, su manera de actuar no es motivada por una constitución biológica, sino más bien por la forma en que ha sido ordenada la sociedad, que le da privilegios al varón de estar en constante privilegio, pero también le produce costos, como la soledad, desconocimiento de sí mismo, de sus emociones de sus capacidades, el buffet es privilegio si lo comparamos con la resignación de la mujer por el bienestar de la familia y por que la cultura deposita en ella esa función.

El cuestionamiento es sencillo se aleja del objeto amado cada vez que su masculinidad, su independencia esta en riesgo. La sociedad se organizó de esta forma, en la cual el varón tiene su grado de responsabilidad, es activo no pasivo, pero se le tiene que guiar y no valdrán ciertas actitudes e ideas propias de la masculinidad.

Caso 2.

Otra mujer, comenta que lleva 3 años de casada y que tiene muchos problemas con su esposo, y cuando se presentan los problemas ambos se desquitan con su hija de 3 años (golpeándola e insultándola), las peleas son frecuentes, él es muy celoso, la cuestiona por llegar tarde, por arreglarse, él actualmente no tiene empleo, le prohíbe trabajar porque puede conseguirse a otro. Pero eso no son las únicas causas que originan las peleas, ella platica con los ojos llenos de lágrimas;

"Es que él a toda hora, en todo momento quiere hacer sexo y todo el día esta insistiendo en que lo hagamos, eso para mí es incómodo, y en ocasiones yo no tengo ganas, en pocas palabras casi me obliga a tener sexo con él. Y cuando yo quiero sexo el no quiere, y yo no tengo la forma de convencerlo, eso es básicamente lo que originan los problemas. Yo con nadie puedo platicar de eso, ni con mis amigas, ni con mi familia.

Otro caso que ejemplifica la relación entre masculinidad y psicología, el género nos permite identificar que existe una disputa por el poder, seguido hay peleas, el hombre

trata de dominar, pero la mujer se resiste, la psicología y la sociedad ha puesto sobre las espaldas de los hombres un rol difícil de llevar a cabo, el de proveedor, y además la estructuración de la masculinidad en este caso evidencia una falta de equilibrio, ya que ese ideal de masculinidad de hombre público, proveedor, convierte a un hombre en inseguro, que sus herramientas para salvaguardar su masculinidad es mediante el uso de la fuerza y la práctica del sexo. No permite desarrollar a su pareja. La seguridad de los hombres esta basada en la parte económica y en la sexualidad ya que son ideales de la masculinidad hegemónica

Caso 3.

Una familia con un hijo de 6 años, la esposa muere de diabetes, el esposo se marcha a E. U. Y deja a su hijo encargado (tirado según la tía) con su cuñada.

Han pasado 6 años y no ha vuelto a ver a su papá, el cual promete a su hijo que algún día volverá, lo ayudara y estarán juntos, cosa que hasta ahora no ha sucedido.

Es muy fácil que los hombres logren desprenderse de sus hijos. No podemos generalizar a partir de estos casos, pero también no podemos pasara por alto que son fenómenos reales en donde necesitamos conocer y reproducir la historia de los hombres, y que no es nada raro encontrar estos casos y en todos los niveles de la escala social.

En la práctica profesional de psicólogo nos podemos encontrar casos como los siguientes, en donde los varones tienen mucho que decir.

Caso 4.

Un hombre casado con tres hijos asistió al servicio de psicología para solicitar ayuda y orientación, debido a que su familia, sus hijos y esposa se marcharon, se fueron de la casa, según el hombre sin razón aparente, ya que él se considera un buen padre, y refiere que en casa no hace falta nada, que él trabaja muy duro para brindarles lo mejor a su familia, no es infiel y no tenía problemas con su familia, por lo que no entiende por qué se fueron.

En la casa dejaron una carta para explicarme por que se fueron. La carta menciona que se marchaban a la casa de su abuelita, que la decisión la habían tomado en familia, reprochando la falta de un padre y un esposo para la familia, ya que él nunca tenía tiempo para sus hijos, sólo trabaja y trabaja, que llegaba muy cansado, él se llevaba el trabajo a la casa y no quería que lo interrumpieran, que nunca los llevaba a la escuela, no pasaban tiempo juntos, que nunca los escuchaba, que ya me lo habían advertido y que con buena ropa, tenis caros y lujos quería sustituir las deficiencias que tenía como padre.

Me siento como en el desierto sin rumbo, ya que siempre he creído ser un excelente padre, trabajo para darles lo mejor, ¡verdad doctor que siempre he sido un buen padre!

Dividir al mundo en dos, uno para hombres público, instrumental y emocionalmente cerrados, y un mundo para mujeres privado y expresivo ocasiona este tipo de conflictos, que hombres y mujeres no han creado herramientas emocionales, psicológicas y económicas para afrontar los retos de nuestros tiempos.

Este caso ilustra un modelo de masculinidad hegemónica, donde el hombre es público, el encargado de proveer las necesidades de la familia, de no equivocarse ya que en cada momento busca la aprobación de ser un buen padre, de omitir sus emociones, de no saber como acercarse a las personas amadas, a no ser emocional para no ser vulnerable.

Caso 5

Una madre soltera asiste al servicio de psicología debido a que su hijo menor es adolescente, y quiere convivir con su papá al que no ve hace 5 o 6 años, su hijo quiere

irse a vivir con su papá para conocerlo. Su papá asistió al servicio, debido a que la mamá, su ex-esposa lo mando citar, ya que ella cree correcto y justo que su ex-esposo se responsabilice de su hijo.

El papá del adolescente asistió, y con un tono muy agresivo dijo que él no quería saber nada de su hijo, que hace mucho tiempo había dejado de ser su hijo, que él sólo tenía una hija, la de su nuevo matrimonio, él hijo con los ojos llenos de lagrimas le suplicaba, le rogaba a su papá que le diera una oportunidad, que se iba portar bien que sólo quería convivir con él por unos días, por lo que su papá le contesto que no que no lo quería ver nunca más, que no lo molestaran, que él ya tenía una nueva familia.

¡Si soy un mal padre y quel, y si me piden pensión soy capaz de dejar de trabajar, no es justo que me arruinen mi vida familiar, estoy de maravilla con mi nueva familia, con mi hija, con mi esposa, ella si me entiende, si me comprende, háganle como quieran yo no voy a verlos, no los voy a buscar y no les voy a dar dinero y metanme a la cárcel si quieren.

Los problemas representan un desafío para los varones, ya que cuando ellos se equivocan o fracasan, renuncian inmediatamente a los problemas, les es muy fácil renunciar a su objeto amado, cuando son cuestionados sobre sus responsabilidades inmediatamente se colocan su armadura de hierro, no escuchan, no permiten ser cuestionados, y transforman o revierten la acusación como lo hace este varón al culpar a su ex-esposa, ya que ella no la entendía, no lo comprendía, dándole la responsabilidad del funcionamiento familiar.

El aumento de divorcios en las parejas por falta de entendimiento, de comunicación en donde ellas demandan posiciones de equidad ya que sus necesidades van cambiando, y no así los hombres, ellos creen que es función de la mujer que la relación perdure. Los hombres no están preparados para entender o comprender estas nuevas demandas, ellos no están en la posición de decidir puesto que no conocen más que esa forma de relacionarse, de entender, de ser masculino, de ser sólo racionales y no emocionales, predominando el del dominio, imposición y control.

El abandono de los padres hacia las personas amadas, así como la ausencia del papá en la educación de los hijos, ni siquiera cumplen con su "función primordial" la de ser proveedores están completamente ajenos, no existe una paternidad responsable, es muy común ver a los hombres empezar de nuevo, darse una oportunidad, en vez de afrontar su realidad. Esto no quiere decir que sean los hombres los únicos responsables de estos acontecimientos, estas actividades se encuentran fuera del ideal de la masculinidad, y renunciar a estas desigualdades se traduciría a reestructurar la masculinidad y crear un nuevo ideal masculino en donde el cuidado infantil, la educación, la comunicación, el respeto, la solución de conflictos de forma abierta, el conocimiento de las emociones sea los principales lineamientos de esta nueva masculinidad. En los casos antes mencionados existe una masculinidad hegemónica, y en los tres casos existen conflictos debido a que el hombre se resiste a modificar actitudes, ideas, que favorezcan a la solución de conflictos, lo más importante es el aceptar que la psicología le falta muchas líneas por escribir con respecto a la masculinidad, ya que la masculinidad es inherente a nuestra personalidad, el primer paso lo dio Bleichmar (1994) en su análisis por entender la configuración de la identidad masculina y femenina, y si logramos comprenderlo podremos dar respuestas, y revertir el ideal de masculinidad que pone en desventaja también a los hombres.

Caso 7

Una pareja con 4 hijos asiste al psicólogo debido a que tienen muchos problemas, la mujer refiere que se han perdido el respeto, la confianza, mientras que el esposo

refiere que los problemas son originados por los celos de su esposa, que lo presiona, que lo acosa, que el problema es de ella, pero para complacerla él esta dispuesto a asistir al psicólogo.

Esposa: los problemas se originaron a partir de que deje de trabajar, es que mi cuñado, el esposo de mi hermana, me acosaba, me invitaba al cine, quería acostarse con migo, le dije que si no me dejaba en paz lo iba a acusar con mi esposo, y cuando le conté a mi esposo él me regañó, que de seguro andaba de ofrecida con él, y que no me hiciera tonta. Después mi esposo me dijo que después de todo no tenía nada de malo que yo me acostara con mi cuñado, siempre y cuando me diera dinero, y es más si no es con el con el que tu quieras, siempre y cuando te de dinero, así será más fácil de salir adelante económicamente.

Esposo: verdad doctor que no tiene nada de malo que mi esposa se alquile un ratito para que me apoye económicamente, que se bloquee para que no sienta feo, ella no me quiere apoyar, creo que la del problema es ella.

Algunos hombres entienden a la mujer como el sexo débil al que creen que tienen derechos sobre el cuerpo de la mujer, devaluando a las mujeres, responsabilizando a la mujer del funcionamiento familiar, la cultura y la sociedad ha creado a este tipo de varones, devaluando a la mujer, minimizando sus logros, y dándole el poder absoluto a los varones, las instituciones, la ciencia, la tecnología legítima y pone en ventaja a los hombres.

Un caso diferente.

Un matrimonio tiene tres hijas, la mamá decide escaparse con otra persona, es decir abandona a sus hijas y a su esposo, el esposo se deprime, siente que perdió que le ganaron a la esposa, y que tienen que empezar de nuevo, que tienen que redefinirse, como hombre, como ser humano, pero no sabe como empezar, ni que hacer:

No quiero que mis hijas sean un estorbo, pero ¿qué hago? Por donde comienzo, como voy a educar a mis hijas, que les voy a decir, quien va a querer estar con un hombre con tres hijas, tengo que cocinar, lavar ropa, no se si pueda, en la escuela de mis hijas reporte tras reporte, quien les va hablar sobre menstruación, sexualidad, en mi trabajo como me dejan salir temprano y llegar tarde porque tengo privilegios legales como padre, se burlan de mi, me pueden despedir.

Reconfigurar la masculinidad es una tarea muy complicada, ya que generalmente reducimos las capacidades de los hombres, es decir ser proveedores, negar la parte emocional, ser competitivos, su sexualidad y la importancia del pene, lo masculino es lo no femenino y quien se acerque a ese modelo como varón es homosexual, mariquita, es decir se limita las capacidades e los hombres y cuando incorporan o se apropian de ideas diferentes a las "masculinas", sentimientos, actitudes y se dan cuenta de que no pasa nada ni femenino, ni homosexuales, emplezan por reconstruir su nueva masculinidad.

Los casos antes mencionados no hubiera sido posible comprenderlos, por lo que la perspectiva de género se convirtió en una microscopio, el cual me permitió observar problemáticas de forma distinta.

Considero que la psicología debería de responder estas y otras preguntas a problemas que se plantean en la forma de ser varón hoy en nuestros días, tanto en la prevención y rehabilitación de dichos problemas. Si logramos entender el lugar que ocupan los hombres en las relaciones de género dentro de nuestras teorías psicológicas, podríamos clarificar estos fenómenos. Así como con estos temas no se agota el tema de masculinidad; sólo son situaciones que nos permiten ejemplificar este fenómeno.

5.6. REPENSANDO LA MASCULINIDAD.

Para replantear la masculinidad debemos tomar dos caminos, por una parte a nivel individual y por otra a nivel colectivo o social, y considerar que ambos caminos se trata de relaciones sociales. Cuando se habla de masculinidad inmediatamente lo relacionamos o tendríamos que entenderlo en un contexto de poder, el poder es una parte estructurada de nuestras economías y sistemas de organización política y social, y que parte del núcleo de la religión, la familia, las expresiones lúdicas y la vida intelectual. De manera que individualmente mucho de lo que nosotros asociamos con la masculinidad gira sobre la capacidad del hombre para ejercer control y poder. Así que se debe involucrar todo aquello que pueda promover el cambio como los medios de comunicación, escuelas, industrias, instituciones públicas y privadas, escuelas, universidades, desarrollando talleres, para que así se contribuya en el ámbito social y colectivo.

La psicología debe dar respuestas para comprender el papel que desempeña el hombre en la sociedad, evidentemente agregando los fundamentos analíticos que incorpora la perspectiva de género, como las relaciones de poder, las relaciones de producción y el cuerpo, para buscar que las diferencias no se traduzcan en desigualdad. Una función de la psicología ha sido con frecuencia la de legitimar las actitudes de los hombres, porque aun cuando somos los especialistas estamos contaminados de valores propios de la sociedad donde vivimos, y si no incluimos la perspectiva de género, así como la masculinidad en nuestras explicaciones seguiremos legitimando la desigualdad, la violencia, las agresiones, no de forma explícita pero sí de forma implícita. Es decir, debemos evitar posiciones rígidas en el tipo de análisis que hacemos con el fin de entender con un profundo conocimiento de lo que esto significa y de lo que esto causa y podría seguir causando.

La Psicología debe contextualizar de forma adecuada, es decir, debe tomar en cuenta todos los factores involucrados, la salud, el empleo, los ingresos económicos, la sexualidad, las relaciones de poder, los síntomas del problema, la masculinidad hegemónica, la subordinada, para que los fenómenos sean comprendidos realmente.

No es casualidad que los hombres reafirmen su masculinidad por medio de las relaciones de poder, en la sexualidad y en la violencia, simplemente así se estructuraron las relaciones de género, y si logramos modificar estas relaciones podrán revertir estas situaciones, estos fenómenos son hasta esperados debido a la forma en que se configura la masculinidad. Por lo que la psicología debe desarrollar concepciones teóricas que le permitan entender la masculinidad de una manera que no reproduzca asimetrías.

La psicología tiene que contribuir para identificar los costos de la masculinidad hegemónica, proponiendo alternativas en todos los terrenos, porque parece que la masculinidad hegemónica limita al hombre en toda esa gama de potencialidades que puede desarrollar, si logramos que los hombres reconozcan su derecho a llorar, a ser frágiles, a entender sus emociones, a perder, a no competir sino con ellos mismos, estaremos contribuyendo a un cambio que beneficiara a los hombres, mujeres y a la sociedad en general.

La función de las y los profesionales de la psicología, es lograr que los hombres y principalmente las mujeres desarrollen proyectos de vida, porque se entregan a los hijos y vida familiar, limitando su vida, y cuando llega un divorcio o la madre es soltera y su proyecto de vida está basado en la familia el fracaso llega cuando los hijos se van, la mujer termina su vida y su proyecto, comenzando a vivir y renovarse mucho después.

Buscar la justicia social en las relaciones de género cuestionando el predominio de los hombres en el Estado, las profesiones y las direcciones; puede contribuir significativamente para acabar con la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres. Además permitirá cambiar las estructuras institucionales que hicieron posible tanto el poder de la élite como la violencia cuerpo a cuerpo. Buscar la justicia social en la división social del trabajo derivada del género significa terminar con los dividendos patriarcales en la economía monetaria, compartir el peso del trabajo doméstico e igualar el acceso de hombres y mujeres a la educación y la preparación. Buscar la justicia social en la estructura de catexis significa terminar con el estigma de la diferencia sexual y con la imposición de la heterosexualidad obligatoria, además de reconstruir la heterosexualidad con base en la reciprocidad y la equidad y no en las jerarquías. Para conseguir esto, es necesario superar la ignorancia producida socialmente, que hace de la sexualidad un ámbito para el miedo y un vector de enfermedad (Connell, 2003)

Para replantear la masculinidad es necesario no dividir el mundo en uno para mujeres y otro para hombres, sino más bien buscar la integración de estos dos géneros en un sólo mundo, con sus particularidades, sus preferencias y sus objetivos. No hay que pensar en masculino o femenino, como lo contrario u opuesto, hay que pensar que el mundo de los hombres es también de las mujeres y el mundo de las mujeres también es el de los hombres, que los dos pueden desarrollar sus potencialidades al máximo. Es necesario promover que el varón se incorpore en los cuidados y la educación infantil y que deje atrás la idea de ser solo proveedores. El que los hombres se incorporen a la educación, cuidado de los niños y el contacto físico con ellos no convierte a los hombres en afeminados, u homosexuales, solo en mejores padres y mejores esposos. También es necesario aprovechar la razón como medio para el cambio, ya que se dice que los hombres son más racionales que las mujeres, entonces pasemos de la razón a la reflexión, al cuestionamiento y a la concientización.

El cambio no solo debe ir en sentido de los hombres, sino también en las mujeres, ya que son portadoras y reproductoras del patriarcado o el ideal masculino, la competencia, las mujeres participan en instituciones patriarcales, tienen que demandar ese nuevo lugar en las relaciones de género, no hay que olvidar que género es un todo, las relaciones de género entre los hombres y mujeres y entre ellos mismo entre hombres y mujeres. Aunque se hable sólo de hombres, su cambio se debería contemplar de forma implícita a ambos géneros por que finalmente esto se construye a partir de las interacciones.

Deberíamos aprender algo de la política del feminismo, ellas no sólo cuestionan el que se determine la posición discursiva de las mujeres, sino que también incluye la construcción de nuevos servicios de salud, la definición de nuevas escalas de sueldos, la creación de hogares más pacíficos, la colectivización del cuidado infantil, con el objetivo de nuevas formas culturales y sociales. Debemos incluir a la educación como papel transformador de la masculinidad. Los programas deben incluir la diversidad de las masculinidades y las intersecciones del género con la raza, la clase y la nacionalidad, a un nivel más profundo, la educación es la formación de capacidades para la práctica. Incluir la perspectiva de género en la curricula de las escuelas, evitar el sexismo, motivar a varones y mujeres que desafíen sus propias capacidades, además de incluir una dimensión corporal es muy importante. Incorporar el trabajo con bebés a los varones depende mucho del sentido del tacto, desde preparar leche, cambiar los pañales y arullar a una pequeña persona para que se duerma, involucrar a los hombres en esta experiencia supone desarrollar en los cuerpos masculinos capacidades diferentes a las que se desarrollan para la guerra, el deporte o el trabajo industrial, por ejemplo. Valorar el experimentar otros placeres, que son válidos o que deberían serlo.

Existe también otra forma de masculinidad aunque poco aceptada, por una gran mayoría de hombres, el matrimonio, la paternidad y la vida comunitaria. Estas actividades con frecuencia involucran importantes compromisos con mujeres, mas que dominación o lucha desencarnada o un despliegue brutal de autoridad. La gran mayoría de hombres que obtienen el dividendo patriarcal también respetan a sus esposas y madres y nunca son violentos con las mujeres, ellos hacen su parte en los quehaceres domésticos, traen al hogar el sustento familiar. Después de ser conscientes y darnos cuenta de todo lo que rodea a la masculinidad es necesario buscar y crear alternativas.

Lo que se pretende es repensar la masculinidad en la cual las personas elijan su forma de ser hombres de manera conscientes, es decir que cada uno de nosotros tenga libre elección. Pareciera tan sencillo ya que todos elegimos, la forma de socializarnos y de ser varones. ¿Si elegimos? Desde que nacemos ponen sobre nosotros expectativas, nos compran juguetes pistolas, carros, muñecos a los hombres, mientras que a las mujeres muñecas, juego de limpieza, plancha para que ensayen para cuando sean madres, o juegos de té o cocina, para adiestrarse cuando crezcan, pero nosotros comparados con una de ellas no da terror, que nos llamen niñas, por lo que jugamos o socializamos por miedo de juegos bruscos, en casa nos ponen caricaturas de violencia o vemos que papá se sienta y ve todo el fin de semana el fútbol, pero seguimos eligiendo. Entramos a la secundaria nos gustan las personas del sexo opuso, y nos presionan con tener una novia o algo a sí porque los demás ya la tuvieron, nos cambia la voz y ya no queremos ser niños, porque en relaciones de poder los niños se parecen a la mujer ya que son pasivas, y se busca el cambio de niños a hombres.

Los psicólogos y las psicólogas deben asumir una posición con respecto a estos fenómenos y uno de los interrogantes a conocer es si ¿Los psicólogos y psicólogas incluyen en su práctica y teoría psicológica a la perspectiva de género y los fenómenos relacionados con la masculinidad? O si somos nosotros mismos reproductores de estereotipos de hombres con un ideal de masculinidad hegemónico. Los psicólogos y psicólogas siguen empoderando a los hombres y dándoles la razón por que son los que si saben y la mujer se tiene que seguir resignando.

Desde la posición de hombre es duro y difícil situarse en un momento y espacio determinado, esta tarea no es tan sencilla, desde la historia en particular de cada hombre o mujer experimentamos necesidades, expectativas, sueños, ideas diferentes dividiendo al mundo en dos, uno para hombres y otra para mujeres, cuando hoy en día algunas mujeres y varones han puesto la muestra demostrando que es un mito la división de estos mundos, porque tanto mujeres y hombres pueden competir, tener los mismos sueños, expectativas, y considero que el primer paso que la psicología debe tomar es el reconocer que hoy en día existen ideas y actitudes que fomentan las desigualdades entre los géneros, en todos los niveles tanto social como culturalmente y económicamente, desde el acoso por ejemplo hacia los mas débiles y vulnerables como las mujeres. Estos son algunos de los temas que despertaron interés en el autor de esta tesis, leer, revisar, reflexionar, cuestionar y llevarlo a la vida de sí mismo no es nada sencillo, darse cuenta de repetir y reproducir los errores ya mencionados y no saber por donde empezar, es sumamente complicado y los hombres que se encuentran lejos de comprender las relaciones de género se encuentran naufragando en el mar, sin rumbo y dirección, claro que reproducen lo mas fácil y cómodo, años, décadas de historia y de cultura, pero estoy seguro que si la psicología ofrece alternativas muchos hombres se sumaran en este esfuerzo de replantear la masculinidad. Otra tarea del autor es motivar en los psicólogos y psicólogas la

incorporación del género, y replantear la masculinidad, esa masculinidad negativa, que empobrece al género humano.

Pareciera que todos y cada uno de estos temas relacionados con la masculinidad los encontrábamos hace muchos años, nos resistimos a pensar y creer que es una realidad hoy en día, eso que puede ser evidente con la incorporación del género, no se pretende hacer una psicología nueva ni mucho menos, simplemente tomar en cuenta las aportaciones del género, aceptar que existen modelos caducos, que existen asimetrías en las personas, que somos inconscientes y actuamos en automático, y no tomamos un instante para la reflexión para conocer que es lo que está sucediendo. La teoría sistémica, el psicoanálisis, el conductismo, la teoría de roles, tendrán que incorporar en todo lo que realicen desde la psicología al género para no seguir reproduciendo las asimetrías entre los géneros.

BIBLIOGRAFÍA

- Ψ Arango G, León M, y Viveros M. (1995) Género e identidad: Ensayo sobre lo masculino y lo femenino. Ed. Facultad de Ciencias Humanas, Colombia.
- Ψ ALTERIDADES (2002). Antropología de las masculinidades. N.23, UAM, México.
- Ψ Barberá E. (1998) Psicología del Género. Ed. Ariel, España.
- Ψ Barrios D. (2003) Resignificar lo masculino. Ed. Vila Editores. México.
- Ψ Bennett P, y Murphy S. (1994). Mediadores psicosociales en la salud, en Psicología Clínica y Salud: Perspectivas Teóricas. Méndez, Rojas, Vargas, FES, Zaragoza, UNAM, 2001. México
- Ψ Butler J. (2001) El género en disputa. Ed. Paidós, Argentina.
- Ψ Burín M y Dio Blechmar (1999) Género, Psicoanálisis y Subjetividad. Ed. Paidós. Argentina..
- Ψ Connell R, (1998). La organización social de la masculinidad, en Valdez y Olavaria, J. Masculinidades. Poder y crisis. Ed. Isis Internacional y FLACSO Chile.
- Ψ Connell R, (2003) Masculinidades. Ed. UNAM, PUEG, México.
- Ψ Connor J, y McDermott I, (2001). Pensamiento Sistémico, en Psicología Clínica y Salud: Perspectivas Teóricas. Méndez, Rojas, Vargas, FES, Zaragoza, UNAM, 2001. México
- Ψ Conway J, Bourque S, y Scott J. (1998). El concepto de género. En Lamas. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Ed. PUEG, México.
- Ψ Corsi J. (1995) Violencia familiar. Ed. Paidós, Argentina
- Ψ Deutsch M, y Krauss (1984) Teorías en Psicología social. Ed. Paidós, México, 1ª reimpresión 2001.
- Ψ Díaz E. (1995). La Sexualidad y el Poder. Ed. Almagesto/rescate, Buenos Aires.
- Ψ Dio Bleichmar E. (1994) El Feminismo espontáneo de la histeria. Ed. Fontamara, México, 2ª edición.
- Ψ Don Sabo. (2000). Comprender la Salud de los Hombres. Ed. OPS, USA.
- Ψ Dolto F. (2000). La imagen inconsciente del cuerpo. Ed. Paidós, España
- Ψ Döring T. (1996). La supuesta imparcialidad del psicoanálisis frente a la problemática de género. Presentado en el primer congreso Multidisciplinario Ciencia y género. España.

- Ψ Duarte P. (1999). En contra de la violencia de género. Ed. DIF, México.
- Ψ Encuesta Nacional Sobre Violencia Intrafamiliar (1999).
- Ψ Fridman I. (1999). La búsqueda del padre. El dilema de la masculinidad. En Meler y Tajer Psicoanálisis y Género: debates en el foro. Ed. Paidós, Argentina.
- Ψ García M. (1997). Espacio y diferencia de género. En revista debate feminista, N. 17, México.
- Ψ García M, Rojas R, y Vargas N. (2001), Psicología Clínica y Salud. Perspectivas Teóricas, Ed. FES Zaragoza, UNAM. México
- Ψ Gomártz E. (1996). Masculinidad: Una Introducción. Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales, Chile.
- Ψ González Núñez; (2001). Teoría general del psicoanálisis, en Psicología Clínica y Salud: Perspectivas Teóricas. Méndez, Rojas, Vargas, FES, Zaragoza, UNAM, 2001. México
- Ψ González Núñez (1987) Psicología de lo masculino: Ed. Instituto de investigación en psicología clínica y social, A.C. México.
- Ψ Guevara E. (2002) Psicología social y género: una mirada crítica a la teoría del rol y una propuesta. Ponencia presentada en el XXIX Congreso Nacional de CNEIP, 2002, México.
- Ψ Guevara E. (2002). La masculinidad como posición social: un análisis desde la perspectiva de género. En OMNIA. Estudios de género. Revista de la dirección general de estudios de posgrado, N.41, UNAM. México.
- Ψ Harding S. (1996) Ciencia y Feminismo. Ed. Morata, España.
- Ψ Hernández M. (2003). Tesis: Adquisición de la Masculinidad en Hombres Agresores. Facultad de Psicología UNAM.
- Ψ Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2002; Mujeres y Hombres en México (INEGI).
- Ψ Inda N. (1999). Género y psicoanálisis de pareja. En Meler y Tajer Psicoanálisis y Género: debates en el foro. Ed. Paidós, Argentina.
- Ψ Kaufman, (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Arango L, Género e Identidad, Ed. Tercer Mundo, Colombia.
- Ψ Lagarde M, (1996) Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia, en cuadernos Inacabados N° 25, Madrid.
- Ψ Lamas M. (1997). La perspectiva de género: una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres. Ed. DIF. México.

- Ψ Lamas M. Compiladora. (1996). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Ed. PUEG, México,
- Ψ León M. (1997) Poder y empoderamiento de las mujeres. Ed. TM Editores. Colombia.
- Ψ López S. (2002). Tesis: Los Significados de la Violencia y el Poder. Concepto Clave de la Masculinidad Tradicional. Facultad de Psicología, UNAM:
- Ψ Luna L, y León M. (1991) Género y Clase en América Latina. Ed. Universidad de Barcelona, España.
- Ψ Luna M. (2002) Género, propiedad y empoderamiento. Ed. FLACSO/PUEG, México.
- Ψ Meler I, y Burin M. (2000). Varones, Género y Subjetividad Masculina. Ed. Paidós. Argentina.
- Ψ Meler I, y Burin M.(2000). Genero y familia. Ed Paidós, Argentina.
- Ψ Meler I, y Tajer D (1999) Psicoanálisis y Género: debates en el foro. Ed. Paidós, Argentina.
- Ψ Méndez B. (2001). Tesis: Estudios Individuales Sobre la Identidad del Hombre Soltero y su Perspectiva Hacia el Futuro. ENEP Iztacala, UNAM.
- Ψ Miedzian M. (1996) Chicos son, hombres serán: Como romper los lazos entre masculinidad y violencia. En Cuadernos Inacabados, España.
- Ψ Morgarde G. (2003). Aprender a ser mujer, aprender a ser varón. Ed. Herder, España.
- Ψ Ochoa I, (1995). Enfoques en Terapia Familiar Sistémica. Ed. Herder, Baecelona.
- Ψ OMNIA (2002). Estudios de género. Revista de la dirección general de estudios de posgrado, N.41, UNAM. México.
- Ψ PROMSA. (2002), Programa de Acción: Mujer y Salud. Secretaría de Salud, México.
- Ψ Pueyo A. (1997). Manual de Psicología Diferencial. Ed. Mc Graw Hill, Madrid.
- Ψ Rachel T, Mustin H, y Merecek J, (1994) Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos. Ed, Herder, España.
- Ψ Scott J, (1996) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Ed. PUEG, México.
- Ψ Scott C. (1998). La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea. Revista La Ventana, N.7, México.
- Ψ Seidler V, La Sinrazón Masculina. (2000) ,Ed. Paidós, México.

- Ψ Valdés T y Olavaria J, (1998) Estudios sobre masculinidad en América Latina. En simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva: Nuevos Paradigmas. FLACSO Chile.
- Ψ Valle T. (2000). Modelos emergentes en las relaciones de género. Ed. Morata. España.
- Ψ Walters M, Carter B, Papp P. y Silverstein O. (1994) La red invisible. Ed, Paidós, Argentina.